

PROHIBIDA LA VENTA



COMUNIDAD CRISTIANA



Campana de

recreación

El café es nuestro principal recurso. Si la roya lo destruye, todos sufriremos las consecuencias.

LA ROYA ES EL ENEMIGO

Obren siempre el bien

Para Usted:

Sabemos de sus preocupaciones y conocemos sus necesidades. Usted necesita vivienda cómoda, mejor alimentación, vestido adecuado, tierra, créditos, mejores condiciones de trabajo. Necesita educación, salud, recreación, respeto. Necesita información cierta; y libertad para buscar la verdad, y manifestar y defender sus ideas; necesita igualdad ante la ley, y participación activa en las decisiones de gobierno.

Sabemos que a usted lo engañan personas interesadas en frenar su propio desarrollo. Hay dominadores que por años lo han acostumbrado a depender de alguien. No quieren que usted conozca la verdad, ni que salga de la miseria intelectual y económica en que ha permanecido durante muchos años.

¿Cuál es la causa de su mala situación?

¿Quiere saber la verdad aunque sea dolorosa?

LA CAUSA REAL ES SU IGNORANCIA

Usted no está bien capacitado.
Usted necesita conocimientos y técnicas fundamentales.
Usted debe aprender mucho y trabajar con entusiasmo.

LA SOLUCION: EDUCACION, CAPACITACION, SOLIDARIDAD

Sin esto seguirá siendo explotado, le infundirán odios y sentimientos de inferioridad.

USTED ES UNA PERSONA

y en la medida en que usted lo quiera, irá creciendo en dignidad, inteligencia y libertad.

ACCION CULTURAL POPULAR

QUIERE AYUDARLE A CAPACITARSE Y TRIUNFAR

Le ofrece como herramientas de progreso, las CARTILLAS para la educación fundamental integral:

- COMUNIDAD CRISTIANA • NUESTRO BIENESTAR
- HABLEMOS BIEN • CUENTAS CLARAS • SUELO PRODUCTIVO

Estudie cuidadosamente estas cartillas y siga los cursos que los profesores de RADIO SUTATENZA dictan diariamente. Complemente estos conocimientos con la lectura permanente del periódico EL CAMPESINO y los libros de la BIBLIOTECA DEL CAMPESINO.

Organice su Escuela Radiofónica.

Intervenga en las reuniones de Auxiliares Inmediatos.

Utilice estos servicios y otras oportunidades, para cultivar su inteligencia.

Hágase más digno y capaz de decidir de su futuro y de participar en el progreso de los demás.

¡A usted corresponde realizar su propio mejoramiento!

Acción Cultural Popular,
Escuelas Radiofónicas de Sutatenza,
tiene por fin:
la educación integral cristiana del pueblo,
especialmente de los campesinos adultos,
mediante las Escuelas Radiofónicas,
con sistemas que abarquen la cultura básica
y la preparación para la vida social y económica,
de acuerdo con su condición,
para despertar en ellos el espíritu de iniciativa
que los disponga a seguir,
contando con su propio esfuerzo,
en el trabajo de su mejoramiento personal y social.
(Artículo 3o. - Estatutos de ACPO).

Ediciones de ACCION CULTURAL POPULAR

Propiedad Literaria y Artística de ACPO

Impreso en EDITORIAL ANDES, Bogotá

Edificio Cardenal Luque, Calle 20 No. 9-45

Telegramas y Cables: RADIOFONICAS

Apartados: Nacional No. 3262 — Aéreo No. 7170

Bogotá - Colombia - S. A.

SEGUNDA PARTE

Lección	Páginas
JESUCRISTO NUESTRO MAESTRO	
18— ¿QUIEN ES CRISTO?	65
El Hijo de Dios es camino, verdad y vida.	66
19— NUESTRO GRAN SERVIDOR	69
Jesucristo vino para servir, y nosotros debemos servirnos como hermanos.	72
20— TENEMOS UN MISMO PADRE	72
Dios es Padre nuestro.	75
21— LA PERSONA MAS IMPORTANTE	75
Cristo nos enseña que es Hijo de Dios.	77
22— UNA LUZ PARA TODOS	77
Cristo nos ilumina.	79
23— LA BUENA NOTICIA	79
El reino de Dios está entre nosotros.	82
24— REUNIDOS POR EL ESPIRITU SANTO	82
El Espíritu Santo reúne y guía la comunidad.	85
25— NUESTRA ALIANZA CON EL	85
Cristo sella con su sangre la Alianza entre Dios y nosotros.	88
26— VIDA NUEVA PARA EL MUNDO	88
Cristo hace posible que nosotros también resucitemos.	91
27— CRISTO NOS INVITA AL PROGRESO	91
La felicidad eterna se conquista realizando el progreso con nuestra comunidad.	

TERCERA PARTE

JESUCRISTO FORMA CON NOSOTROS SU COMUNIDAD	
28— LA COMUNIDAD, SIGNO DE CRISTO	95
La Iglesia es señal de Cristo entre nosotros.	96
29— SIGNOS DE VIDA	99
Los sacramentos nos santifican.	102
30— MENSAJEROS DE CRISTO	102
Somos portadores del mensaje de salvación.	105
31— LA COMUNIDAD ALABA A DIOS Y HABLA CON EL.....	105
En la Misa nos comunicamos con Dios y nos ofrecemos a El.	108
32— DELANTE DE DIOS	108
En nuestra oración oímos a Dios y hablamos con El.	111
33— DIA DEL SEÑOR Y DE LA COMUNIDAD	111
El domingo es el gran día de reunión de la comunidad cristiana.	115
34— COMUNIDAD EN MARCHA AL PLENO DESARROLLO	115
El buen cristiano es realizador del progreso.	118
35— ENTRAMOS A LA COMUNIDAD	118
El bautismo.	121
36— FORTALECIDOS PARA LA ACCION	121
La confirmación nos hace fuertes para vivir como cristianos.	124
37— INVITADOS A COMPARTIR	124
Cuando celebramos la Misa, Cristo se hace nuestro alimento.	

Lección	Páginas
38— CUANDO DIOS LLAMA Todos debemos cumplir una misión especial: Sacerdotes, religiosos y laicos.	127
39— UNA ESCUELA DE FE El matrimonio es para santificar el hogar y la comunidad.	130
40— TESTIGOS ANTE EL MUNDO Todos debemos dar testimonio de Cristo.	133
41— MARIA, SERVIDORA FIEL La Madre de Cristo es nuestra Madre, ejemplo y ayuda.	136
42— SEPARADOS DE DIOS Y DE LA COMUNIDAD Por el pecado, el hombre rompe su Alianza con Dios y hace mal a la comunidad.	139
43— POR QUE ARREPENTIRNOS La penitencia nos reconcilia con Dios y con nuestros hermanos.	143
44— ¿ALGUIEN ESTA ENFERMO? La unción de los enfermos purifica y fortalece al cristiano.	147
45— VAMOS DE VIAJE Somos los peregrinos que vamos hacia el cielo, nuestro destino no se halla aquí.	150
46— CAMINEMOS EN LA LUZ La fe nos ilumina. El cumplimiento de la doctrina de Cristo nos asegura la dicha perfecta.	153

RESUMEN DE LA DOCTRINA

La obra de Dios con nosotros es una verdadera Historia de la Salvación

LO QUE DIOS HIZO	157
LO QUE DIOS HACE	158
LO QUE DIOS HARA	159

ORACIONES DEL CRISTIANO

Padre nuestro	73
Ave María	94
Salve	94
Acto de contrición	94
Credo	160

CANTICOS

Páginas	18 -73 -101 -126 -138 -152 -155.
---------------	----------------------------------

Nuestra Nueva Cartilla de Espiritualidad

Aquí tenemos la nueva cartilla de espiritualidad, que se llama "Comunidad Cristiana". En ella vamos a encontrar unas enseñanzas importantes para nuestra vida en el día de hoy.

¿PARA QUE LA NUEVA CARTILLA?

Esta nueva cartilla se hizo para enseñar, principalmente a los campesinos adultos y en especial a los de las Escuelas Radiofónicas, A VIVIR EN COMUNIDAD COMO HOMBRES Y COMO CRISTIANOS. Por eso se llama "Comunidad Cristiana". Es decir, para que cada día seamos mejores miembros de la comunidad a la cual pertenecemos: la familia, la vereda, el municipio, el departamento, la nación, el mundo. Porque los cristianos estamos llamados a ser buenos ciudadanos siempre y en todas partes. Así, seremos también buenos miembros de esa gran comunidad, presidida por Cristo, que es la Santa Iglesia.

En estos tiempos estamos comprendiendo, mejor que antes, nuestras muchas necesidades de todas clases. Y vemos que no podemos lograr un verdadero adelanto en lo material, en lo cultural y en lo espiritual, sino unidos, trabajando, TODOS CON TODOS Y TODOS PARA TODOS.

He ahí la gran consigna que presenta a los campesinos esta cartilla de espiritualidad, cartilla de comunidad. Ella es una invitación urgente al desarrollo, al progreso en todos los órdenes, a la verdadera libertad, de acuerdo con los tiempos de hoy y con las enseñanzas de Cristo y de la Iglesia. Esta es la tarea que nos dejó el Papa Paulo VI en la visita que nos hizo. Y así nos lo han repetido también una y otra vez nuestros Obispos.

¿ DE QUE TRATA LA NUEVA CARTILLA?

Como su nombre lo dice, la nueva cartilla trata de LA COMUNIDAD. Es decir: de nuestra vida diaria en relación con los demás. Ella nos ayudará a descubrir muchas cosas que no habíamos comprendido antes, a encontrar poco a poco la voluntad de Dios en nuestro trato con el prójimo, a ver mejor nuestras responsabilidades y nuestras posibilidades como personas y como cristianos.

Así, ha de ir mejorando nuestra vida en comunidad. Así, iremos progresando unidos.

Nuestro Maestro, que nos enseña a vivir en comunidad, es una solo: JESUCRISTO.

El, el Hijo del Padre, vino a enseñarnos a vivir como hermanos en la misma familia de la Iglesia. El nos enseñó a decir con los labios y con el corazón: "PADRE nuestro". El nos dejó el mandamiento de amarnos entre nosotros con amor de hermanos. El alimenta en nosotros, con su Palabra y con sus sacramentos, el espíritu y la vida de hijos de Dios. El nos envió su ESPIRITU de unidad, para que nos entendamos de veras unos con otros. El resucitó glorioso, para llenarnos de esperanza en medio de las luchas y para animarnos a seguir siempre adelante hasta nuestra propia resurrección. El quiere un mundo nuevo, donde haya justicia, amor y paz. El, finalmente, nos ha prometido que un día viviremos felices en comunidad perfecta con EL, con el Padre, con el Espíritu y con todos nuestros hermanos. Con una condición: que trabajemos generosamente desde ahora para construir la comunidad de las gentes.

La cartilla está dividida en tres partes: La primera se refiere al valor del hombre dentro de la comunidad en que vive; la segunda a Cristo; y la tercera a la Iglesia, comunidad con Cristo, en la cual El nos reúne y nos conduce hacia la comunidad perfecta. La cartilla es en resumen un mensaje de espiritualidad comunitaria del desarrollo.

¿COMO ESTA HECHA LA CARTILLA?

Esta cartilla se hizo poco a poco, con el esfuerzo, la colaboración y el interés de numerosas personas. Antes de publicarla, se utilizó con buen número de campesinos de diversos lugares, para ver si servía, con el fin de hacerla lo mejor posible. Los líderes campesinos dieron su opinión e hicieron sus comentarios, que fueron muy útiles. Por tanto podemos decir que esta cartilla fue hecha con la ayuda de los mismos campesinos.

Somos nosotros los que vamos a hacer servir esta cartilla.

¿De qué sirve tener una buena pala o un buen azadón, si no lo sabemos manejar? Es lo mismo que no tener nada. Así sucede con la cartilla: ella es una HERRAMIENTA DE TRABAJO. Somos nosotros los que la vamos a manejar. De eso dependen los resultados.

Por eso, conviene saber qué vamos a encontrar en ella.

Lo primero que vemos al abrirla es que hay LETRAS, FOTOGRAFÍAS y DIBUJOS. Y no solamente hay que leer las letras. Sino también las fotografías y los dibujos. Porque ellos dicen a su manera lo que las letras dicen. Leer las fotografías y los dibujos es fijarse en ellos y entender lo que dicen.

La frase que está debajo de cada fotografía ayudará a entenderla mejor.

En la parte escrita encontramos debajo del título varias partes así:

1ª Un HECHO DE VIDA, para comentarlo entre todos. Es algo que sucede realmente.

Este hecho puede cambiarse por otro que sea más conocido, que esté más cerca de la vida del grupo de personas que están reunidas para seguir la lección. Pero hay que procurar que lleve a reflexionar en el "mensaje" o tema de la lección.

2ª Un MENSAJE DOCTRINAL o explicación relativa a ese hecho, para comentar también entre todos. Aquí se encuentra la doctrina central.

3ª Para ayudar a la CONVERSACION entre los que estamos reunidos, se ponen algunas preguntas en la primera y en la segunda parte. Nosotros podemos completar, aclarar o cambiar estas preguntas si nos parece mejor, según las circunstancias.

4ª Una frase corta, en letras mayúsculas sobre un fondo de color, invita a poner en práctica lo que se ha comentado. Esta CONSIGNA, ojalá la aprendamos de memoria.

5ª La ORACION DEL GRUPO, rezada o cantada, que todos podemos completar con nuestras propias intenciones.

6ª Al final viene un TEXTO SAGRADO, casi siempre de la Biblia o del Concilio Vaticano Segundo, para leerlo y tratar de sacar entre todos la enseñanza que trae.

7ª La lección termina con otra frase o CONCATENACION, que es como el "gancho" que une la lección anterior con la que sigue. También es de desear que la aprendamos de memoria.

¿COMO UTILIZAR LA CARTILLA EN NUESTRAS REUNIONES?

No basta saber cómo es la herramienta. Hay que saber cómo se maneja. Hemos visto cómo está hecha la cartilla. Ahora vamos a dar algunas RECOMENDACIONES PARA MANEJARLA BIEN:

—En adelante hay que tener en cuenta ante todo algo muy importante: que todos vamos a ser catequistas de todos. Para esto, es necesario que todos tomemos parte, que todos digamos nuestro pensamiento. Así nos ayudaremos unos a otros a entender mejor la vida diaria y a encontrar mejor el sentido de la Palabra de Dios, que quizás muchas veces hemos oído. Cada uno tiene inteligencia y luz de Dios para entender. Si todos juntamos nuestra luz con la de los demás, se hace una luz grande para todos. Ninguno debe pensar: yo no sé nada, yo no tuve escuela, yo no tengo instrucción ni don de palabra. Todos tenemos

alguna luz. Pongámosla generosamente al servicio de los demás. Poco a poco iremos haciendo un gran descubrimiento: que todos necesitamos de los otros, que ellos necesitan de nosotros, que Dios se vale de todos para hablar, que podemos ayudarnos mucho en lo espiritual y en lo material. De esta manera irá también construyéndose, fortaleciendo y creciendo la comunidad cristiana.

- Pero hay que conversar sin acalorarse ni pelear, hablar con caridad, respeto y comprensión, de modo que nadie se sienta despreciado ni ofendido. Esto es lo que llamamos **DIALOGAR**.
- Al principio puede costar un poco de trabajo opinar. Porque tal vez estábamos acostumbrados a quedarnos callados y a que una sola persona enseñara a todo el grupo. Pero ya iremos aprendiendo, a medida que hacemos nuestras reuniones, con ayuda de la cartilla.
- Antes aprendíamos muchas cosas de **memoria**. Ahora aprenderemos solamente las frases que trae cada lección en letras grandes y aquellas otras frases que más nos gusten o que más nos llamen la atención. Es como el que tiene muchos tesoros a su disposición, pero sólo puede recoger unos pocos. Así los pensamientos aprendidos se guardan con cariño en la memoria, se recuerdan con frecuencia. Y sirven de luz en el camino.
- Las preguntas que trae cada lección no tienen respuesta al pie de la letra; son más bien para que cada uno responda según lo que piense o según lo que acaba de aprender. Esas preguntas no son para responder de memoria o buscando en el libro las palabras que vamos a decir. Cada uno debe responder como piensa. Unos responderán de una manera. Otros de otra. Pero así, con las respuestas diversas, se va completando y aclarando todo y todos vamos aprendiendo de todos. Lo que cada uno entiende, que lo diga con sus propias palabras.
- Si en una sola reunión no se alcanza a completar todo el tema, se puede continuar la próxima vez. A veces también se presentan asuntos importantes que merecen la pena de tratarse, aunque no estén señalados en la cartilla.
- Si hay dudas o preguntas que no se pudieron resolver en el grupo esta vez, se dejan también para la próxima vez. Así, tendremos la oportunidad de reflexionar más, de leer, de consultar con otras personas, a fin de encontrar una solución.
- Como el tiempo de la clase radial es muy corto, es muy conveniente continuar después la reunión sobre la cartilla "Comunidad Cristiana" o convenir otro rato para completar lo que sea necesario.

¿QUE HACE UN CATEQUISTA?

El oficio de catequista va a ser ahora muy interesante. Antes el catequista enseñaba y los alumnos oían y aprendían. Ahora el catequista

va también a aprender de los demás del grupo, porque **TODOS SOMOS CATEQUISTAS DE TODOS**.

Pero **EL CATEQUISTA PRINCIPAL** es el responsable del grupo. Y los miembros del grupo pueden ir haciendo también por turno el oficio de catequistas principales.

El catequista principal debe procurar que todos asistan con gusto y cumplidamente.

Ha de **PREPARAR** de antemano el tema que se va a comentar, leerlo en la cartilla con cuidado y reflexionar sobre él.

El debe adaptar la lección al grupo, haciendo los cambios convenientes en el hecho de vida, en las preguntas, en la oración, y buscando las palabras más sencillas y claras para que todos entiendan el mensaje.

DURANTE LA REUNION, su oficio más importante es animar al grupo a tomar parte, procurando que todo se desarrolle en armonía y con provecho. El puede cambiar el hecho de vida o las preguntas de la cartilla, si así se logra mejor que el grupo entienda y tome parte. Cuando ya se ha comentado un tema, es conveniente que **resuma** brevemente lo que se ha dicho. Así quedará más claro lo que ha resultado de la conversación. El catequista ayuda a ir adelante, paso a paso, pero sin perder tiempo en temas inútiles.

El invitará también a tomar parte espontáneamente en la oración, a decir las intenciones que los miembros deseen.

¿Y DESPUES DE LA REUNION?

Después viene **LA TAREA**. Y la tarea es vivir lo que hemos podido comprender mejor. Porque nuestras reuniones de espiritualidad no son solamente para aclarar o adquirir ideas, sino para cambiarnos a nosotros mismos y para colaborar así a mejorar la vida de la comunidad.

Cada reunión de reflexión y de oración es un compromiso, porque es una gracia. Y cuando uno recibe más, debe también dar más.

Así, en cada reunión Dios nos habla a través del diálogo o conversación con los compañeros de grupo. Esto nos lleva a orar juntos y a procurar poner en práctica lo que el Señor nos ha dicho.

COMENZAR POR LA FAMILIA

Lo que vamos aprendiendo, hemos de ponerlo por obra ante todo en nuestra propia familia. La familia es la primera comunidad. Es "la Iglesia en pequeño", como dice el Santo Concilio Vaticano Segundo. Allí Cristo nos une en el amor y en la fe. Allí tenemos mucha oportunidad diariamente para vivir lo aprendido.

En la familia, los padres son para los hijos los primeros maestros, por la palabra y por el ejemplo. Allí, padres e hijos, han de procurar vivir unidos, ayudarse unos a otros, tratarse bien, evitando toda discordia, egoísmo y división. Esa iglesia pequeña ha de reunirse con frecuencia para orar.

COSTUMBRES RELIGIOSAS POPULARES

Valiosas costumbres religiosas se han venido conservando en muchos hogares, como la oración de la mañana y de la noche, la de las comidas, el rosario, la lectura del Santo Evangelio o de otro libro espiritual.

Otras muchas tradiciones han llegado hasta nosotros como herencia de la fe de nuestros mayores. Por ejemplo: la bendición de los padres a los hijos; el descubrirse al pasar delante de la Santa Cruz diciendo el "adorámoste Cristo", el honrarla en las casas y en los altos de los caminos como a instrumento de nuestra redención; el rezo del Angelus en homenaje a la encarnación del Verbo; llevar a casa el ramo bendito, símbolo del triunfo de Cristo en nuestra vida diaria; descubrirnos, inclinarnos respetuosamente al nombre del "Amo Santísimo"; llevar a bendecir los frutos y semillas en ciertas ocasiones, como en el día de la Candelaria; celebrar el mes de mayo y la novena de Navidad con luces, flores, recitaciones y cantos; encender la hoguera y poner la bandera blanca y azul para la fiesta de la Inmaculada; traer los mejores productos del campo para la fiesta de San Isidro, patrono y modelo de los agricultores; emplear expresiones tan bellas y tan cristianas como "Que Dios se lo pague", "Que Dios lo lleve con bien", "Que la Virgen lo acompañe". Costumbres tan preciosas como estas, y otras más que no hemos mencionado, bien merecen ser guardadas con cariño.



El Templo, Casa de Oración

El templo es un lugar especialmente destinado a la oración de la comunidad cristiana. Es lugar de los santos sacramentos. Dios está presente en todas partes. Pero de manera especial en el templo.

Cuando nos descubrimos o nos hacemos la señal de la cruz al pasar delante del templo, rendimos homenaje a Dios.

Al entrar al templo, fijémonos en que nuestro calzado esté limpio y haya aseo en nuestra persona y en nuestro vestido. Preocupémonos por la buena presentación de la casa de Dios. Al pasar por la pila, santigüémonos con agua bendita y pidamos a Dios perdón de nuestros pecados.

Nuestro primer saludo sea para el Señor, que es el dueño de casa. Al pasar delante del Sagrario, hagamos bien la genuflexión para adorar a Cristo Sacramentado.

Lleguemos a tiempo a los actos del culto y no nos salgamos antes de que terminen.

No nos quedemos allá lejos. Coloquémonos lo más cerca posible del altar, de modo que podamos participar bien en la celebración.

Unámonos a todos en el canto, las respuestas y las posiciones corporales convenientes.

Procuremos no toser, sobre todo cuando escuchamos la Palabra de Dios. No escupamos en el suelo ni nos recarguemos contra las paredes.

Atendamos con devoción, sin distraernos ni ponernos a mirar a los lados. Cedamos el puesto a las personas ancianas o enfermas.

Cuando estemos reunidos para orar con nuestros hermanos en común, no hagamos otras devociones.

A los hijos tengámoslos cerca, de modo que les vayamos enseñando a orar con toda la comunidad. Pero no llevemos niños que puedan perturbar la oración de los demás.

CITAS Y ABREVIATURAS

La cita o pasaje textual que se reproduce de un documento se indica generalmente con abreviaturas o representaciones de palabras con una o varias letras.

En esta cartilla hay referencia a diversos documentos, que generalmente se citan dando la abreviatura y luego el número del capítulo y de los versículos. Por ejemplo: Sal. 8, 6, quiere decir que es el verso 6 del capítulo 8 del libro de Salmos, del Antiguo Testamento en la Biblia.

He aquí el significado de las abreviaturas de los documentos citados:

Biblia—Antiguo Testamento:

Gen.	=	Génesis.
Dt.	=	Deuteronomio.
Sal.	=	Salmos.
Ecl.	=	Eclesiastés.
Sab.	=	Sabiduría.

Biblia—Nuevo Testamento:

Mt.	=	Evangelio de San Mateo.
Mc.	=	" " " Marcos.
Lc.	=	" " " Lucas.
Jn.	=	" " " Juan.
Act.	=	Hechos de los Apóstoles.
Rom.	=	Epístola de San Pablo a los Romanos.
I Cor.	=	1ª Epístola de San Pablo a los Corintios.
II Cor.	=	2ª Epístola de San Pablo a los Corintios.
Gal.	=	Epístola de San Pablo a los Gálatas.
Ef.	=	Epístola de San Pablo a los Efesios.
Filp.	=	Epístola de San Pablo a los Filipenses.
I Tim.	=	1ª Epístola de San Pablo a Timoteo.
Heb.	=	Epístola a los Hebreos.

Sant.	=	Epístola de Santiago.
II Pe.	=	2ª Epístola de San Pedro.
I Jn.	=	1ª " " " Juan.
II Jn.	=	2ª " " " Juan.
Ap.	=	Apocalipsis.

Documentos del Concilio Ecuménico Vaticano II:

Igl.	=	Constitución dogmática sobre la Iglesia: Lumen Gentium.
Igl. M.	=	Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno: Gaudium et Spes.
Ed. C.	=	Declaración sobre la educación cristiana: Gravissimum Educationis Momentum.

Encíclicas Papales:

M. et Magistra	=	Carta "Madre y Maestra de los Pueblos", de Juan XXIII.
P. in Terris	=	Carta "Paz en la Tierra", de Juan XXIII.
Ecclesiam Suam	=	Carta "Su Iglesia", de Paulo VI.
Pop. Progressio	=	Carta "El Desarrollo de los Pueblos", de Paulo VI.

Ritual del Bautismo.
Ritual del Matrimonio.
Misal.

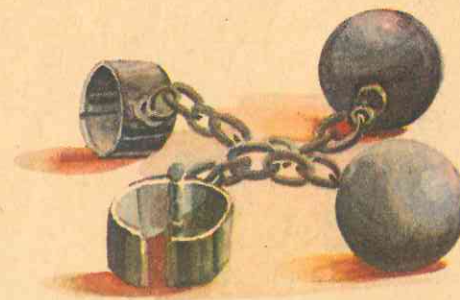
PRIMERA PARTE

NUESTRA VIDA EN COMUNIDAD

El eje de esta primera parte somos nosotros.

Nosotros como personas completas, con cuerpo y alma, con corazón y conciencia, con inteligencia y voluntad. Nosotros que sentimos el deseo de vivir, pero nos encontramos con la muerte; nosotros que deseamos ser amados y poder amar, pero tropezamos con el egoísmo; nosotros que queremos ser libres, pero nos encontramos atados por el pecado y las malas inclinaciones; nosotros que somos colaboradores de Dios.

Por eso, en esta primera parte hablamos de la dignidad del hombre y de la mujer, de la necesidad que tenemos de vivir en común con otras personas; de la Iglesia, como comunidad, que nos presenta a Jesucristo, el cual trae una respuesta para nuestras limitaciones, aspiraciones y ansiedades.





“Le hiciste poco menos que un Dios”.
(Sal. 8,6)

HECHO DE VIDA

De vez en cuando se producen hechos que cautivan la atención de toda la humanidad.

Hace algún tiempo se produjo uno de estos. Escuchábamos entonces la radio. Leíamos la prensa. Hacíamos toda clase de comentarios. Estábamos muy sorprendidos. Lo que en otro tiempo parecía imposible, se convirtió en realidad: el hombre pudo por fin llegar a la luna.

¿Por qué nos sorprenden tanto, hechos de esta clase?

¿En qué nos hacen pensar?

ENSAJE DOCTRINAL

El hecho que acabamos de considerar nos puede servir de punto de partida para una reflexión sobre nosotros mismos. Pues más que el rostro de la luna, descubrimos en este hecho el rostro del hombre mismo.

Nos damos cuenta de que **somos muy superiores a todo aquello que nos rodea: los animales, las plantas, las cosas.** Nosotros somos **inconformes con nuestra situación.** Tenemos **grandes aspiraciones, muchos proyectos.** Descubrimos que Dios ha puesto las cosas para nuestro servicio; y que a nosotros nos ha creado con un destino superior.

En la búsqueda completa de nuestro progreso encontramos siempre a Dios, como meta suprema de nuestras aspiraciones.

No solo los grandes descubrimientos, sino también los pequeños detalles de nuestra vida, manifiestan nuestra **inteligencia.** Hacemos planes de trabajo, nos pregunta-

mos muchas cosas, reflexionamos, pensamos.

Los animales no pueden dar cuenta de lo que hacen; nosotros, en cambio, obramos con **libertad** y podemos responder por lo que hacemos.

Aunque nos damos cuenta de nuestro valor individual, descubrimos también nuestra grandeza en el hecho de **unirnos unos con otros, de poder amar y ser amados, para realizar nuestras aspiraciones.**

Los grandes descubrimientos son fruto de la inteligencia y el trabajo del hombre. Esto nos hace pensar en lo que nosotros mismos podemos realizar si empleamos diligentemente la inteligencia y demás bienes que Dios nos ha dado.

“Dios hizo al hombre desde el principio y lo dejó en manos de su libertad. Si tú quieres, puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad”. (Ecl. 15, 14, 15).

¿Por qué los grandes descubrimientos nos hacen pensar en nuestra grandeza como hombres?

¿En qué consiste la grandeza del hombre?

¿Por qué se dice que el hombre es el rey de la creación?

CULTIVEMOS NUESTRA INTELIGENCIA
Y TODAS NUESTRAS CAPACIDADES

ORACION DEL GRUPO

Alabemos a Dios, de quien viene nuestra grandeza.

¡Oh Señor, Dueño nuestro, qué magnífico es tu nombre en toda la tierra!

“Al ver los cielos, obra de tus manos,
la luna y las estrellas que fijaste,
¿qué es el hombre, que de él te acuerdas,
y el mortal, que de él te cuidas?

¡Oh Señor, Dueño nuestro, qué magnífico es tu nombre en toda la tierra!

Le hiciste poco menos que un dios
y con gloria y esplendor le coronaste;
le das poder sobre las obras de tus manos,
todo lo has puesto debajo de sus pies!” (Sal. 8, 2-7).

¡Oh Señor, Dueño nuestro, qué magnífico es tu nombre en toda la tierra!

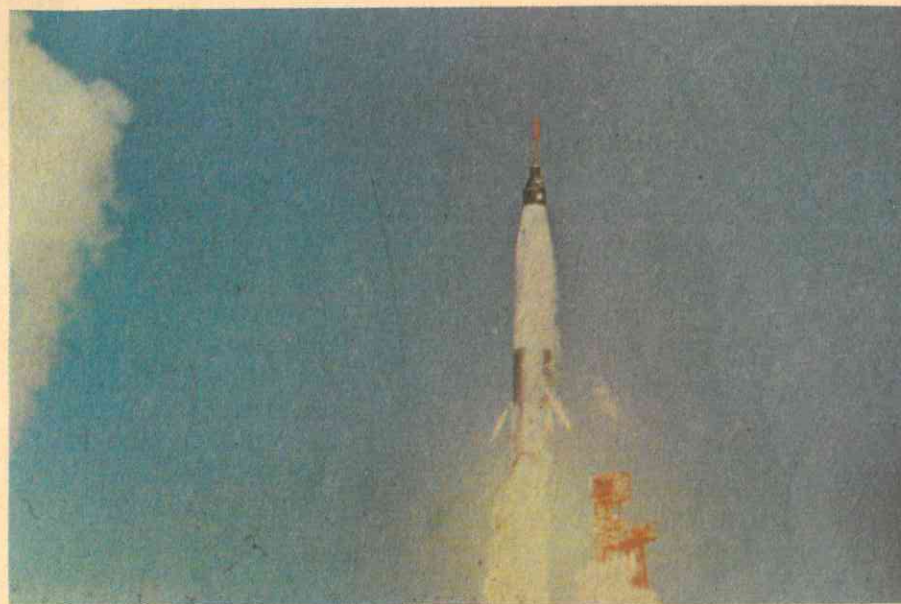
• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Tiene razón el hombre cuando afirma que, por virtud de su inteligencia, es superior al universo material. Con el ejercicio de su inteligencia, a lo largo de los siglos, la humanidad ha realizado grandes adelantos. En nuestra época

ca ha obtenido éxitos extraordinarios en la investigación y en el dominio del mundo material. Siempre, sin embargo, ha buscado y ha encontrado una verdad más profunda”. (Igl. M. 15).

Soy inteligente y por eso puedo realizar grandes cosas.



“Dominad el mundo”.

(Gen. 1, 27)

SOY MUY CAPAZ

ECHO DE VIDA

Conocemos personas que están en situaciones muy distintas; unas progresan y otras quedan atrás; unas pueden hablar de las técnicas modernas y otras están como en tiempos de antes; hay unas muy preparadas mientras hay tantas ignorantes. Sabemos de adelantos maravillosos en el mundo. Los avances nos muestran las posibilidades que tiene la humanidad, la capacidad de las personas. Nosotros sabemos algo de muchas cosas y cada día podemos conocer y saber más.

¿Qué sabemos de mejoramientos conseguidos por la inteligencia de las personas?

¿Podemos averiguar o investigar algo? ¿Qué?

¿Qué progresos vemos debidos al estudio?

Las personas tenemos dominio sobre las cosas. Preparamos cultivos, seleccionamos los productos, les damos un valor, los distribuimos; conservamos los bosques y utilizamos la madera; vacunamos y explotamos animales; hacemos edificios y represas; construimos y manejamos aparatos y máquinas; estamos conquistando el espacio...

Las personas somos capaces de dominar el mundo: somos señores del universo, reyes de la creación.

Las personas somos capaces de organizar nuestra actividad y de saber para qué trabajamos.

Las personas aspiramos a progresar. Con preparación, diligencia y esfuerzo, podemos mejorar nuestra situación. Con nuestra inteligencia podemos dominarlo todo y ponerlo al servicio de nuestros intereses. "La persona es capaz de marcar con su sello las co-

¿Cuáles son nuestras actividades diarias? ¿Por qué son importantes?

¿Quiénes deben ser los primeros interesados en nuestro progreso?

¿En qué seremos capaces de mejorar, gracias a nuestra inteligencia y esfuerzo?

DEBO CAPACITARME Y OBRAR PARA MEJORAR

sas de la naturaleza y de someterlas a su voluntad". (Igl. M. 67).

El desarrollo de la propia personalidad es algo muy importante. Cada uno debe ejercitar todas sus cualidades, mejorar su situación, progresar, tratar de adelantar en todo. Además, Dios quiere que sea así; la Biblia nos dice: "Dios los creó varón y mujer, y los bendijo diciéndoles: llenad la tierra; dominadla". (Gen. 1, 27-28).

"La actividad humana es para servicio y provecho de las personas. Cuando una persona obra, las cosas y la sociedad cambian, y además ella misma se perfecciona: aprende mucho, cultiva sus facultades personales, va hacia adelante, mejora ella misma y hace mejorar a los demás. El progreso y desarrollo de la persona misma es de mayor valor que las riquezas exteriores que con eso pueda recoger. La persona vale más por lo que es, que por lo que tiene". (Igl. M. 35).

Señor que todo lo sabes y todo lo puedes:

Ayúdanos a emplear bien las cualidades que nos has dado.
Te lo pedimos, Señor.

Ayúdanos a pensar cada vez mejor y a obrar con rectitud.
Te lo pedimos, Señor.

Ayúdanos a prepararnos cada día más, para actuar en todo como debe ser.
Te lo pedimos, Señor.

Ayúdanos a buscar y a lograr nuestro propio bien, el progreso de nuestra familia y el progreso de la comunidad.
Te lo pedimos, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

• • •

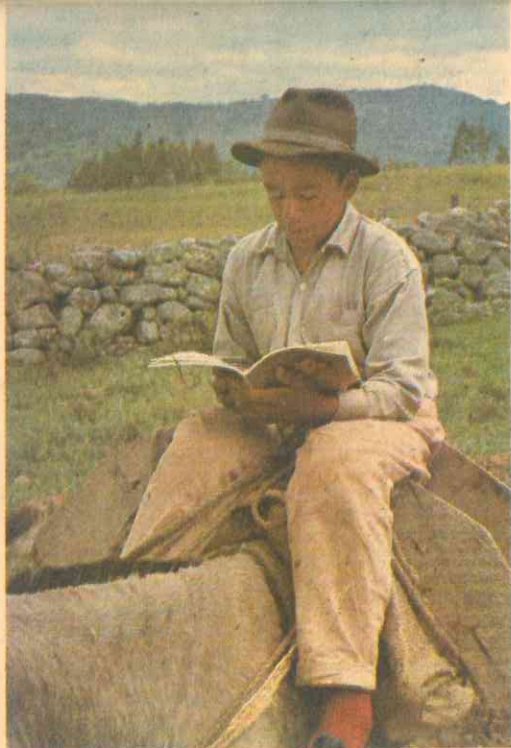
Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

"La actividad humana, individual y colectiva, realizada por siglos para mejorar la condición de vida de las personas, responde a la voluntad de Dios. La persona, crea-

da a imagen de Dios, recibió el mandato de someter la tierra y cuanto en ella se contiene, de gobernar el mundo en la justicia y santidad". (Igl. M. 34).

Soy capaz de mucho y aspiro a más.





“El hombre se realiza cuando se supera”.

(Pop. Progressio)

HECHO DE VIDA

Al observar los animales, nos damos cuenta de que obran simplemente movidos por sus instintos. En ellos no encontramos ningún deseo de progresar, de ser mejores. No manifiestan ninguna aspiración. Cualquier adelanto en ellos se debe al hombre.

¿Ocurre lo mismo con el hombre? ¿Por qué?

¿Qué aspiraciones importantes tenemos nosotros?

¿Está hondamente arraigado en nosotros el deseo de vivir, de progresar?

Tenemos muchos deseos, muchas aspiraciones. A pesar de nuestra condición mortal, está hondamente arraigado en nosotros el deseo de vivir, de progresar, de realizarnos. Nos gusta sentirnos responsables de algo. No nos agrada la esclavitud. Deseamos sentirnos y ser siempre libres. Tenemos también la necesidad de unirnos con los demás para poder progresar. Deseamos amar y ser amados. Queremos tener una profesión, un trabajo, una propiedad, un hogar.

3

TENGO GRANDES ASPIRACIONES

La preocupación por progresar es muy propia del ser humano. Es un legítimo deseo aspirar a saber más, a tener más, a ser más, para vivir mejor y para mejor servir a los demás. Esto es progresar.

Dios es quien nos ha creado capaces de tener tantas y tan grandes aspiraciones. El está interesado en que las realicemos con los medios que nos ofrece.

Qué es mejor: ¿estar conforme con lo que uno es y tiene, o esforzarse por ser y tener más? ¿Por qué?

¿Cómo podemos progresar en lo espiritual?

¿Cómo podemos progresar en lo material?

¿Cómo podemos ser más?

ASPIREMOS A NUESTRO PROGRESO Y AL DE LOS DEMAS

ORACION DEL GRUPO

Señor y Dios nuestro: Tú nos has creado con muchas aspiraciones. Ayúdanos a vencer las dificultades que nos impiden realizarlas y a darnos cuenta de que somos realizadores del progreso. Tú que vives y reinas eternamente. Amén.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en

una palabra, hacer, conocer y tener más, para ser más; tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos, se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo”. (Pop. Progressio).

Aspiro a vivir mejor y necesito la familia.



“La familia es la primera comunidad”.
(Ed. C. 3)

4 NECESITO DE LOS MIOS

HECHO DE VIDA

El conocimiento de la vida en familia lo hemos tenido todos. Papá, mamá e hijos, se conocen y comparten el mismo pan todos los días. Todos son importantes en la familia. Cuando alguno se ausenta, enferma o muere, sufrimos porque los familiares forman parte de nosotros en cierta manera.

¿Tiene alguna importancia para nosotros la vida de familia?

¿Por qué?

¿Quiénes forman la familia?

MENSAJE DOCTRINAL

En la familia todos participamos de los mismos intereses, problemas y preocupaciones.

Todos los miembros cumplimos distintos oficios, tenemos diversas responsabilidades para el bien de todos.

La familia es una escuela en la que se aprende a conocer y amar a los demás; donde participando de la misma vida se aprende a obedecer, a desarrollar las propias iniciativas, a ser personas dignas y responsables, a amar a Dios y al prójimo.

Corresponde al papá y a la mamá dirigir el hogar. Con el ejemplo de una vida digna y sacrificada, enseñan a los hijos el cumplimiento de sus deberes. Con su autoridad y trabajo, llevan el hogar hacia una vida cada día mejor. Están llamados a educar a los hijos con su consejo, su cariño y su ayuda desinteresada, y no con castigos injustos ni mal ejemplo.

La delicadeza, el orden y la comprensión, propios de la esposa, serán para el esposo un estímulo y para los hijos un ejemplo; ayudarán a que en el hogar vivan siempre unidos por el amor.

Los hijos son la alegría de la familia. Ellos, fruto del amor de sus padres, fortalecen la unión del hogar. El respeto, la obediencia, la ayuda y la comprensión, así como el aprecio y la gratitud, son deber de los hijos para con aquellos que les han dado el ser.

Es en la familia bien formada donde, con mayor facilidad, nacen las aspiraciones más elevadas del hombre, donde se aprende a ser persona, a progresar cada día más, a servir cada vez mejor.

Cuando la familia no cumple bien su misión, difícilmente la persona puede desarrollar su inteligencia, sus capacidades, su deseo de libertad, sus aspiraciones.

¿Por qué la familia es una escuela?

¿Cuáles son los principales deberes de los padres y de los hijos?

¿Qué nos enseña la vida de familia?

¿En la familia qué aspiraciones podemos tener?

CUMPLAMOS BIEN NUESTROS DEBERES EN LA FAMILIA

ORACION DEL GRUPO

¡Señor! Que comprendamos los beneficios de la vida de familia.

Que examinemos nuestras responsabilidades y cumplamos mejor nuestros deberes.

Que trabajemos, con sinceridad y sacrificio, por hacer de nuestros hogares una verdadera escuela donde aprendamos a vivir unidos, para adelantar siempre en todo.

Amén.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educarlos, y, por tanto, hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Este deber de la educación familiar es tan importante que, cuando falta, difícilmen-

te puede suplirse. Es, pues, deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos”. (Ed. C. 3).

Mi familia me ayuda y también mis amigos.



“Dios creó a los hombres para vivir en sociedad y no para vivir aisladamente”.

(Igl. M. 32)

5 AMIGOS Y VECINOS

HECHO DE VIDA

Hemos visto a muchas personas que viven en nuestro vecindario. De ellas conocemos algo: sus casas, sus ocupaciones, sus propiedades, sus parientes. Muchas veces hablamos con ellas, vamos a visitarlas, asistimos a alguna fiesta, les pedimos nos ayuden cuando tenemos dificultad. También las hemos recibido en nuestra casa y les hemos prestado algún servicio.

En estas relaciones nos damos cuenta de que tenemos que tratar a cada persona según su modo de ser, respetando sus opiniones, sus gustos, sus costumbres, para lograr vivir en amistad.

¿Cómo es nuestro trato con los amigos y vecinos?

¿Qué beneficios se consiguen con estas relaciones?

¿Por qué creemos necesario continuar esas amistades?

Por ser personas, estamos llamados a **vivir unidos**, a relacionarnos, a interesarnos los unos por los otros, a ayudarnos en nuestras necesidades, a amar a nuestros semejantes, a nuestro prójimo. Dios no quiere que vivamos aislados de los demás.

“Por su naturaleza, la persona es social y solo relacionándose con los otros logra vivir bien y desarrollar todas sus cualidades”. (Igl. M. 12).

Nuestro prójimo son las otras personas, los demás, nuestros semejantes. Tenemos que comunicarnos verdaderamente con el prójimo para desarrollar nuestra personali-

dad, para perfeccionar nuestras cualidades, para progresar todos.

Nuestras relaciones deben ser de amistad y colaboración, de respeto y bondad, de interés y servicio, de comprensión y amor. Esta comunicación con los demás nos ayuda a ser más personas.

La primera comunidad en que vivimos es la familia. Pero la familia está dentro de comunidades más grandes, como la vereda, el municipio, el departamento, el país, el mundo. **Es una obligación grave para todos considerar las relaciones sociales como uno de nuestros principales deberes.**

¿Quién es nuestro prójimo?

¿Para qué es necesario que las personas se comuniquen entre sí?

¿Por qué el servir a los demás nos ayuda a desarrollar las cualidades?

¿Por qué la unión con los demás nos hace ser más?

ES IMPORTANTE CONOCERNOS, TRATARNOS
Y AMARNOS BIEN

ORACION DEL GRUPO

¡Señor! Ayúdanos a aprender a comunicarnos con nuestro prójimo, a apreciar de verdad a las personas, a buscar siempre la manera de ayudarlas para que sean mejores y vivan más felices, para darte mayor gloria.

• • •

Leamos en el Evangelio de San Lucas, capítulo 10, los versículos 25 al 37.

Tengo amigos y vecinos pero necesito de Dios.

6

SUPERIOR A NOSOTROS



“Dios es grande y digno de toda alabanza; es incomprendible su grandeza”.

(Sal. 145, 3)

HECHO DE VIDA

Casi siempre en momentos de afán, angustia o preocupación, invocamos a Dios. Ante situaciones o hechos que nos hacen sentir impotentes, incapaces, pedimos ayuda a un ser superior, poderoso en todo. Muchas veces hemos oído que otros lo llaman, cuando hay que hacer un trabajo especial o un negocio, en un incendio o en la inundación, si hay tempestad o está malo el tiempo, cuando hay un accidente o alguien está muy enfermo.

¿En qué otras ocasiones invocamos a Dios?

¿Solo en las dificultades necesitamos de El?

¿Cómo sabemos que Dios existe?

MENSAJE DOCTRINAL

La comunicación con los demás no nos basta para ser completamente felices ni para lograr nuestra total perfección. Siempre buscamos a alguien que llene todas nuestras aspiraciones y anhelos. En el trato con las demás personas, nos damos cuenta de las limitaciones de unos y otros. Cuando aparecen las incomprendiones, se siente la necesidad de alguien que nos comprenda mejor.

Cuando observamos los astros, el campo, los animales, los mares y los ríos, pensamos en el Creador que todo lo puede. El mundo con todas sus riquezas y, sobre todo, el hombre con todo su poder, hablan

de este Ser Supremo que ha creado el cielo y la tierra.

El ser humano es descubridor, transformador, inventor, pero no lo puede todo; no domina ni la muerte ni la vida; es rey de la naturaleza pero no es su creador.

“Los progresos científicos y los inventos técnicos nos muestran sobre todo la grandeza infinita de Dios, Creador del universo y del hombre”. (P. in Terris).

Sabemos que Dios existe, es nuestro amigo y nos da el universo para servicio de todos. Si las personas se ayudan para desarrollar sus cualidades, mucho más nos ayuda el Creador.

¿Por qué el trato con los demás no basta para ser felices?

¿En qué ocasiones sentimos especialmente la necesidad de un ser superior?

¿Cómo sabemos que Dios es nuestro amigo?

“AMARAS AL SEÑOR, DIOS TUYO, CON TODO TU CORAZON,
Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODAS TUS FUERZAS,
Y CON TODA TU MENTE” (Lc. 10,27).

ORACION DEL GRUPO

¡Dios nuestro! Ayúdanos a descubrirte en todas las personas y cosas del universo, y a tratar de vivir siempre en amistad contigo por encima de todo lo demás. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Las obras del Señor son todas buenas; todo lo que El quiere es a su tiempo. No se puede decir: ‘es peor esto que aquello’, porque a su tiempo todas las cosas cumplirán su fin... Las obras de todos los hombres están delante de El, y nada se oculta a sus ojos. Su mirada se extiende de un cabo a otro del mundo, y nada hay admirable para El... Las cosas buenas fueron

creadas desde el principio... Son cosas de toda necesidad para la vida del hombre: el agua, el hierro, la sal, el trigo, la miel y la leche, el vino, el aceite y el vestido. Todas estas cosas son buenas para los creyentes, pero para los pecadores se convierten en malas... Y ahora cantad de todo corazón y bendecid el nombre del Señor”. (Ecl. 39, 21-41).

Somos hijos de Dios, iguales en derechos y deberes.





“Quien tiene derecho está obligado a reclamarlo, y los demás a reconocerlo y respetarlo”.

(P. in Terris)

HECHO DE VIDA

Un hombre golpeaba exageradamente a un niño, por una pequeña falta; alguien le dijo: no le pegue así; el papá contestó: tengo derecho de hacerlo porque soy su papá; el otro respondió: tiene obligación de educarlo y aún el derecho de castigarlo, si es el caso, pero no a golpes, pues también debe respetarlo.

A veces decimos: Déjeme. ¡Yo soy libre! Tengo derecho a esto o a aquello... Y olvidamos que nuestros derechos llegan solo hasta donde comienzan los derechos de los demás; olvidamos nuestras obligaciones.

7 TENEMOS DERECHOS Y DEBERES

¿Qué quiere decir la frase: “Mis derechos llegan hasta donde empiezan los de los demás”?

¿Cuáles creemos que son nuestros principales derechos?

¿Y cuáles nuestros principales deberes?

MENSAJE DOCTRINAL

“Todo ser humano es ‘persona’, es decir, una naturaleza dotada de inteligencia y de voluntad libre, y de la que directamente nacen, al mismo tiempo, derechos y deberes universales, inviolables y que no se le pueden quitar para darlos a otros”. (P. in Terris).

Por nuestra dignidad humana, todos somos iguales, aunque no todos tenemos el mismo grado de capacidad. La mujer y el hombre tienen igualdad de derechos y obligaciones en la vida privada de hogar y en la vida pública.

Cuando una persona se da cuenta de sus propios derechos, debe

comprender también sus obligaciones. Toda persona puede, y muchas veces debe, defender sus derechos; los demás tienen la obligación de reconocerlos y respetarlos. Por ejemplo: toda persona tiene el derecho a la vida y la obligación de cuidarla; los demás no pueden ponerla en peligro ni quitársela; además todos deben respetar la vida ajena.

La dignidad de la persona exige que obre con conciencia y libertad. Nuestra libertad y nuestros derechos llegan hasta donde comienzan los del prójimo.

¿Por qué tenemos derechos y deberes?

¿Qué debemos hacer cuando nos damos cuenta de un derecho que tienen los demás?

¿Hay entre nosotros algunos derechos no respetados o algunos deberes no cumplidos?

EXIJAMOS NUESTROS DERECHOS Y CUMPLAMOS
NUESTROS DEBERES, PARA BIEN DE TODOS

ORACION DEL GRUPO

Oremos a Dios, de acuerdo con el tema de hoy:

Que nos ayude a cumplir nuestro deber y a respetar siempre el derecho ajeno.

Te rogamos, Señor.

Que nos ayudemos unos a otros para proteger nuestros propios derechos.

Te rogamos, Señor.

Que perdone el Señor las injusticias que se cometen especialmente contra los débiles. Y nos ayude a remediarlas.

Te rogamos, Señor.

Que El dé valor a los que están oprimidos en cualquier forma, para defender sus derechos.

Te rogamos, Señor.

Que todos los encargados de hacer justicia sean fieles a su deber.

Te rogamos, Señor.

• • •

Para ayudar a la reflexión, pensemos en algunos derechos humanos muy importantes y veamos si estos derechos son respetados:

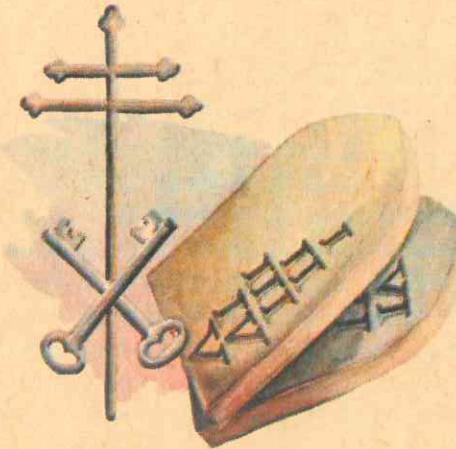
- Vivir con dignidad;
- tener los medios indispensables y suficientes para un nivel de vida digno, especialmente en cuanto se refiere a la alimentación, el vestido, la habitación, el descanso, la atención médica y los servicios sociales necesarios;
- la seguridad en el caso de enfermedad, invalidez, paro, pérdida de medios de subsistencia;
- cuidados y asistencia especiales

- a la infancia, la juventud, la maternidad, la viudez, la vejez;
- que no haya discriminación por motivos de raza, color, nacimiento, sexo, idioma, religión u opinión política;
- la buena fama;
- la libertad para buscar la verdad y para manifestar y defender sus ideas;
- tener información verdadera de los hechos públicos;

- tener una instrucción fundamental y una formación técnico-profesional;
- profesar la religión, privada y públicamente;
- libertad para elegir el propio estado: casado, religioso, sacerdote, etc.;
- crear una familia con igualdad de derechos y deberes entre el hombre y la mujer;
- mantener y educar decentemente a sus propios hijos;

- trabajar y ganarse honradamente la vida;
- ser pagado con justicia y poseer bienes propios;
- la libertad de reunión y asociación;
- la libertad de movimiento y de residencia;
- tomar parte activa en la vida pública;
- ser iguales ante la ley y poder defender ante ella sus derechos.

Deberes y derechos son mandamientos.





8 LOS MANDAMIENTOS PROTEGEN NUESTROS DERECHOS

“Dios creó a los hombres para formar sociedad y no para vivir aisladamente”.

(Igl. M. 32)

HECHO DE VIDA

En toda organización los participantes tienen algunos derechos y deberes, que cada uno ha de conocer y cumplir; por ejemplo en la acción comunal, en las escuelas radiofónicas, etc.

¿Qué organizaciones existen entre nosotros?

¿Conocemos algunos deberes de sus integrantes?

MENSAJE DOCTRINAL

Todas las personas formamos en cierto sentido una sola comunidad mundial: todos somos humanos y por tanto, como personas, tenemos ciertos derechos y deberes que son para todos.

Ya antes de Jesucristo, en el Antiguo Testamento, Dios había señalado a su pueblo los principales deberes. Los llamamos los 10 mandamientos:

El primero: Amar a Dios sobre todas las cosas: Dios es más que todo y que todos. Por eso El pide que a El le demos el primer lugar. Cuando hacemos algo que desagrada a Dios, no estamos amándolo a El sobre todo y sobre todos.

El segundo: No jurar su santo nombre en vano: es decir, hablar siempre con verdad, sobre todo cuando es necesario poner al mismo Dios por testigo de lo que decimos. Jurar en falso es grave ofensa al Dios de la Verdad. Cuando alguien es llamado a juicio, debe siempre decir la verdad. Si alguno dice mentira contra otro, tiene el deber de devolverle la fama y de reparar los otros perjuicios que le haya causado.

El tercero: Santificar las fiestas: los cristianos consagramos especialmente a Dios los domingos y otros días de fiesta; en ellos escuchamos la palabra de Dios, participamos en la asamblea eucarística, y dedicamos tiempo a la vida comunitaria.

El cuarto: Honrar a padre y madre: es decir, amar, respetar, socorrer y obedecer a los padres, aunque tengan defectos. Los padres deben cuidar de sus hijos.

El quinto: No matar: toda persona debe respetar la vida y salud de los demás. Matar o herir a otro es uno de los más grandes pecados que pueden cometerse. Cuando alguien hiere o mata, tiene el deber de conciencia de reparar los perjuicios para la persona o para su familia. Y esto sigue siendo una obligación, cuando la persona ha obrado injustamente, aunque la autoridad lo crea inocente.

El sexto: No fornicar o no faltar contra la pureza ni la castidad: en este mandamiento Dios pide respeto para el cuerpo y el espíritu, ya que toda persona es hecha a imagen de Dios. Jesucristo nos ha enseñado además que somos **templos vivos de Dios.**

El séptimo: No robar: nadie está autorizado para quitar lo ajeno, ni el dinero ni la tierra ni ninguna cosa de su pertenencia. Hay que devolver lo prestado, y pagar las deudas, aunque no haya recibos, documentos o comprobantes. Lo ajeno será siempre ajeno, aunque el dueño no pueda probarlo ante la autoridad.

El octavo: No levantar falso testimonio ni mentir: todos tenemos derecho a la verdad. Ca-

lumniar o mentir, de palabra o de obra, es violar los derechos ajenos. Y los derechos violados deben repararse en lo posible.

El noveno: No admitir malos deseos: respetar en pensamiento y obra la dignidad del hogar, no codiciar la mujer del prójimo.

El décimo: No codiciar los bienes ajenos: lo ajeno hemos de respetarlo, no solo de obra, sino

también de deseo. Pero toda persona puede desear adquirir honradamente cosas que otros poseen.

Jesucristo nos ha enseñado que todos estos mandamientos se resumen en dos: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Porque el que ama de veras a Dios y a su prójimo, cumple lo que Dios quiere, y respeta los derechos ajenos.

¿Cuáles son los 10 principales deberes o mandamientos que tenemos para con Dios y con el prójimo?

¿En qué consiste cada uno de estos mandamientos?

¿Qué debe hacer el que ha robado o matado o herido, aunque el juez declare inocente?

¿Por qué decimos que todos los mandamientos se resumen en amar?

CUMPLAMOS LOS MANDAMIENTOS
RESPETANDO EN CONCIENCIA LOS DERECHOS AJENOS

ORACION DEL GRUPO

Vamos a hacer una oración en silencio delante de Dios: pensemos cómo estamos cumpliendo estos deberes que hemos recordado hoy; pidámosle perdón a Dios por lo malo que hayamos hecho; prometamos reparar lo que sea necesario; y ofrezcámosle nuestro esfuerzo de mejorar en adelante.

• • •

Reflexionemos sobre estas palabras de San Pablo:

“No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros, porque quien ama al prójimo ha cumplido la ley. Pues ‘no adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás’ y cualquier otro precepto, en

esta sentencia se resume: ‘Amarás al prójimo como a ti mismo’. El amor no obra el mal del prójimo, pues el amor es el cumplimiento de la ley”. (Rom. 13, 8-10).

Los mandamientos son temas para dialogar.





“El árbol bien cultivado se conoce por sus frutos, y el corazón del hombre por la expresión de sus pensamientos”.
(Ecl. 27, 7)

9 DIALOGAMOS

HECHO DE VIDA

En nuestras reuniones tratamos asuntos que a todos nos interesan; dialogamos sobre un tema, con libertad y cordialidad. Queremos que se acepten y respeten los diversos puntos de vista. Cada uno quiere colaborar activamente y aportar todo lo que pueda. Las reuniones se hacen activas, interesantes a todos y parecen eficaces.

¿Por qué el intercambio de ideas es necesario para que sea efectiva una reunión?

¿Por qué hay reuniones que para nada sirven?

¿Es importante decir nuestras ideas y escuchar las de otros?

¿Para qué?

ENSAJE DOCTRINAL

Es muy importante **aprender a dialogar**. Las reuniones sirven muy poco, si no sabemos exponer nuestras propias opiniones y si no escuchamos con atención las ideas de los demás.

En la vida familiar, la convivencia es muy difícil cuando los esposos no se ponen de acuerdo al tratar de los problemas y de sus soluciones.

Cuando sabemos oír y respetar las opiniones contrarias, nos hacemos menos egoístas en el trato con los demás.

Para el diálogo hay que tener en cuenta la dignidad y el estado de las personas, las circunstancias y el momento oportuno.

Es importante respetar la libertad.

En el diálogo se exponen las opiniones sin mandar ni imponer ni herir ni humillar; se busca la unión común de sentimientos y convicciones. Por eso debe tener un

propósito de razonamiento, estudio y revisión. El diálogo ha de hacerse con simpatía, estimación, bondad y corrección.

En el diálogo debe haber sencillez, sinceridad, claridad, afabilidad, confianza y prudencia.

El diálogo debe promover la amistad. Dialogar es dar y recibir, decir y escuchar; es entrelazar los espíritus sin egoísmo.

El diálogo da oportunidad para pensar con seriedad y discutir en busca de la verdad, para razonar, para intercambiar ideas, presentar mensajes, comunicarse espiritualmente, servir.

En el diálogo “se realiza la unión de la inteligencia con el amor, de la verdad con la caridad”. (Ecclesiám suam).

Cuando haya verdadero diálogo en nuestras reuniones comunitarias, será fácil estar de acuerdo y marchar con firmeza a la realización de nuestros ideales y aspiraciones.

¿Por qué el diálogo sincero nos libra, en parte, de nuestro egoísmo?

¿Qué se necesita para que el diálogo sea efectivo?

¿Qué ocasiones de diálogo tenemos?

¿Nosotros hemos aprendido ya a dialogar? ¿Por qué?

APRENDAMOS A DIALOGAR Y NOS AYUDAREMOS MAS

¡Señor!

Danos la gracia de poder presentar nuestras ideas y de respetar las opiniones ajenas.

Te lo pedimos, Señor.

Danos la gracia de ser menos egoístas, aprendiendo a dialogar con los demás.

Te lo pedimos, Señor.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Una buena palabra es mejor que un regalo, pero la persona benéfica une la una a lo otro”. (Ecl. 18, 17).

“Antes de oír no respondas, y no interrumpas cuando otro hable”. (Ecl. 11, 7).

“Hay quien callando se muestra sabio, y quien se hace odioso por su mucho hablar. Hay quien calla porque no tiene qué responder, y hay quien calla esperando su oportunidad. El sabio se calla hasta el momento oportuno; el tonto

no sabe esperar el momento. El que mucho habla, molesta; y el que se mide en el hablar, se hace odioso. El discreto en hablar se hace amable”. (Ecl. 20, 5-8, 13).

“Reflexiona antes de responder y serás escuchado; recoge tus pensamientos y responde”. (Ecl. 33, 4).

“Acorta el discurso diciendo mucho en pocas palabras, y sé como quien sabe callar aunque sepa

El diálogo nos ayuda a vivir en comunidad.



“Dios, que cuida de todos, quiere que toda la humanidad forme una sola familia”.

(Igl. M. 24)

10

¿NUESTRA COMUNIDAD ORGANIZADA?

HECHO DE VIDA

Frecuentemente algunas personas nos han invitado para formar organizaciones. En nuestro vecindario se presentan necesidades que podrían resolverse rápidamente y con mejores resultados si pudiéramos organizarnos en grupos responsables de diversas actividades. Por ejemplo, en el mercado de los productos que vendemos y de los que compramos, perdemos tiempo, dinero y energía. Es posible que el párroco y otros, distintos líderes del progreso, nos hayan invitado a organizarnos en cooperativas y en **juntas o grupos de trabajo** diversos, pero nosotros no nos hemos esforzado por formar y mantener buenas organizaciones.

¿Hemos visto la conveniencia de formar organizaciones con nuestros vecinos?

¿Qué necesidades tenemos en nuestra comunidad que podrían resolverse mediante grupos organizados?

¿Quiénes podrían comandar algunos grupos? ¿Para cuáles trabajos?

Nuestro país tiene organizaciones para ejercer el gobierno, para la seguridad, para las actividades económicas, para las obras públicas, para la salud de los ciudadanos, etc. Los gobernantes y la conciencia de la comunidad reclaman permanentemente el perfeccionamiento de las entidades y servicios estatales, para que satisfagan con justicia las necesidades y derechos de los ciudadanos.

Dios nuestro padre, hizo a las personas inteligentes, sociables, capaces de organizarse. Su palabra, contenida en la Escritura, enseña que las personas deben amarse y ayudarse en la tarea del progreso y en la solución a las necesidades.

Jesucristo organizó la Iglesia, le confió una misión importantísima y puso responsables a la cabeza de esta comunidad.

La Parroquia en la cual vivimos, está organizada para atender las necesidades de orden espiritual de la comunidad de feligreses.

Los cristianos debemos ser solidarios con la organización de nuestra parroquia, participando en sus actividades y facilitando su éxito.

¿Cómo va la organización de nuestra vereda?, ¿de nuestra parroquia?, ¿de nuestro municipio?

¿Podemos organizar un grupo de trabajo, nosotros?, ¿con quiénes?

¿Qué servicios podríamos prestar a nuestros vecinos?

¿A quién podemos pedir orientación para ser más eficaces?

La familia debe organizar sus actividades para atender a las distintas responsabilidades que debe cumplir. Los padres deben enseñar a los hijos y aún a los trabajadores, con la palabra y ejemplo, a proceder en todo en forma organizada.

En nuestro vecindario, es urgente propiciar la organización de grupos que se encarguen de trabajar por diversas necesidades de la comunidad.

En el orden material, en lo social en lo religioso, en lo cultural, hay permanentes necesidades que debemos ver claramente los vecinos, y proponernos darles debida atención, organizando grupos de responsables y siendo solidarios con los mismos.

En nuestra propia comunidad y en la población hay personas que pueden orientarnos en la acción de cada grupo organizado. El sacerdote, las autoridades civiles, el maestro, las personas que han recibido mayor educación o que tienen experiencia en determinados quehaceres, pueden ser los indicados para orientarnos.

Sin organización no hay comunidad efectiva. La unión hace la fuerza.

PARA TENER UNA COMUNIDAD ACTIVA,
ES INDISPENSABLE ORGANIZARNOS

ORACION DEL GRUPO

¡Señor!

Tú que nos hiciste inteligentes, a imagen tuya, y nos diste el mandato de amarnos, ayúdanos a vencer la negligencia y las demás dificultades para organizar nuestra comunidad.

Te lo pedimos por Jesucristo.

Tú que nos enviaste a tu Hijo como Maestro y ejemplo, ayúdanos para que tengamos buenos líderes y guías, y para que trabajemos solidariamente con ellos.

Te lo pedimos por Jesucristo.

Tú que nos hiciste capaces de tantos adelantos, ayúdanos a organizar bien los grupos de trabajo en nuestra comunidad.

Te lo pedimos por Jesucristo.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Hay que recordar también que en el sector agrícola, como por lo demás en cualquier otro sector productivo, la asociación es actualmente una exigencia vital; y lo es mucho más cuando el sector tiene como base la empresa de dimensiones familiares. Los trabajadores de la tierra deben sentirse solidarios los unos de los otros, y colaborar para dar vida a iniciativas cooperativistas y a asociaciones profesionales o sindicales, unas y otras necesarias para beneficiarse en la producción de los progresos

científico-técnicos, para contribuir eficazmente a la defensa de los precios de los productos, para ponerse en un plano de igualdad frente a las categorías económico-profesionales de los otros sectores productivos, ordinariamente organizadas, para poder hacer llegar su voz al campo político, y a los órganos de la administración pública. Las voces aisladas casi nunca tienen hoy posibilidad de hacerse oír y mucho menos de hacerse escuchar”.

(M. et Magistra).

La comunidad organizada supera muchas limitaciones.



“El hombre no es del todo perfecto”.
(Ecl. 17, 29)

11 SOMOS LIMITADOS

HECHO DE VIDA

Sucede con frecuencia, que con nuestros actos impedimos el progreso en la propia familia y en la vereda. Somos caprichosos, perezosos, amigos de que otras personas obren como a nosotros se nos antoja. Somos poco amigos del diálogo. Nos preocupamos demasiado por el bien propio y muy poco por el bien común.

¿De qué otras maneras impedimos el progreso de nuestra familia?

¿Qué dificultades hay que no podamos superar?

MENSAJE DOCTRINAL

Propio de personas humanas es el deseo de superación. Queremos mejorar nuestra vida, nuestra situación en el hogar, en el trabajo, en la vereda. Deseamos progresar. Sin embargo hay cosas que se opo-

nen a esto. Muchas veces sentimos el deseo de ser mejores, nos gustaría adquirir mayor formación, ser más responsables en nuestro trabajo, cumplir mejor nuestras diversas obligaciones. Pero hay ma-

las inclinaciones en nosotros, que frecuentemente pueden más que nuestros buenos deseos. Entonces no hacemos el bien que deseamos y sí el mal que no queríamos.

La enfermedad, la soledad, la muerte, la tentación frecuente de sacar el cuerpo a nuestras prin-

cipales responsabilidades, contradicen profundamente nuestros principales deseos y aspiraciones.

Si no hubiera alguien capaz de colmar nuestras aspiraciones y de ayudarnos a superar nuestros problemas, estaríamos condenados a la desesperación, al fracaso.

¿Cuáles son los principales obstáculos y defectos que impiden el progreso de la persona?

¿A qué se debe el atraso en el municipio?, ¿en la vereda?, ¿en la familia?

Hay personas que dicen que nuestras limitaciones son tan grandes que no las podemos vencer, ¿qué opinamos de esto?

LUCHEMOS CONTRA NUESTROS VICIOS Y EGOISMOS.
BUSQUEMOS LA AYUDA DE DIOS

ORACION DEL GRUPO

¡Señor!

Ayúdanos a luchar contra nuestros pecados y defectos que nos impiden ser mejores.

Te lo pedimos, Señor.

Ayúdanos a dejar las envidias y los egoísmos que nos impiden progresar.

Te lo pedimos, Señor.

Ayúdanos a dejar la pereza en el cumplimiento de nuestras responsabilidades.

Te lo pedimos, Señor.

Que, a pesar de nuestras limitaciones, haya siempre en nosotros el deseo de superación.

Te lo pedimos, Señor.

• • •

Leamos en el Evangelio de San Lucas, capítulo 5, los versículos 1 a 11.

A superar nuestras limitaciones nos ayuda la Iglesia.



“Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo”.
(Mt. 28, 20)

12

¿QUIEN RESPONDERA A NUESTRAS ASPIRACIONES?

HECHO DE VIDA

Al estudiar las distintas comunidades, encontramos que tienen grandes limitaciones. Ciertamente hay organizaciones y asociaciones que resuelven muchos problemas y son elementos importantes para el progreso, como: juntas comunales, cooperativas, sindicatos, grupos económicos, políticos, religiosos, de recreación, de trabajo, de estudio y muchos otros. Pero ninguno nos soluciona completamente todos los deseos o problemas o necesidades.

¿Qué asociaciones u organizaciones hay en nuestra vereda?,
¿en nuestro pueblo?

¿Por qué hemos formado estas asociaciones?

¿Las organizaciones que tenemos satisfacen algunas de nuestras aspiraciones? ¿Cuáles?

MENSAJE DOCTRINAL

Todas las personas tenemos grandes aspiraciones. Tenemos el deseo profundo de vivir, pero tropezamos con el sufrimiento y con la muerte; deseamos amar y ser amados, pero encontramos en nosotros egoísmos y en los demás, incompreensión; queremos mejorar nuestra vida y contribuir al progreso, pero encontramos fracasos, ambiciones, envidias; queremos ser buenos, pero nos sentimos inclinados al mal.

Muchas soluciones se han propuesto a las aspiraciones humanas. Algunos se han preocupado solamente de las cosas materiales; otros han pensado que los hombres juntos, pueden conseguir todo lo que desean; hay quienes han reconocido la existencia de Dios y han organizado diferentes grupos religiosos.

Pero las aspiraciones más profundas del ser humano siguen sin respuesta. Sin esta respuesta, nuestra vida no tendría sentido, sería

absurda, podríamos pensar que nuestro destino es la destrucción, el fracaso, la desesperación.

Hay alguien que sí puede llenar totalmente todas nuestras aspiraciones más profundas: **Jesucristo**. El ha querido fundar para ello una comunidad: la santa Iglesia.

Nuestra Iglesia es una comunidad que recibe su fuerza, su vida, su ser, de una persona: **Jesucristo**.

Jesucristo, razón de ser de la comunidad cristiana, mostró con su vida que era Dios; compartió nuestra condición humana “en todo, menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la liberación a los cautivos y el consuelo a los afligidos”. (Heb. 4, 15). Por medio de su Iglesia, nos invita a todos a cultivar nuestros valores: los del cuerpo y los del espíritu, los personales y los sociales; satisface por completo las aspiraciones humanas; vence la muerte con su Resurrección y promete una vida nueva a los que creen en El.

Algunos pretenden lograr el bienestar completo del hombre aquí en la tierra. ¿Será esto posible?

¿Por qué decimos que la comunidad cristiana da una respuesta completa a todas las aspiraciones del hombre?

¿Qué tiene que ver Jesucristo con la Iglesia?

TRATEMOS DE CONOCER MEJOR A CRISTO Y A SU IGLESIA

ORACION DEL GRUPO

Recitemos juntos el Credo, como expresión de nuestra fe.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Los once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesús les había señalado. Y allí, al verle, le adoraron; aunque algunos tuvieron sus dudas.

Entonces, Jesús, acercándose, les habló en estos términos: A mí se me ha dado toda potestad en el Cielo y en la Tierra: id, pues,

e instruid a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles a observar todas las cosas que Yo os he mandado. Y estad ciertos que Yo mismo estaré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos”. (Mt. 28, 16-20).

La Iglesia nos invita a vivir bien para siempre.



“Todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá para siempre”.

(Jn. 11, 26)

13 VIVIREMOS SIEMPRE

HECHO DE VIDA

Los que estamos aquí reunidos tenemos experiencias muy parecidas sobre distintas cosas. Fijémonos hoy, de manera especial, en lo que tiene que ver con la vida y con la muerte. Los hombres siempre deseamos vivir. A nosotros mismos no nos llama la atención pensar en la muerte. Los hombres de ciencia buscan la manera de combatir las enfermedades y prolongar la vida.

¿Cuáles son los sentimientos de la familia cuando nace un niño?

¿Cuáles son nuestros sentimientos en el sufrimiento?, ¿en la enfermedad?, ¿en la muerte? ¿Por qué?

MENSAJE DOCTRINAL

Aunque la experiencia nos dice que somos mortales, siempre tenemos el deseo de continuar viviendo en el más allá.

Los evangelios, que son la historia de la vida de Cristo, nos lo presentan como el único hombre que es dueño absoluto de la vida. El nos da ejemplo de vida en la tierra. El tiene poderes sobre la enfermedad y sobre la muerte: por eso cura a los enfermos y resucita a los muertos. Murió porque quiso y volvió a vivir porque quiso. El promete la

vida eterna y una resurrección a quienes creen en El y viven en la tierra conforme a sus enseñanzas.

“Dios creó al hombre para la inmortalidad”. (Sab. 2, 23).

Ante la vida en la tierra, ante el hecho de la muerte y ante la vida eterna, la comunidad cristiana nos presenta a Cristo. **“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque hubiere muerto, vivirá”. (Jn. 11, 25).** Cristo es nuestra vida, y es vida para siempre.

Hay hombres que no piensan sino en esta vida y dicen que la verdadera felicidad hay que buscarla en esta tierra. ¿Qué opinamos de esto?

¿Será el cristianismo verdadera respuesta al deseo de vivir del hombre? ¿Por qué?

CONOZCAMOS A CRISTO Y VIVAMOS COMO EL QUIERE

ORACION DEL GRUPO

¡Padre nuestro! Tu Hijo, que vivió como nosotros, ha vencido la muerte y nos ha abierto las puertas de la vida eterna. Ayúdanos a llevar una vida digna, a comprender lo que es la muerte y a ganar la eterna felicidad.

Amén.

• • •

Leamos en el Evangelio de San Juan, capítulo 11, los versículos 1 al 27.

Vivamos en Cristo responsablemente.



“Has sido fiel. . . , entra en el gozo del Señor”.

(Mt. 25, 21)

4

SOMOS RESPONSABLES

HECHO DE VIDA

Cuando éramos pequeños, vivíamos sin mayores preocupaciones; no nos dábamos cuenta de los muchos problemas que tiene la vida; no nos sentíamos muy responsables; no sabíamos tanto de nuestros deberes y derechos. Ahora pensamos más, nos sentimos más libres para escoger lo que nos parece bien. Los novios piensan ahora con mayor seriedad en el matrimonio. A los padres toca decidir, con pleno conocimiento de causa, el número de sus hijos, aceptando sus responsabilidades ante Dios, ante ellos mismos, ante los hijos que ya tienen y ante la comunidad. Nosotros ahora vemos, juzgamos y actuamos.

¿En qué se diferencia la persona responsable de la que no lo es?

Una de las frases de mayor elogio que puede decirse de alguien, es esta: "Es una persona responsable".

Una persona responsable se distingue fácilmente; piensa con seriedad y obra correctamente, cumple su palabra, no pierde el tiempo, trabaja con empeño, hace las cosas bien, es honrada y justa, hace frente a los problemas, está lista a responder no solamente por su persona y por sus cosas, sino también por su grupo, por la comunidad a la que pertenece.

La persona responsable conoce la misión o tarea que se le confía, se da cuenta de sus capacidades para hacer lo que debe, y acepta con libertad y conciencia este compromiso.

La comunidad cristiana nos presenta a Cristo, quien nos invita a trabajar responsablemente, cuando nos dice en el Evangelio: "Ya que fuiste fiel en lo poco, te encargaré de mucho más". (Mt. 25, 21).

¿Podrá haber progreso entre nosotros si no somos personas responsables? ¿Por qué?

¿Qué nos enseña Cristo en el Evangelio acerca de la responsabilidad?

¿Cuáles son nuestras principales responsabilidades en la familia?, ¿en el trabajo?, ¿en la vereda?

Muchas personas, ante las dificultades, huyen de sus responsabilidades; ¿será esta actitud propia de un cristiano? ¿Por qué?

A través del Evangelio aparece Cristo como persona responsable, cumpliendo su misión hasta la muerte. Sin embargo, El sintió también la tentación de apartarse de sus responsabilidades cuando oraba, antes de su pasión: "**Padre, si quieres, líbrame de tener que sufrir esta prueba**", pero fue capaz de vencer esta tentación, y dijo: "**No se haga mi voluntad, sino la Tuya**". (Lc. 22, 42).

Las cualidades y los bienes recibidos de Dios deben producir, por nuestro trabajo, mucho fruto. Esto exige esfuerzo y sacrificio. Con la confianza puesta en Dios, y con perseverancia en el trabajo, utilizando la ciencia y la técnica, progresamos en esta vida y conquistamos la eterna felicidad.

"El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Sin esperar más, hay que emprender reformas urgentes. Cada uno debe aceptar generosamente su papel, sobre todo los que por su educación, su situación y su poder, tienen grandes posibilidades de acción". (Pop. Progressio).

SEAMOS RESPONSABLES PARA SER MEJORES CRISTIANOS

ORACION DEL GRUPO

¡Oh Dios bondadoso, origen de todo lo creado, que nos diste la responsabilidad de utilizar, enaltecer y perfeccionar tu obra, ayúdanos a llevar a cabo esta misión, de acuerdo con tu voluntad! Por nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

"El reino de los cielos es también semejante a un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les distribuyó su dinero. A uno le dio cinco partes, a otro dos y a otro una, según las habilidades de cada uno, y se marchó. El que recibió cinco se puso a trabajar con ellas y ganó otras cinco. De igual modo el que recibió dos, ganó otras dos, pero el que recibió una, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.

Después de algún tiempo regresó el señor y los llamó a cuentas. Vino el que había recibido cinco partes y presentó otras cinco y declaró: señor, cinco partes me confiaste; mira, he ganado otras cinco. El señor lo felicitó: bien, siervo diligente y fiel, has sido fiel en lo poco, te encargaré de mucho más. Participa del gozo de tu señor". (Mt. 25, 14-21).

Somos responsables porque somos libres.





15

¿QUIEN NOS AYUDA A LIBERTARNOS?

“La verdad os hará libres”.

(Jn. 8, 32)

HECHO DE VIDA

Una persona que estuvo en la prisión, dijo que solamente al salir de la cárcel podía apreciarse la libertad en lo que valía. Pero nosotros sabemos que, fuera de los que están presos, hay muchos otros que no tienen o han perdido la libertad. Hay esclavos de la ignorancia, la mentira, el egoísmo, los vicios, la enfermedad, la soledad, la miseria física y moral. . . Además, hay muchos que dicen que ser libres es poder hacer lo que les da la gana, lo que les provoca, lo que se les antoja, aunque otros se perjudiquen.

¿Qué pensamos nosotros de la libertad?

¿Cómo podremos vencer nuestras esclavitudes?

ENSAJE DOCTRINAL

Todos queremos ser libres.

Toda persona digna, aspira a poder pensar, hablar, obrar y vivir con libertad. Cuando no hay libertad, las personas que valen, trabajan por conseguirla.

La libertad es uno de los derechos que más apreciamos, y es deber de cada uno respetar la libertad ajena.

La libertad nos capacita para escoger y hacer lo bueno, lo que nos parece mejor: “La verdad os hará libres”, nos dice Cristo. (Jn. 8, 32).

Cuando solamente hacemos lo que nos provoca o nos gusta, no somos libres sino esclavos de nosotros mismos, de nuestro egoísmo, de nuestros vicios, de nuestros pecados. La persona que quiere ser libre debe aprender a dominar sus malas inclinaciones; debe cultivar las diversas cualidades y aptitudes que Dios le ha dado; debe vencer la ignorancia; debe ser capaz de elegir su propio destino, su propia vocación, su propio camino en esta vida; debe respetar y apreciar la libertad y los derechos de los demás.

Nosotros, ciertamente, somos amantes de la libertad. Sin embargo, muchas veces atentamos contra ella.

Nuestros vicios, nuestra ignorancia culpable, nuestro injusto proceder, son otros tantos obstáculos para la libertad que queremos conquistar.

La Iglesia es una comunidad de personas que creen en la libertad. Porque creen en Jesucristo, que proclama la libertad de todos.

El Evangelio nos muestra a Jesucristo parecido a nosotros en todo, menos en el pecado; como nosotros, tuvo hambre, se sintió cansado, sufrió y murió. Pero rompió todas esas cadenas con su resurrección gloriosa. El quiere ayudarnos a vencer las nuestras, sobre todo la principal esclavitud que es el pecado. Para lograrlo se necesita creer en El, seguir su ejemplo y cumplir sus mandamientos.

Solamente en el cumplimiento de la ley de Cristo, hallaremos la libertad verdadera.

¿Por qué no estamos de acuerdo con quienes dicen que la libertad consiste en hacer lo que se nos antoja?

¿Por qué el pecado es una esclavitud?

¿Qué hechos y qué situaciones van en contra de nuestra libertad?

¿Por qué la comunidad cristiana se interesa por la libertad de la persona?

¿En qué consiste la libertad que anuncia Jesucristo?

SEAMOS LIBRES, NO PARA PECAR SINO PARA SER MEJORES

ORACION DEL GRUPO

Pidamos a Dios nos ayude a ejercer nuestra libertad.
Para dejar nuestros vicios que nos impiden ser libres.

¡Ayúdanos, Señor!

Para respetar los derechos de los demás.

¡Ayúdanos, Señor!

Para salir de la ignorancia que nos impide progresar.

¡Ayúdanos, Señor!

Para aprovechar debidamente los medios que se ofrecen para nuestra educación.

¡Ayúdanos, Señor!

Ayúdanos a amar la libertad para ser verdaderos cristianos.

¡Ayúdanos, Señor!

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

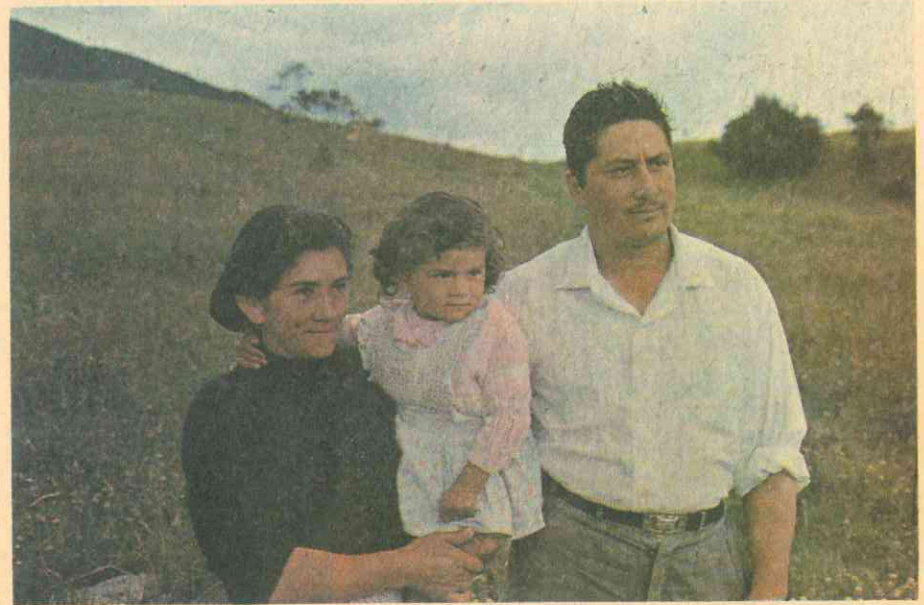
• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a ser libres; pero cuidado que esta libertad no sea ocasión para satisfacer los deseos carnales, más bien que el amor os haga servidores unos a otros. Porque toda

la ley se contiene en este solo mandato: amarás al prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, cuidado de no destruirnos mutuamente”. (Gal. 3:13-15).

La libertad nos permite amar.



“El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor”.
(I Jn. 4, 8)

6 APRENDAMOS A AMAR

HECHO DE VIDA

Muchas veces hablamos sin pensar bien en el significado completo de las palabras; una palabra que se oye en todos los lugares y a cualquier hora, es la palabra: amor. Podemos decir que cada persona le da un sentido especial según las circunstancias. Algunos dicen que aman el oro y las joyas o las plantas y los animales; los novios dicen que se aman como nadie; los esposos dicen que se aman cada vez más; se ama a los hijos, a los amigos y a los hermanos; por amor se hacen muy buenas obras pero también se cometen errores; nos amamos a nosotros mismos, amamos al prójimo y a Dios.

¿Cuándo decimos que un amor es bueno?

¿Y cuándo decimos que un amor es malo?

¿Cómo queremos que nos amen y cómo queremos amar?

Todos tenemos necesidad de amor. Sin amor no podemos vivir. Necesitamos siempre que alguien nos ofrezca comprensión, cariño, aprecio, y a la vez sentimos la necesidad de expresar y comunicar nuestro amor, de unirnos a los demás.

Pero el amor humano es muy limitado e imperfecto. Muchas veces nos sentimos insatisfechos por el amor que las personas más queridas nos manifiestan. Tampoco nosotros podemos amarlas como ellas quisieran. A veces, aunque no nos gusta, nos sentimos solos en la vida.

La comunidad cristiana nos muestra una respuesta. Nos enseña que hay alguien superior a nosotros mismos, que se preocupa por todos. Aunque las personas queridas nos fallen, Dios siempre nos acompaña con su amor. Más aún, Cristo es la gran manifestación del amor que Dios nos tiene: El nos ayuda a amar de veras a los demás,

aunque ellos no nos correspondan como quisiéramos.

En nuestra Iglesia, Cristo nos enseña a amar; más que una doctrina nos ofrece un ejemplo, un espíritu, una vida. Nos amó hasta morir y nos mandó: "Amaos los unos a los otros, como yo os he amado". (Jn. 13, 34).

Los verdaderos cristianos trabajan por el bien común, respetan las ideas y los derechos de los demás, contribuyen mutuamente a satisfacer sus comunes necesidades. Más que por la unidad de intereses se preocupan por la unidad de los corazones.

En una palabra, la fuerza de quienes son verdaderamente cristianos, es la caridad, el amor.

El amor, la caridad cristiana, es lo único que vence los egoísmos humanos. Por eso la Iglesia de Jesucristo satisface y fomenta la aspiración del hombre a la unidad y al amor.

Algunos dicen que el amor hay que buscarlo solamente en las personas. ¿Qué opinamos de esto?

¿Por qué decimos que la Iglesia responde plenamente a nuestra necesidad de amor?

¿De qué manera estamos practicando el amor en la familia?, ¿en la vereda?, ¿en el municipio?

EL AMOR ES NUESTRA FUERZA

Pidamos a Dios nos ayude a comprender que El está presente en nuestra vida.

Que, en el amor y en la bondad de nuestros seres queridos, veamos tu presencia.

Te rogamos, Señor.

Ayúdanos a corresponderles con nuestro amor fiel y sincero.

Te rogamos, Señor.

Ayúdanos a comprender que no estamos solos, en los momentos tristes de nuestra vida, ya que Tú nos acompañas.

Te rogamos, Señor.

Ayúdanos a amar a los que nos hacen sufrir.

Te rogamos, Señor.

Que siempre haya en nosotros un verdadero espíritu de caridad.

Te rogamos, Señor.

Que formemos una verdadera comunidad cristiana.

Te rogamos, Señor.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

"Todos los que habían resuelto creer vivían unidos y tenían todo en común. Vendían sus posesiones y bienes y los distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno. Todos los días, animados de un mismo espíritu, acudían al Templo,

partían el pan en sus casas y comían el alimento con alegría y sencillez de corazón; y alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor aumentaba cada día el número de los que se habían de salvar". (Act. 2, 44-47).

El amor es fuerza que nos compromete.



**“Y habrá un solo rebaño
y un solo pastor”.**

(Jn. 10, 16)

HECHO DE VIDA

La satisfacción que sentimos cuando encontramos el apoyo de los demás, es muy propia de nosotros. Es algo que nos estimula a continuar adelante. Hay momentos de la vida en que sentimos más esa necesidad de solidaridad, de respaldo de los demás. Los ejemplos afortunadamente abundan en la vida del campo: con la ocasión de la enfermedad o de la muerte de un vecino; cuando a alguno se le cae o incendia la casa; cuando corre peligro la seguridad del puente; cuando hay que limpiar el camino o arreglar la escuela...

¿En qué ocasiones hemos respaldado a otros?

¿Cuándo hemos sentido el respaldo de los demás?

¿Por qué vale la pena que estemos unidos y nos ayudemos?

17 COMPROMETIDOS CON TODOS

MENSAJE DOCTRINAL

Todos necesitamos apoyo, respaldo, solidaridad. Cuando somos solidarios unos con otros, nos ayudamos y damos buen ánimo a las personas que tienen necesidad. Ser solidario es sentirse responsable de los demás, comprometido con todos.

Hay personas que no tratan a otras, aunque tengan muy buenas cualidades, porque no son de su familia, de su vereda o de su grupo político, o porque son pobres o ricas o de otro color de piel o de otra región. Nosotros sabemos lo que son las roscas y los grupos cerrados que no admiten a ciertas personas; hay también naciones enemigas de otras...

La comunidad cristiana debe estar abierta a todos. Todo el mundo está invitado a pertenecer a ella. La Iglesia se siente responsable, comprometida y solidaria con to-

dos los hombres del mundo entero. Se preocupa por las necesidades de todos, porque sigue el ejemplo de Jesucristo, su fundador.

Cristo nos invita a formar parte de su comunidad para establecer la verdadera solidaridad, fraternidad y unión entre las personas. Dice a sus discípulos: “Id y enseñad a todas las gentes...” “y se hará un solo rebaño bajo un solo pastor” “Y vendrán también gentes de Oriente y del Occidente, del Norte y del Sur, y se pondrán a la mesa en el convite del Reino de Dios”. (Mt. 28, 19). (Jn. 10, 16). (Lc. 13, 25).

“Por último, hermanos, alegraos, buscad la perfección, animaos unos a otros y vivid en armonía y paz. Y el Dios del amor y de la paz, permanecerá en vosotros”. (II Cor. 13, 11.)

¿Cuándo sentimos, de manera especial, la necesidad de respaldarnos mutuamente?

¿Qué obras podremos realizar en la vereda si somos un poco más unidos?

¿Cómo deberá portarse un verdadero cristiano con los de otras veredas, pueblos o grupos políticos?

AYUDEMOS MUTUAMENTE Y PROGRESAREMOS

ORACION DEL GRUPO

Pidamos a Dios el espíritu de solidaridad y de fraternidad.

Que deseemos servir más que ser servidos.

Te rogamos, Señor.

Que gustemos la alegría de poder ayudar a los demás.

Te rogamos, Señor.

Que comprendamos que unidos podemos progresar mejor.

Te rogamos, Señor.

Que entendamos y vivamos la verdadera comunidad cristiana.

Te rogamos, Señor.

Ayúdanos a amar, a apoyar y a servir a los demás sin distingos de ninguna clase.

Te rogamos, Señor.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

Debéis ser "solicitos en conservar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz, siendo un solo cuerpo y un solo espíritu, así como fuisteis llamados a una misma esperanza de vuestra vocación.

Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo. Uno el Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y gobierna todas las cosas y habita en todos nosotros". (Ef. 4, 3-6).

Nuestra comunidad debe ser solidaria con Cristo.

SEGUNDA PARTE

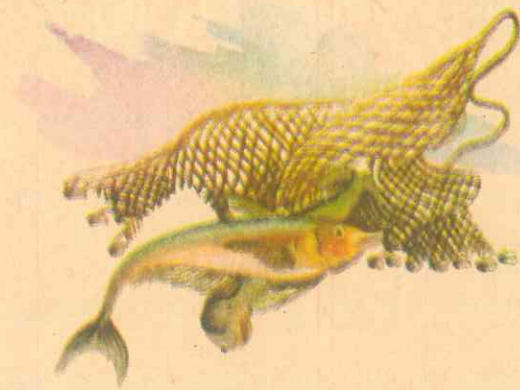
JESUCRISTO NUESTRO MAESTRO

En la primera parte hemos hablado sobre la dignidad de la persona, sus aspiraciones, sus derechos, sus necesidades, sus problemas y limitaciones y cómo la comunidad cristiana nos presenta a Jesucristo, como respuesta a los deseos del hombre.

Por eso, es necesario que conozcamos mejor a Jesucristo, su vida, sus enseñanzas, su misión y cómo la cumplió.

En esta segunda parte veremos que Jesucristo es nuestro servidor y como tal nos enseña quién es El y nos dice que El es la Luz; nos trae una Gran Noticia: El Reino de Dios está entre nosotros.

Más aún, porque quiere ayudarnos verdaderamente, sirve de intermediario, y con su sangre hace una Alianza entre Dios nuestro Padre y nosotros, a fin de iniciar una vida nueva para el mundo.





“Y vosotros, ¿quién decís que soy YO?”.
(Mat. 16, 15)

18 ¿QUIEN ES CRISTO?

HECHO DE VIDA

Nosotros nos llamamos cristianos.

Si alguien nos pregunta: “¿Usted es cristiano?”, respondemos inmediatamente: “No faltaría más; claro que soy cristiano...”. En nuestras casas tenemos siempre imágenes de Cristo: el Crucifijo, el Sagrado Corazón... Pero ¿sabemos quién es El?

Hay muchos que no parecen cristianos, porque conocen muy poco a Cristo... ¿En qué situación nos encontramos?

¿Qué significa para nosotros conocer a Cristo?

MENSAJE DOCTRINAL

Los Apóstoles eran amigos de Cristo, vivían con El, trabajaban con El, lo oían predicar muchas veces.

“Habiendo llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntaba a sus discípulos:

—¿Quién es, según la gente, el Hijo del Hombre?

Ellos contestaron:

—Unos dicen que es Juan Bautista; otros que Elías; otros que Jeremías o alguno de los profetas.

El insistió:

—Pero, según vosotros, ¿quién soy?

Pedro respondió:

—Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. (Mt. 16, 13-16).

Los Apóstoles habían comprendido que lo más importante que se podía decir de Jesús era esto: “Jesús es el Hijo de Dios”; pero además sabían, como sabemos nosotros, que Jesucristo es el Salvador; que es para nosotros “el camino, la verdad y la vida” (Jn. 14, 6); que es nuestro gran maestro y nuestro mejor amigo.

Los Apóstoles conocían a Jesucristo porque vivían con El; nosotros tenemos que aprender lo que ellos nos cuentan de su vida, oír sus palabras y enseñanzas. Para esto es necesario leer con frecuencia el Evangelio y oír las explicaciones que de El se nos hacen.

A través de estas lecturas y explicaciones, y con nuestro estudio, podremos conocer cada vez más a Jesucristo para poder vivir como El.

¿Qué hechos importantes recordamos de la vida de Cristo?

¿Qué importancia tiene Jesucristo en nuestra vida de trabajo?, ¿en nuestra familia?, ¿en nuestra vida diaria?

¿Qué hace Jesucristo por nosotros?

Algunos dicen que es difícil conocer a Jesucristo. ¿Qué pensamos de esto?

¿Cómo podemos conocer a Cristo?

CONOZCAMOS A JESUCRISTO, VIVAMOS CON EL Y COMO EL

ORACION DEL GRUPO

Cristo dijo: "Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos". (Mt. 18, 20). El está presente en este momento; hablemos con El y digámosle que queremos conocerlo mejor, amarlo más y vivir como El. Oremos un momento en silencio.



Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

"Juan, que estaba en la cárcel, tuvo conocimiento de las obras de Cristo. Entonces mandó a sus discípulos para que le preguntaran: ¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?"

Jesús les contestó: Id a anunciar a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los inválidos andan, los leprosos quedan curados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el mensaje de la salvación. Dichoso aquel que no se desilusiona de Mí". (Mt. 11, 2-6).

Cristo es nuestro amigo y servidor.



"Yo estoy entre vosotros como quien sirve".
(Lc. 22, 27)

19 NUESTRO GRAN SERVIDOR

HECHO DE VIDA

Se dice que los directivos de nuestras organizaciones, los catequistas, los médicos, los sacerdotes, los vecinos, son "servidores".

¿Qué significa para nosotros servir a los demás?

¿Qué servicios prestamos en la familia?, ¿en la vereda?, ¿a otras personas?

El Evangelio nos dice que Cristo servía a los hombres de muchas maneras: los enseñaba, curaba sus enfermedades, hacía milagros para ayudarlos, los consolaba, les hacía ver sus faltas, les perdonaba... Cristo estaba siempre dispuesto a hacer el bien a todos.

San Lucas nos dice en el capítulo 6º de su Evangelio:

“Jesús bajó del monte y se detuvo en una llanura, donde había un grupo numeroso de discípulos suyos y gran multitud del pueblo; ellos habían venido para oírlo y quedar sanos de sus enfermedades; igualmente los que eran atormentados por espíritus malos quedaban curados. Todo el pueblo quería tocarlo, porque salía de El una fuerza que daba salud a todos”. (Lc. 6, 17-19.)

En todo el Evangelio vemos a Jesús preocupado por las personas, ayudándoles a mejorar su situación, a vivir mejor, a superar las dificultades, a salvarles. Por eso Jesucristo pudo decir que El había

venido **“no para ser servido sino para servir”.** (Mt. 20, 28). Cristo estaba entre las personas como servidor, a pesar de ser el Señor, el Maestro. **“Yo estoy entre vosotros como quien sirve”.** (Lc. 22, 27).

Cristo sigue siendo nuestro gran servidor.

El permanece con nosotros siempre. Está en nuestras reuniones, en los sacramentos, en la Iglesia. **“¿No conocéis en vosotros mismos que Jesús está en vosotros?”** (II Cor. 13, 5).

Los que seguimos a Cristo y pertenecemos a su Iglesia, hemos también de servir a los demás como lo hizo el Maestro:

“Quien desee ser grande, hágase el servidor de los demás, y quien aspire a ser el primero, conviértase en el sirviente de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino a que le sirvieran, sino a servir y a dar su vida como rescate por todos”. (Mc. 10, 43-45).

¿Qué hechos narrados en el Evangelio nos muestran a Cristo como un servidor de los hombres?

¿Cuáles son los mayores servicios que Cristo nos presta?

¿Cuáles son los principales y más urgentes servicios que se pueden prestar a los vecinos?

EL QUE QUIERA SER GRANDE HAGASE EL SERVIDOR DE TODOS

Pidamos por todos, para que cumplamos nuestros deberes, para que seamos servidores de los demás, como Cristo.

Por los padres de familia, para que sirvan con amor a sus hijos, los enseñen y les den buen ejemplo.

Te rogamos, Señor.

Por los que promueven el progreso de la vereda, para que comprendan bien el valor del servicio que prestan.

Te rogamos, Señor.

Por las asociaciones y organizaciones comunitarias, para que comprendan sus deberes y sirvan eficazmente a la comunidad.

Te rogamos, Señor.

Por los que no colaboran, para que comprendan que necesitamos de su ayuda.

Te rogamos, Señor.

Por los sacerdotes, para que con sus enseñanzas y su vida sirvan al pueblo, como lo hacía Cristo.

Te rogamos, Señor.

Por todos nosotros, para que sepamos servir con generosidad a los demás.

Te rogamos, Señor.

Te lo suplicamos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

• • •

Leamos en el Evangelio de San Lucas, el capítulo 22 del versículo 24 al 27.

Sirvámonos como hermanos.



20 TENEMOS UN MISMO PADRE

“Ya somos hijos de Dios”.

(I Jn. 3, 2)

HECHO DE VIDA

En la casa aprendimos de nuestros padres muchas cosas; otras nos las enseñaron los hermanos y los amigos; nos falta conocer mucho, pero ya sabemos un poco de varios asuntos.

Digamos algunas de las principales cosas que hemos aprendido en la casa, en la vida de familia, en el trabajo, con la experiencia, con los amigos, en la escuela...

¿De qué otra manera podemos adquirir conocimientos?

¿Cómo conocemos mejor a nuestros padres y amigos?

MENSAJE DOCTRINAL

Jesucristo fue un gran Maestro. Enseñó a los Apóstoles, a toda la gente, y nos enseña a nosotros. El nos enseñó ante todo a conocer al Padre.

Un día les enseñó así: “¿Habrá entre vosotros algún hombre a quien su hijo le pida pan y le de una piedra? O si le pide un pescado, ¿acaso le dará una serpiente? Y si vosotros que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará cosas buenas a los que le piden?”. (Mt. 7, 9-11).

Así nos iba revelando Jesucristo algo muy importante: que Dios es nuestro Padre; que nos quiere; que si todo padre se preocupa por sus hijos, El se preocupa más de nosotros, nos escucha y perdona. Jesucristo nos enseña que somos hijos de Dios, que el Padre lo envió a salvarnos; que debemos tratar a Dios con confianza y amor de hijos, no con temor de esclavos.

Jesucristo nos enseñó la oración de los hijos de Dios: el Padre nuestro. Por eso los cristianos la recibimos en el bautismo y la recitamos con frecuencia.

¿Qué nos enseñó Cristo acerca de Dios?

Si Dios es nuestro Padre, ¿cómo debemos tratarlo?

VIVAMOS COMO HIJOS DE DIOS
Y HERMANOS DE TODOS LOS HOMBRES

ORACION DEL GRUPO

Hablemos con nuestro Padre como Cristo nos enseña:

“Padre nuestro que estás en el cielo.

Santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación.

Y líbranos del mal”. (Mt. 6, 9-13).

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Amémonos los unos a los otros, porque la caridad procede de Dios.

Y todo aquel que ama, es hijo de Dios, y conoce a Dios. Quien no tiene amor, no conoce a Dios, puesto que Dios es caridad.

En esto se demostró la caridad de Dios hacia nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que por El tengamos la vida. Y en esto consiste su caridad; no en que nosotros hayamos amado primero a Dios, sino en que El nos

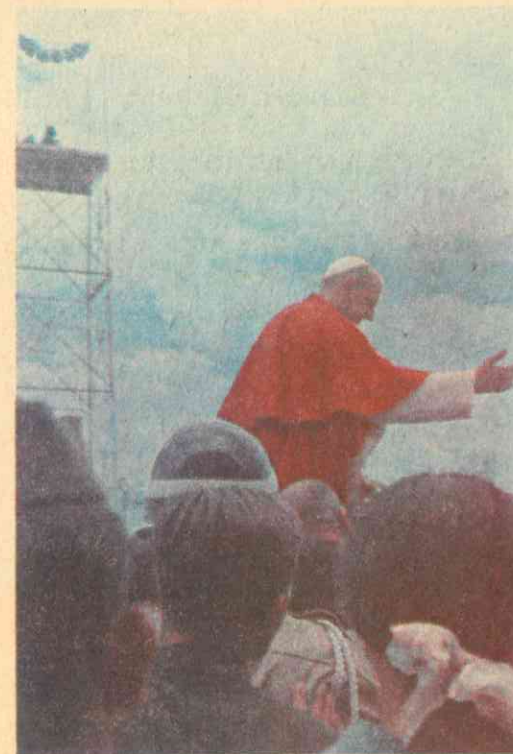
amó primero a nosotros, y envió a su Hijo como sacrificio por nuestros pecados. Queridos míos, si así nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

Nadie vio jamás a Dios. Pero si nos amamos unos a otros por amor suyo, Dios habita en nosotros, y su caridad es completa en nosotros. En esto conocemos que vivimos en El, y El en nosotros: porque nos ha comunicado su Espíritu”. (I Jn. 4, 7-13).

Somos hijos de Dios, hermanos en Cristo.



21 LA PERSONA MAS IMPORTANTE



“Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”.
(Mt. 16, 16)

HECHO DE VIDA

El compartir las ideas con los demás, nos enriquece y estimula a ser mejores.

Cuando una persona más instruída o superior habla con nosotros, nos expone sus ideas y proyectos o nos comenta temas de actualidad, nos sentimos honrados. Sus palabras nos han instruído y estimulado a ser más responsables de los problemas comunes y nos han hecho sentir como personas más importantes.

¿A qué creemos que se debe la necesidad de conversar y cambiar ideas con personas más importantes?

¿Es necesario esto? ¿Por qué?

MENSAJE DOCTRINAL

Cristo es la Persona más importante de todas y habló mucho con los hombres, para hacernos com-

prender quién era El, qué nos quería enseñar, cómo teníamos que vivir.

Jesucristo hablaba mucho de su Padre, de los deberes de los hombres, de la injusticia.

En uno de los momentos más importantes de su vida, lo llevaron al tribunal, acusado de organizar una revolución. Allí le hicieron unas preguntas que iban a decidir su muerte o su libertad: “¿Eres tú el Hijo de Dios?”, y El respondió: “Sí, Yo lo soy” (Lc. 22, 70). Después de esto Jesucristo fue condenado a muerte.

Para probar que El no era un simple hombre, sino el Hijo amado de Dios, Jesucristo hizo muchos milagros que demostraron su poder, su grandeza, su divinidad: multiplicó los panes, curó graves enfermedades, resucitó a varios

Digamos algunos milagros de Cristo, que nos demuestren que El es el Hijo de Dios.

Si Cristo es Dios, ¿entonces no es verdadero hombre?

¿Cómo sabemos que Jesucristo es el Hijo de Dios?

ESCUCHEMOS A CRISTO Y PRACTIQUEMOS SUS ENSEÑANZAS

ORACION DEL GRUPO

Recitemos todos, las palabras de San Pedro:

“¡Señor! Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. (Jn. 2, 69-70).

• • •

“Si no hago las obras de mi Padre no me creáis. Pero si las hago, cuando no queráis darme crédito a Mí, dádselo a mis obras, a fin de

que conozcaís y creáis que el Padre está en Mí, y Yo en mi Padre”. (Jn. 10, 37-38).

El Hijo de Dios nos ilumina.

muertos, calmó la tempestad en el mar... y lo dijo claramente: “Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por el poder de mi Padre”. (Jn. 10, 32).

Cuando la transfiguración, se oyó una voz que dijo: “Este es mi Hijo predilecto, escuchadle” (Lc. 9, 35). Lo mismo se oyó el día del bautismo de Jesús.

La obra más grande que Jesús hizo para mostrar quién es, fue resucitar de entre los muertos por su propio poder. El dijo: “Tengo el poder de dar la vida y de recobrarla”. (Jn. 10, 18).

Por eso los que seguimos a Cristo, no seguimos a un simple hombre sino al Hijo eterno de Dios, Dios como el Padre y el Espíritu Santo.



“Vosotros sois la luz del mundo”.

(Mt. 5, 14)

22 UNA LUZ PARA TODOS

HECHO DE VIDA

Nosotros sabemos bien las ventajas de la luz. Cuando tenemos que realizar un largo viaje, recoger una cosecha, hacer una siembra, nos preocupa la llegada de la noche.

Si vamos a estudiar o leer o si organizamos una reunión, una fiesta, nos interesamos porque haya luz suficiente.

Casi todas nuestras actividades las suspendemos al llegar la oscuridad. ¿Por qué?

¿Tiene la luz algo que ver con nuestra vida cristiana?

MENSAJE DOCTRINAL

Cristo es nuestra luz. Jesucristo dijo: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en las tinieblas sino que tendrá la luz de la vida”. (Jn. 8, 12). Para Cristo, an-

dar en tinieblas o en la oscuridad es vivir en el pecado, en el vicio, en el mal, en el ocio.

Así como la luz nos reúne y nos alegra, así Cristo quiere iluminar-

nos a todos, sacarnos de la ignorancia y del pecado, llevarnos al Padre. El nos muestra el camino en la vida.

Cristo no predicaba solamente a algunas personas sino que recorría plazas, caminos, aldeas, ciudades. A todos: ricos, pobres, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, los invitaba a reunirse con El para formar una comunidad de amor, la familia de Dios.

Para pertenecer a esta familia, es necesario recibir la luz de Cristo o sea conocerlo, creer en El y practicar sus enseñanzas.

¿Qué significa para el cristiano andar en tinieblas?

¿Por qué Cristo es la luz del mundo?

¿Cómo podemos llevar la luz a otros?

RECHACEMOS EL PECADO, QUE ES OSCURIDAD Y TINIEBLAS
Y SEAMOS LUZ PARA LOS DEMAS

ORACION DEL GRUPO

Alabado seas Padre nuestro, porque con tu amor y misericordia nos has dado a Cristo, luz para quienes viven en oscuridad y guía en el camino de la paz. Amén.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

En el bautismo la Iglesia entrega al nuevo cristiano un cirio encendido diciéndole:

“Recibid la luz de Cristo. Padres y padrinos: a vosotros se os confía el alimentar esta luz; para que

vuestros hijos, iluminados por Cristo caminen siempre como hijos de la luz y perseverando en la fe, puedan salir con todos los Santos al encuentro del Señor”. (Del Ritual).

Iluminemos nuestra vida con el Evangelio.

Todos hemos sido llamados por Cristo, hemos recibido su luz, vivimos unidos por la fe y por el amor a muchas personas a quienes no conocemos.

Jesucristo quiere que todas las personas salgan de la oscuridad, de la tristeza, de la soledad, del pecado.

Nosotros estamos llamados a llevar a otros la luz de Cristo, con la palabra, el ejemplo, la oración. Cristo nos dice: “Vosotros sois la luz del mundo”. Y en el bautismo la Iglesia nos entregó un cirio encendido, símbolo de lo que somos.



“El Reino de Dios ha llegado a vosotros”.

(Mt. 12,28)

23 LA BUENA NOTICIA

HECHO DE VIDA

Hay noticias buenas que nos alegran a todos y dan a nuestro vecindario un aire de fiesta: el anuncio de la visita de una persona importante, un auxilio para una obra necesaria, el triunfo en el deporte, en una exposición, en un concurso, un buen negocio, la llegada del hombre a la luna...

¿Qué noticias han alegrado últimamente a nuestra familia?, ¿a nuestra vereda?, ¿a nuestro pueblo?

MENSAJE DOCTRINAL

Frecuentemente escuchamos y leemos el Evangelio. La palabra Evangelio quiere decir noticia ale-

gre, agradable, buena. Jesucristo evangelizaba, es decir, comunicaba a los hombres la Buena Noticia.

En cierta ocasión en que los judíos no le permitían salir de un lugar, El les dijo: "También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios, pues para esto he sido enviado". (Lc. 4, 43).

Vemos, pues, que el Evangelio, la Buena Noticia, es: "El Reino de Dios ha llegado a vosotros". (Mt. 12, 28).

Cuando Cristo nos anuncia que el Reino de Dios ha llegado, quiere decir que Dios nos ama, que quiere salvarnos; que está ayudando a los hombres a mejorar el mundo, a vivir en la justicia, la paz y el progreso y que nos resucitará para que vivamos siempre. Esto no quiere decir que todo está hecho, sino que quienes lo sigan a El, quienes se comprometan en su Reino, se han de empeñar en el trabajo de su propia salvación y la de los demás.

Todos tenemos que trabajar para salvarnos: salvarnos de la ignoran-

cia, con el estudio; de la miseria y carencia de lo necesario, mediante el esfuerzo, el trabajo organizado, individual y comunitario; salvarnos del odio, del vicio y del pecado, mediante el amor, el perdón, el servicio a los demás, el encuentro con Cristo y el propósito firme de amarlo y seguirlo; salvarnos de la muerte, teniendo en nosotros la vida de Dios o sea, la vida de gracia.

Decir que el Reino de Dios ha llegado, es comunicar a los demás que Jesucristo está con nosotros; que confiamos en El y que trabajamos unidos hacia el progreso y hacia la vida eterna. No hay que esperar grandes acontecimientos; podría pasarnos como a los judíos que preguntaron a Jesús: "¿Cuándo ha de llegar el Reino de Dios?", y El les respondió: "El Reino de Dios está en medio de vosotros". (Lc. 17, 20-21).

"El Reino de Dios consiste en la justicia, en la paz y en el gozo del Espíritu Santo". (Rom. 14, 17).

¿Cuál es la Buena Noticia que anuncia Jesucristo?

Algunos dicen: los cristianos no deben preocuparse sino por rezar, porque es la manera de ganarse el Reino de los cielos ¿Qué opinamos?

¿Recordamos algunas palabras de Jesús acerca del Reino de Dios?

TRABAJEMOS JUNTOS POR EL PROGRESO, LA JUSTICIA Y LA PAZ

Demos gracias al Padre porque su Reino ha llegado a nosotros.

Porque Cristo, al salvarnos, nos ha mostrado su amor.

Te damos gracias, Padre nuestro.

Porque nos invitas a mejorar el mundo.

Te damos gracias, Padre nuestro.

Porque Cristo está en medio de nosotros.

Te damos gracias, Padre nuestro.

Porque podemos comunicar a los demás tus enseñanzas.

Te damos gracias, Padre nuestro.

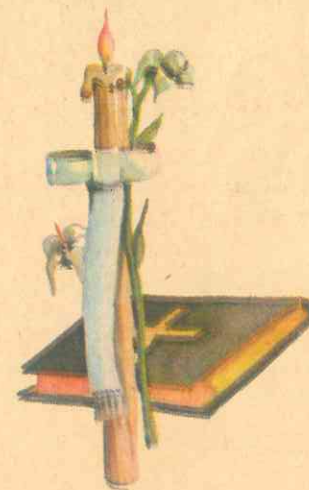
Porque Cristo nos enseña a vivir en la justicia, el amor y la paz.

Te damos gracias, Padre nuestro.

• • •

Leamos una parte del capítulo 13 del Evangelio de San Mateo; de los versículos 18 al 43.

Conozcamos la Buena Noticia, y recibamos el Espíritu Santo.





“El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todo y os recordará cuanto os he dicho”.

(Jn. 14, 26)

24 REUNIDOS POR EL ESPÍRITU SANTO

HECHO DE VIDA

Todos hemos experimentado la tristeza y la emoción de una despedida. Los hijos que quieren estudiar o trabajar en otro lugar, el pariente que vivía con nosotros y por cualquier motivo tiene que alejarse, el joven que se va al servicio militar, la hija que se casa...

¿Cómo seguimos “unidos en espíritu” con los que se van?

MENSAJE DOCTRINAL

Jesucristo había formado con algunos de sus seguidores el grupo de los Apóstoles que continuarían enseñando a las personas lo que El predicaba. Estos eran sus amigos más íntimos, los que mejor lo conocían, los que vivían y trabajaban con El.

Muchas veces Jesucristo habló a sus Apóstoles de lo que sucedería después de su muerte, cuando ya no lo tendrían cerca para hablarle y recibir sus enseñanzas. En la última cena, al despedirse, Cristo les prometió que cuando subiera al Padre les enviaría el Espíritu Santo para que los ayudara, les diera fuerzas, les recordara sus enseñanzas y uniera en el amor a todos sus seguidores.

“El Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que Yo les he dicho”. (Jn. 14, 26).

Los Apóstoles no verán más a Cristo, no lo oirán más, pero su Espíritu permanecerá siempre con ellos y con nosotros los cristianos.

Jesucristo cumplió su promesa el día de Pentecostés, cuando envió su Espíritu a los Apóstoles, que

estaban reunidos en el cenáculo. **El vino a ayudarles a comprender la enseñanza de Jesús, a unirlos, a fortalecerlos y a hacer crecer la Iglesia.**

El Espíritu Santo no es solo un recuerdo o un deseo de Jesús; es una Persona, es Dios como el Padre y el Hijo. Y está también con nosotros.

El Espíritu Santo nos concede sus dones. Nos ayuda a obrar como hijos de Dios y nos da sus frutos de caridad, paz, grandeza de ánimo, afabilidad, fe, continencia, gozo, paciencia, bondad, mansedumbre, modestia, castidad y dominio propio.

El Espíritu Santo nos da el amor que distingue a los seguidores de Cristo, nos da fuerza para trabajar y para sufrir. El nos “ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como se debe pero el Espíritu Santo mismo, ruega a Dios por nosotros”. (Rom. 8, 26).

En el Bautismo, el Espíritu Santo vino a nosotros. Y luego más abundantemente en el Sacramento de la Confirmación, que todos debemos recibir.

¿Para qué envió Jesucristo el Espíritu Santo a sus Apóstoles?

¿Quién es el Espíritu Santo?

¿Para qué está el Espíritu Santo hoy también con nosotros?

¿Qué más sabemos sobre el Espíritu Santo?

ORACION DEL GRUPO

¡Ven Espíritu Santo! Llena con tu amor los corazones de tus fieles y todo se renovará. Concédenos el saber obrar el bien y gozarnos siempre de tu consuelo. Consérvanos unidos en la caridad.

Amén.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“...Nadie puede decir ‘Jesús es el Señor’, sino en el Espíritu Santo”. “Y a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad”. “Todas estas co-

sas las obra el único y mismo Espíritu, que distribuye a cada uno según quiere”. (I Cor. 12, 3 y 7 y 11).

El Espíritu Santo fortalece nuestra alianza con Dios.



“Esta es Mi sangre que confirma la alianza nueva”.
(Mc. 14, 24)

25 NUESTRA ALIANZA CON EL

HECHO DE VIDA

Muchas veces hacemos convenios con otras personas, contratos de trabajo, de compra y venta. Cuando estos convenios son importantes se habla de “alianza”. El matrimonio es una “alianza”. Hemos oído hablar de las alianzas o convenios entre países, para ayudarse en el progreso.

Casi siempre en estos convenios o alianzas, hay una persona que sirve de intermediario o de mediador.

¿Qué convenios o alianzas hemos conocido o hecho?

¿Podemos hacer también alianza con Dios?

Dios también ha querido hacer alianzas con nosotros.

Nuestra alianza con Dios es un convenio de amistad, un compromiso de amor, un pacto de fidelidad.

Jesucristo vino a la tierra, enviado por el Padre, para cumplir una misión. El vino como mediador a enseñarnos que Dios nos ama, que quiere que nosotros lo amemos, lo tratemos como a un Padre y vivamos como hermanos.

Esto nos lo recuerda San Juan cuando dice: "Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo para que quien cree en El no muera, sino tenga vida eterna. Pues no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para

que el mundo se salve por El". (Jn. 3, 16-17).

Jesucristo nos mostró con claridad la grandeza del amor de Dios hacia nosotros, con sus palabras y obras y sobre todo con su muerte y resurrección. Cuando Cristo muere y resucita, nos salva del pecado, nos une con Dios y firma o sella la alianza en la que Dios se compromete a amarnos, a salvarnos, y nosotros nos comprometemos a amarlo con fidelidad y a trabajar por nuestra salvación.

El nos dijo en la última cena, la víspera de su muerte: "Tomad y bebed... porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados". (Del Misal).

¿En qué consiste la alianza que Dios ha hecho con nosotros?

¿Por qué decimos que Cristo es el mediador en esta alianza?

¿Con qué palabras dice San Juan que Dios quiere salvarnos a todos?

¿Qué nos parece más importante en la vida de Cristo?

¿Por qué?

¿Cómo podemos nosotros cumplir la Alianza con Dios?

SEAMOS FIELES A NUESTRA ALIANZA CON DIOS

Pidamos por todos los hombres.

Para que cada día respondamos mejor a la amistad que Dios nos ofrece.

Te rogamos, Señor.

Para que todos conozcan a Jesucristo y por El lleguen al Padre.

Te rogamos, Señor.

Para que, fieles a nuestra alianza con Dios, trabajemos por la salvación de todos los hombres.

Te rogamos, Señor.

(Los que quieran, pueden añadir otras peticiones).

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

"Pues cuando éramos incapaces de salvarnos a nosotros mismos, Cristo, a su debido tiempo, murió por los malos. No es fácil que muera alguno por otra persona, ni siquiera por uno que hace el bien; aunque por una persona verdaderamente buena, puede ser que alguien se atreva a morir.

Pero Cristo nos demuestra su amor, en que Cristo murió por nosotros, aunque éramos todavía pecadores.

Y ahora, aceptados ya por Dios, por medio de la muerte de Cristo,

con mucha más razón seremos librados del castigo final por medio de El.

Pues cuando todavía éramos sus enemigos, Dios nos puso en paz con El mismo, por la muerte de su Hijo; y con más razón seremos salvados por su vida, ahora que ya estamos en paz con El. Y no solo esto, sino que también nos alegramos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, pues por Cristo hemos llegado a tener paz con Dios". (Rom. 5, 6-11).

Por la muerte de Cristo nacemos a una nueva vida.



“Alegráos en el Señor”.

(Flp. 4, 4)

26 VIDA NUEVA PARA EL MUNDO

HECHO DE VIDA

En una familia, la madre está grave; todos se preocupan, le consiguen medicinas, médico, hospital... hasta el último momento se espera algo, un remedio eficaz, una operación, una curación milagrosa.

Pero cuando la madre muere, cuando en el cementerio todos ven poner los ladrillos que cierran la bóveda, el suspiro de resignación de todos expresa su impotencia.

Ante la muerte, ¿qué pueden hacer el amor, la ciencia, el dinero?

Los cristianos ¿qué opinamos de la muerte?

MENSAJE DOCTRINAL

Nada podemos hacer nosotros ante la muerte; pero sí hay alguien que es superior a ella, que la ha vencido, que ha resucitado: JESUCRISTO.

Recordemos lo que nos narra San Mateo en su Evangelio: “Pasado el sábado, muy de madrugada, el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. De pronto hubo un gran terremoto, pues un ángel del Señor, bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó en ella... los guardias temblaron de miedo y se quedaron como muertos. Pero el ángel dirigiéndose a las mujeres, les dijo: no temáis: sé que buscáis a

Jesús, el crucificado. No está aquí: resucitó, como dijo”. (Mt. 28, 1-16).

Con su resurrección Jesucristo inició una nueva etapa en la humanidad. El adquirió un dominio sobre todas las cosas, venció el pecado y la muerte. El triunfo de Cristo es el triunfo de todos los que creemos en El.

Para triunfar con Cristo tenemos que morir al pecado, dejar los vicios, trabajar por nuestro adelanto y vivir alegres, porque la victoria de Cristo es nuestra victoria. Si Cristo ha resucitado, nosotros resucitaremos con El.

La resurrección de Cristo nos da la esperanza de resucitar nosotros también.

¿Qué nos cuenta el Evangelio acerca de la resurrección del Señor?

¿En qué consiste el triunfo de Cristo?

¿Cómo participamos en este triunfo?

¿Cómo podemos manifestar los cristianos nuestra alegría?

VIVAMOS ALEGRES, CRISTO HA RESUCITADO

ORACION DEL GRUPO

Expresemos a Dios nuestra alegría porque Cristo ha triunfado de la muerte.

Porque Cristo resucitó para nosotros.

Aleluya.

Porque el Señor nos dio la esperanza de la plena felicidad.

Aleluya.

Porque todos podemos resucitar con Cristo.

Aleluya.

Porque estamos alegres del triunfo de Cristo, que también es nuestro triunfo.

Aleluya.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Alégrense en el Señor todo el tiempo. Repito: ¡Alégrense! Que todos les conozcan a ustedes como personas bondadosas. El Señor está cerca.

No se aflijan por nada, sino díganle siempre todo a Dios en oración; pídanle y denle gracias también. Entonces Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos en unión con Cristo Jesús.

Por último, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo que merece respeto, en todo lo que es recto, en todo lo puro, en todo lo que tiene buena fama, en todo lo que los haga amables. Piensen en todo lo que es bueno y merece alabanza.

Pongan en práctica lo que les enseñé, las instrucciones que les dí, lo que me oyeron decir y lo que me vieron hacer, háganlo y el Dios de paz estará con ustedes”. (Flp. 4, 4-9).

La fe en la resurrección nos compromete en el progreso.



“Les he encargado que vayan y den mucho fruto y que ese fruto dure”.

(Jn. 15, 16)

27 CRISTO NOS INVITA AL PROGRESO

HECHO DE VIDA

No es raro el caso de que un vecino, teniendo los mismos recursos, nos tome la delantera; aprende a hacer mejor los cultivos, a poner las inyecciones al ganado, a alimentarse mejor, a hacer mejor los negocios, a progresar más.

¿A qué se deberá este adelanto de nuestro vecino?

¿Cómo se habrá capacitado?

¿Qué podemos hacer para capacitarnos y no quedarnos atrás?

MENSAJE DOCTRINAL

El Evangelio nos cuenta que Cristo, al mismo tiempo que crecía en edad, progresaba en conocimientos y en sus relaciones con Dios y con los hombres.

Decimos que un hombre progresa, que es un hombre muy completo, que ha alcanzado mayor madurez o desarrollo, cuando ese hombre es capaz de hacer planes de trabajo y realizarlos, cuando trata de vencer su ignorancia, de mejorar su situación de vida, de aprovechar sus cualidades para ayudar a la comunidad, cuando reconoce a Dios y cuando vive de acuerdo con sus enseñanzas.

El verdadero desarrollo humano culmina en Dios.

Demos nuestras opiniones acerca de lo que entendemos por "llegar al pleno desarrollo".

¿Quién está más obligado a cultivar sus cualidades humanas y a aprovechar los recursos: el cristiano o el que no lo es?

¿Por qué?

¿Por qué los cristianos tenemos el deber de progresar en todo, tanto individual como comunitariamente?

CULTIVEMOS NUESTRAS CUALIDADES Y SIRVAMOS A LOS DEMÁS

ORACION DEL GRUPO

Demos gracias a Dios, que nos invita al pleno desarrollo.
Porque podemos salir de nuestra ignorancia.

Te damos gracias.

Porque podemos colaborar con los demás.

Te damos gracias.

Porque tenemos deseo de progresar en todo.

Te damos gracias.

Porque podemos participar en la obra de la creación.

Te damos gracias.

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

"En los designios de Dios cada hombre está llamado a desarrollarse, porque toda su vida es una vocación. Desde su nacimiento, ha sido dado a todos, como en germen, un conjunto de aptitudes y de cualidades para hacerlas fructificar:

su floración, fruto de la educación recibida en el propio ambiente y del esfuerzo personal, permitirá a cada uno orientarse hacia el destino que le ha sido propuesto por el Creador". (Pop. Progressio).

Nuestro progreso debe ser un signo de vida en Cristo.



ORACIONES DEL CRISTIANO

SEÑAL DE LA CRUZ

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

AVE MARIA

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres; y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

LA SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este Valle de Lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra! vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María!, ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ACTO DE CONTRICION

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión: por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los Angeles, a los Santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí, ante Dios, nuestro Señor. Amén.

TERCERA PARTE

JESUCRISTO FORMA CON NOSOTROS SU COMUNIDAD

Sabemos quiénes somos y sabemos de nuestra dignidad; también sabemos quién es Jesucristo.

La Iglesia es la comunidad de Jesucristo. El está en ella para servir a todos con su Palabra y con sus Sacramentos.

Jesucristo vino a servir. En razón de este mismo deseo de servicio, la Iglesia, es decir nosotros todos, nos hemos comprometido con Jesucristo a servirnos, unos a los otros, para buscar nuestro adelanto en todo.

La comunidad de Cristo se reúne en un día especial: el domingo.

Como ejemplo de servicio a Dios y a los demás, la Iglesia nos presenta a María, "servidora de la comunidad".

La familia, formadora de personas y educadora de la fe, sirve a cada uno de sus miembros y a la sociedad.

Finalmente, con la fuerza de su Espíritu Santo, la Iglesia y Jesucristo nos van llevando en la Iglesia hacia el Padre, para formar un día la comunidad perfecta.





“Vosotros sois Cristo”.
(Paulo VI a los campesinos en Mosquera)

28 LA COMUNIDAD SIGNO DE CRISTO

HECHO DE VIDA

¿Sabemos lo que es un signo, una señal? Por ejemplo, ¿en qué cosa nos hace pensar el humo que vemos salir de una chimenea?

¿En este caso podríamos decir que no hay fuego, simplemente porque no lo vemos?

¿Qué signos o señales de su presencia nos ha dejado Cristo?

MENSAJE DOCTRINAL

Llamamos “signo” o “señal” a una cosa que nos manifiesta algo que no vemos; el humo es signo o señal de fuego.

Es importante que nos preguntemos si existen actualmente cosas que nos lleven a descubrir la presencia de Cristo resucitado.

Porque para muchos, Cristo es un hombre del pasado, ciertamente muy importante, pero que ya no existe; le recuerdan con respeto, pero piensan que nada tiene que ver con la vida del hombre actual.

Ciertamente ya no vemos a Cristo como lo vieron los hombres de su tiempo. **Pero El sigue presente y activo en su comunidad: la Iglesia.** Por eso **la Iglesia es el gran signo o señal de Cristo:** en ella y por ella El se muestra a nosotros y a todo el mundo.

Nosotros, por ser Iglesia, somos signos de Cristo.

De la vida que llevemos los cristianos depende que manifestemos o escondamos a Cristo: podemos ser signos de Cristo o todo lo contrario.

Jesús pidió a su Padre:

“Padre que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en Mí y Yo en Ti; para que el mundo crea que Tú me enviaste”. (Jn. 17, 21).

En la Iglesia hay ciertos signos especiales de Cristo, que llamamos **los siete sacramentos.** A través de ellos Cristo se nos manifiesta y nos santifica.

Es necesario que nos esforcemos por vivir como Cristo nos enseña, para que seamos verdaderos signos o señales de Cristo.

Haremos ver la presencia del Señor Resucitado si nos sentimos responsables unos de otros; si trabajamos por vencer la ignorancia, el pecado y las demás esclavitudes; si tratamos de formar una verdadera comunidad de hermanos, unidos por el amor de Cristo.

Seremos obstáculo para que otros encuentren a Cristo, si somos egoístas, desunidos, ignorantes, si no vivimos como El nos enseña. Tenemos que prepararnos más, trabajar mejor y unirnos.

¿Hay alguna realidad que sea “signo” o “señal” de la presencia de Cristo Resucitado en el mundo de hoy?

¿Cómo debemos portarnos los cristianos, para ser mejor “signo” de la presencia de Cristo Resucitado?

¿Qué comportamientos nuestros impiden que otros se acerquen a Cristo?

**MANIFESTEMOS, CON NUESTRA VIDA COMUNITARIA,
LA PRESENCIA DE CRISTO RESUCITADO**

Pidamos a Cristo nos ayude a encontrar su presencia.

Ayúdanos a descubrirte en las personas que nos rodean.
Te rogamos, Señor.

Ayúdanos a ser signos y no obstáculos de tu presencia.
Te rogamos, Señor.

Ayúdanos a encontrarnos contigo en el sufrimiento, en el trabajo, en la alegría.

Te rogamos, Señor.

Ayúdanos a descubrir tu presencia en el amor de nuestros seres queridos.

Te rogamos, Señor.

Señor, que comprendamos que nuestra vida de cristianos debe ser una continua manifestación de tu presencia.

Te rogamos, Señor.

Te pedimos, Señor, que aceptes las súplicas que te hemos presentado por intermedio de nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

...

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Sois vosotros un signo, una imagen, un misterio de la presencia de Cristo. El sacramento de la Eucaristía nos ofrece su escondida presencia, viva y real; vosotros sois también un sacramento, es decir, una imagen sagrada del Señor en

el mundo, un reflejo que representa y no esconde su rostro humano y divino.

Vosotros sois Cristo para Nos”.

(Paulo VI a los campesinos en Mosquera).

Somos signo de Cristo y necesitamos los Sacramentos.



“He venido para que tengan vida”.

(Jn. 10, 10)

29 SIGNOS DE VIDA

HECHO DE VIDA

Las personas siempre han dado a los grandes acontecimientos de su vida una forma festiva o significativa.

El nacimiento, la mayoría de edad, el matrimonio, la muerte, son sucesos que espontáneamente se celebran. Cuando nace un niño, cuando llega a los veintiún años, cuando se casa, festejamos esta fecha y le enviamos regalos, vamos a su casa a acompañarlo y a pasar un rato alegre con él. Cuando alguien muere, vamos a su casa, lo acompañamos al templo, al cementerio y después procuramos participar con los familiares en las plegarias y celebraciones especiales.

¿Cómo celebramos el nacimiento de una persona?

¿Cómo festejamos el matrimonio de alguien?

¿Por qué celebramos estos acontecimientos?

Jesucristo quiso acompañarnos especialmente en los acontecimientos principales de nuestra vida, por medio de los siete sacramentos. A través de todos ellos, Cristo nos participa su vida.

Por el **Bautismo** nos admite en su Iglesia y nos da su Espíritu de hijos del Padre.

Por la **Confirmación** nos fortalece en la gracia del bautismo, dándonos más abundantemente su Espíritu; así nos hace soldados y testigos suyos ante los demás.

Por la **Eucaristía** nos da su Cuerpo y Sangre en alimento, en la Cena Eucarística que llamamos la Santa Misa.

Por la **Penitencia** perdona nuestros pecados.

Por el **Matrimonio**, Cristo hace del amor de los que se casan, signo de su amor con la Iglesia y fuente de gracia para amarse fielmente toda la vida.

¿Por qué los Sacramentos son signos o señales de Cristo?

¿Qué hace Cristo en nosotros por medio de cada Sacramento?

¿Cómo se está haciendo entre nosotros la preparación para cada uno de los Sacramentos?

CELEBREMOS CON FE LOS SACRAMENTOS DE CRISTO

Por la **Unción** de los enfermos, Cristo asiste y ayuda a los enfermos.

Por el **Orden**, consagra ministros de su Iglesia para que nos ayuden a ser verdaderos cristianos.

Todo cristiano debe recibir el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía en la edad señalada por la Iglesia.

El Bautismo y la Confirmación solo pueden recibirse **una vez**.

En cambio, estamos invitados a comulgar con la mayor frecuencia posible.

Todos los sacramentos requieren la debida **preparación**, porque es indispensable que sepamos lo que recibimos y creamos en lo que hacemos...

Los Sacramentos son **signos de Cristo** y a la vez **signos de nuestra fe**.

Demos gracias a Dios por habernos hecho participar de la riqueza de sus Sacramentos:

“Un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre.

Llamados a formar un solo cuerpo en un mismo Espíritu, cantamos y proclamamos:

Un solo Señor...

Llamados a compartir una misma esperanza en Cristo, cantamos y proclamamos:

Un solo Señor...”.

• • •

Leamos en el Evangelio de San Lucas, en el capítulo 15, de los versículos 11 a 24.

Los Sacramentos nos unen a Cristo a quien debemos escuchar.





“Quien a vosotros oye, a Mí me oye”.
(Lc. 10, 16)

30 MENSAJEROS DE CRISTO

HECHO DE VIDA

Muchas veces necesitamos mandar razón a otra persona, y para esto nos valemos de alguien que la lleve; escogemos a un mensajero, y le damos esa misión.

¿Qué debe hacer un mensajero cuando no entiende bien la información o razón que debe dar?

Y cuando un mensajero conoce bien la noticia que debe dar, ¿cuál es su responsabilidad?

MENSAJE DOCTRINAL

Jesucristo fue enviado por su Padre para anunciarnos el Evangelio de Salvación: El vino a “evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos” (Lc. 4, 18), a “buscar y salvar lo que estaba perdido”. (Lc. 19, 10).

El ha querido que su Iglesia toda sea también ante el mundo, a través de los tiempos, su mensajera: a ella corresponde seguir anunciando el Evangelio. Por eso se esfuerza por renovarse, a fin de cumplir mejor esta misión.

Todo cristiano es, como cristiano, mensajero de su Maestro. Nosotros debemos llevar a otros, con nuestros ejemplos y palabras, el mensaje de Jesucristo: en nuestro hogar, en nuestra vereda, en nuestra parroquia. Algunos cristianos son llamados especialmente a colaborar en esta obra catequística. Ellos ayudan a Cristo y a la Iglesia en la evangelización de los demás.

Jesucristo dio a sus Apóstoles especialmente el mandato de continuar su obra en la tierra, como Pastores de la Iglesia: “Como el Padre me envió a Mí, Yo también los envió a ustedes”. (Jn. 20, 21).

“El que a ustedes oye, a Mí me oye; y el que a ustedes desprecia, a Mí me desprecia”. (Lc. 10, 16).

Los obispos son verdaderos sucesores de los Apóstoles en el servicio de Pastores de la Iglesia. Con ellos colaboran estrechamente los sacerdotes.

Todo mensajero en la Iglesia debe estar en acuerdo con los Pastores de la Iglesia; ellos tienen especial asistencia de Cristo para esto. Por eso siempre hemos de procurar obrar en armonía con el párroco, que representa al Obispo.

Si estamos llamados a anunciar a otros el Evangelio, primero debemos procurar conocerlo, creerlo firmemente y vivirlo cada día mejor.

¿Cuál es el mensaje que Cristo vino a anunciarnos?

Muchos piensan que los únicos responsables de transmitir el mensaje de Cristo son los sacerdotes. ¿Qué opinamos de esta idea?

¿En qué debe consistir nuestra respuesta al mensaje de salvación que recibimos?

¿Cómo podemos comunicar bien el mensaje de Cristo a otros?

PRACTIQUemos LA PALABRA DE DIOS
Y NO NOS CONTENTEMOS CON ESCUCHARLA SOLAMENTE

ORACION DEL GRUPO

Pidamos a Cristo nos ayude a recibir con fe el mensaje que vino a traernos.

Para que comprendamos la importancia de tu muerte y resurrección para nuestra salvación.

Señor, aumenta nuestra fe.

Para que siempre demos la respuesta que pides de nosotros.

Señor, aumenta nuestra fe.

Ayúdanos a escuchar y creer tu Palabra, para que ella transforme nuestra vida.

Señor, aumenta nuestra fe.

Señor, que comprendamos que a través de nuestra propia vida, Tú quieres transmitir hoy tu mensaje de salvación.

Señor, aumenta nuestra fe.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Todos los que invoquen el nombre del Señor serán salvados”.
“¿Pero cómo van a invocarlo, si no han creído en El? ¿Y cómo van a creer en El, si no han oído hablar de El? ¿Y cómo van a oír si no hay quién les dé el mensaje? ¿Y cómo

van a dar el mensaje si no hay quién los envíe? Como dice la Escritura: ‘Qué feliz es la llegada de los que traen el mensaje de la paz y que anuncian las buenas noticias’”. (Rom. 10, 13-15).

Somos mensajeros de Dios y adoradores suyos.



“Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”.

(Lc. 2, 14)

31 LA COMUNIDAD ALABA A DIOS Y HABLA CON EL

HECHO DE VIDA

¿Hemos transitado alguna vez por desfiladeros, por entre zarzas y por entre barrizales? ¿Cómo nos ha parecido? Muchas personas de nuestros campos todavía tienen que caminar varias horas, para poder llegar al centro del pueblo a reunirse y comunicarse con los demás.

Cuando se hace el camino o la carretera, todo resulta más fácil.

¿Qué importancia tienen las vías de comunicación?

¿Por qué Cristo se llamaría a sí mismo: Camino?

Las personas siempre hemos sentido la necesidad de comunicarnos con Dios.

El Hijo de Dios se encarnó para enseñarnos la manera de dar culto a Dios. El nos enseña que lo más importante no son las cosas externas.

La ofrenda agradable a Dios es la entrega de la propia persona.

En su sacrificio de la cruz, Jesucristo encabeza el verdadero culto. Viene a ser el camino seguro y único de nuestra unión con el Padre. Por una parte, por medio de Cristo, Dios se comunica con nosotros: nos ofrece su amor, su perdón, su misericordia, nos invita a participar del triunfo de la resurrección;

por nuestra parte, por medio de Cristo, presentamos a nuestro Padre Dios, nuestra obediencia, nuestro amor y nuestra gratitud de hijos.

Cristo nos lleva al Padre y el Padre viene a nosotros por Cristo; es camino de doble vía. La obra de alabanza a Dios y de salvación de las personas, la continúa Cristo en su Iglesia. Los sacerdotes, en nombre de Cristo, dirigen o presiden la oración y el ofrecimiento de todos los fieles. La Santa Misa es el ofrecimiento más importante, la celebración de la muerte y resurrección del Señor; la mejor ocasión para este encuentro entre las personas y Dios, en el único camino: Jesucristo.

¿Por qué decimos que Cristo es camino de doble vía?

Según la enseñanza y el ejemplo de Cristo, ¿cuál es la ofrenda que Dios quiere de nosotros?

¿Qué importancia le damos a la Santa Misa?

ALABEMOS SIEMPRE A DIOS
CUMPLIENDO NUESTROS DEBERES

Pidamos a nuestro Padre Dios, la gracia de alabarlo debidamente.

Ayúdanos a comprender que debemos alabarte con nuestros pensamientos, palabras y obras.

Te rogamos, Señor.

Ayúdanos a participar cada vez mejor en la Santa Misa.

Te rogamos, Señor.

Ayúdanos a alabarte siempre con nuestro trabajo y con nuestra vida.

Te rogamos, Señor.

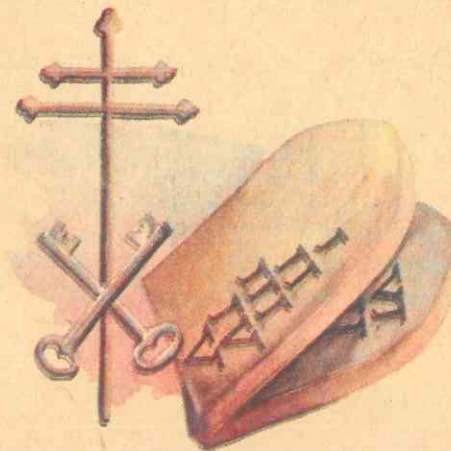
Dios sea para siempre bendito y alabado.

Amén.

• • •

Leamos en el Evangelio de San Lucas, en el capítulo 22, los versículos 7 al 20.

Damos gracias a Dios con la oración.





“Cuando quieras orar, di: Padre nuestro...”.
(Mt 6 9)

32 DELANTE DE DIOS

HECHO DE VIDA

Por la experiencia diaria sabemos que el único ser que puede hablar inteligentemente es el hombre. Los pájaros se contentan con buscar su comida, criar a sus polluelos; la vaca pastorea, duerme, nos da leche y muere sin que jamás haya pensado hablar con alguien, ni con su dueño, ni con su Creador.

El hombre puede arrodillarse, en señal de adoración y de reconocimiento, para dirigirse a su Creador; puede comunicarse y tener amistad con El.

¿Por qué el hombre puede reconocer a su Creador?

¿Cómo podemos comunicarnos con Dios?

MENSAJE DOCTRINAL

Dios nos ha amado tanto, que ha querido invitarnos a entrar en comunicación con El, como amigos e hijos suyos.

Comunicarnos con Dios es escucharlo y hablarle.

Cuando Dios nos habla, hemos de poner gran atención a su Divina Palabra y recibirla con profunda fe, para ponerla por obra: “Pongan en práctica la Palabra y no se contenten solo con oírla, engañándose a ustedes mismos”. (Sant. 1, 22).

De muchas maneras nos habla Dios: ante todo por medio de su Hijo Jesucristo; por la lectura y predicación de la Santa Biblia; en los Sacramentos; por el ejemplo y palabra del prójimo y en muchos hechos de la vida diaria.

Pero Dios es tan bueno con nosotros, que El también quiere escucharnos **cuando le hablamos**. Podemos hablarle solo con el corazón o también con los labios; recitando o cantando oraciones conocidas, o haciendo nuestras propias oraciones.

Todo cristiano ha de hablar **diariamente** con Dios, sobre todo a la mañana y a la noche, antes y des-

pués de comidas y siempre que se halle en alguna necesidad, tentación o peligro. La recitación del santo rosario en familia es una costumbre muy provechosa y agradable a Dios y a la Virgen. El signo de la cruz, el descubrirnos al pasar frente al templo, arrodillarnos y otras acciones semejantes, son ya una oración si las hacemos de corazón.

Las jaculatorias son una manera muy fácil y práctica de oración en medio de las actividades diarias.

El **Padre nuestro** y el **Credo** son las dos oraciones más importantes del cristiano.

Pero no hemos de olvidar que **toda nuestra vida** ha de ser oración a Dios, si estamos cumpliendo su voluntad: Así fue la vida de Cristo, que dijo de sí mismo:

“Hago siempre lo que agrada a mi Padre”.

Por eso el Apóstol San Pablo nos aconseja así:

“Sea que ustedes coman, sea que beban, o cualquier cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios”. (I Cor. 10, 31).

¿Cómo quiere Dios que nos comuniquemos con El?

¿En qué ocasiones principales nos habla Dios?

¿Cómo podemos hablarle nosotros también?

¿Cómo puede ser oración toda nuestra vida?

¿Qué oraciones hacemos en familia?

HAGAMOS QUE EL ESTUDIO, EL TRABAJO
Y LA VIDA ENTERA SEAN ORACION

ORACION DEL GRUPO

En el fondo de nuestro corazón, demos gracias a Dios que se digna hablarnos con frecuencia y escucha nuestra oración. Pensemos cómo hemos escuchado hasta ahora los llamamientos que Dios nos ha hecho de tantas maneras.

Pidámosle gracia para escucharlo con fruto en adelante y para orar como a El le agrada.

Juntos recitemos la oración que Cristo nos enseñó:
Padre nuestro...

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Esto les escribo a los que creen en el nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, para que conozcan que tiene la vida eterna. Y la confianza que tenemos en El es que, si le pedimos alguna cosa conforme con su

voluntad, El nos oye. Y si sabemos que nos oye en cuanto le pedimos, sabemos que obtenemos las peticiones que le hemos hecho...”. (Jn. 5, 13-14).

Alabemos a Dios, especialmente el domingo.



33 DIA DEL SEÑOR Y DE LA COMUNIDAD



“El primer día de la semana...
Jesús entró y se puso
en medio de ellos”.
(Jn. 20, 19)

HECHO DE VIDA

El domingo es un día distinto. En muchas partes es el día de mercado, hay concursos deportivos, la gente se pone ropa especial, hay asistencia a actos religiosos, a la Misa, encuentro con los vecinos, interrupción de los trabajos ordinarios, alegría...

¿Qué actividades especiales se hacen los domingos?

¿A qué se debe este cambio, en relación con lo que hacemos durante el resto de la semana?

¿Por qué el domingo es un día distinto?

El domingo es día de fiesta.

El domingo es el principal día para nosotros los cristianos. Celebramos el triunfo de Cristo, su libertad, su Resurrección. Recibimos la invitación que El nos hace a triunfar, a ser verdaderamente libres, para compartir un día con El la Gloria de su Resurrección. Por eso, porque estamos de fiesta, nos arreglamos, salimos, nos reunimos con los vecinos. Es el día en que procuramos dejar el trabajo ordinario y manifestar, aún externamente, la unión a Cristo, nuestro libertador. El domingo es día de la libertad y de la reunión.

El domingo es día de reunión.

Cristo escogió el primer día de la semana para resucitar y para hacerse presente en medio de los suyos. Por eso el primer día vino a llamarse "Domingo" o "Día del Señor". Nosotros, como los primeros cristianos, nos reunimos el domingo para celebrar y actualizar la presencia del Señor entre nosotros y reforzar nuestra unidad. Pero todos los días tienen que ser para el Señor y no solamente el domingo, porque siempre hemos de cumplir su voluntad y darle gloria.

El domingo es día de la Eucaristía.

Eucaristía significa "acción de gracias". Los cristianos nos reuni-

mos el domingo para celebrar la Eucaristía. Damos gracias a Dios porque nos ama y es bueno con nosotros; porque quiere nuestra libertad; porque nos ha dado a su propio Hijo como nuestro hermano y nuestro libertador; porque quiere hacernos participar de su Gloria. El nos habla y nos entrega en alimento a su propio Hijo. Nosotros nos comprometemos a vivir más unidos por el amor mutuo y a trabajar por ser cada día más libres.

El domingo nos reunimos todos para escuchar la Palabra de Dios y celebrar la Eucaristía, la Pascua de Jesucristo.

La comunidad veredal es centro de oración.

La reunión de las comunidades veredales, forma la parroquia. La parroquia es centro de la vida comunitaria de oración.

En las comunidades veredales, las personas que no pueden participar en la Santa Misa, pueden hacer su asamblea en la escuela de la vereda o en la casa de uno de los vecinos, el domingo o el sábado por la tarde.

Es necesario nombrar un comité o un grupo de personas de la misma vereda, encargado de dirigir esta reunión; fijar la hora y el sitio; nombrar a quien deba pre-

sidirla, de manera que siempre haya, por lo menos, una persona encargada de la misma.

Los que participan en esta asamblea escuchan y comentan entre todos la lectura de la Palabra de

Dios; cantan, oran por las distintas necesidades de la comunidad veredal y de la Iglesia entera; dan gracias a Dios, se unen a la oración y a la alabanza de los que sí tuvieron la oportunidad de participar en persona en la Santa Misa.

¿Por qué el primer día de la semana se llama "Domingo" o "Día del Señor"?

Hay cristianos que emplean el domingo para embriagarse o dedicarse a otros vicios. ¿Qué decimos de esto?

Si queremos ser y obrar como cristianos, ¿cuáles deberán ser nuestras principales actividades en el Día del Señor?

¿Por qué decimos que el domingo es el día de la libertad y de la reunión?

¿Qué podemos hacer cuando no es posible participar en la Santa Misa dominical?

**EN EL DIA DEL SEÑOR, REUNAMONOS CON CRISTO
Y CON NUESTROS HERMANOS**

ORACION DEL GRUPO

Demos gracias a Dios por los grandes acontecimientos que celebramos el domingo.

Porque Cristo, con su Resurrección, nos invita a triunfar del pecado y de la muerte.

Te damos gracias, Padre nuestro.

Por la invitación que nos haces a reunirnos el domingo, con Cristo Resucitado y con los demás hermanos.

Te damos gracias, Padre nuestro.

Porque en esta reunión nos hablas y nos escuchas.

Te damos gracias, Padre nuestro.

Porque siembras en nosotros la esperanza de llegar a reunirnos en tu Gloria.

Te damos gracias, Padre nuestro.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Aquel día, primero de la semana, siendo ya tarde, y estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban reunidos los discípulos, por miedo de los judíos, vino Jesús, y, apareciéndose en medio de ellos les dijo: La paz sea con vosotros. Dicho esto, les mostró las

manos y el costado. Se llenaron de gozo los discípulos con la vista del Señor. El les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así también os envío a vosotros. Dichas estas palabras, sopló hacia ellos y les dijo: Recibid al Espíritu Santo”. (Jn. 20, 19-22).

El domingo y todos los días son para progresar.



“El desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.
(Pop. Progressio)

34 COMUNIDAD EN MARCHA AL PLENO DESARROLLO

HECHO DE VIDA

En muchos pueblos hay miseria, ignorancia, escasez, enfermedades; falta de comunicaciones, vías, habitaciones, máquinas, técnicas, recreación; hay malos tratos entre las personas, injusticias sociales, gobiernos deficientes; hay pasividad, conformismo, irresponsabilidad, individualismo; mala formación religiosa y poca vida cristiana.

¿Cuál es nuestra situación en estos aspectos?

¿Cómo podríamos progresar? ¿En qué?

Si queremos que haya adelanto, progreso, desarrollo, tenemos que capacitarnos, planear, actuar, colaborar, unirnos, tratar de saber más para poder ayudar más... Esta unión, colaboración e interés, necesarios para el progreso, solo existen cuando hay amor y comprensión entre las personas.

Jesucristo nos enseñó a vivir como hermanos, a amarnos, a trabajar juntos por el progreso, a mejorar el mundo. El que ama es capaz de superar las dificultades, de colaborar en las obras, de servir. El buen cristiano lucha con Cristo y con sus hermanos para salir de la ignorancia, para progresar; busca llegar al pleno desarrollo material y espiritual, que Cristo quiere para todos y cada uno de sus seguidores.

Hay personas que se contentan con cumplir sus prácticas de piedad, pero no se interesan por progresar. ¿Qué opinamos acerca de tales personas?

Hay personas que se interesan mucho por el adelanto material y descuidan lo espiritual. ¿Estarán trabajando por el verdadero progreso integral? ¿Por qué?

¿En qué consiste el verdadero progreso humano?

¿Por qué los cristianos tenemos el deber de progresar en todo, tanto individual como comunitariamente?

TENEMOS QUE EDUCARNOS PARA MEJORAR
Y PROGRESAR MAS EN TODO

Continuar en este mundo la obra de Jesús es deber de la comunidad y de cada cristiano. "Yo les he dado ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo he hecho". (Jn. 13, 15). Pero hay cristianos que no quieren progresar; que no se preocupan por aprender; que no se interesan por la comunidad; que se resignan a vivir en la ignorancia, el egoísmo, los vicios. Un cristiano así, no es un buen cristiano; queda mal y está haciendo quedar mal a Cristo y a la comunidad.

El progreso es derecho y deber de los cristianos.

La Iglesia "tomando parte en las mejores aspiraciones de los hombres y sufriendo al no verlas satisfechas, desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo". (Pop. Progressio).

Pidamos al Señor nos ayude a amar y a realizar el progreso.

Para que queramos marchar contigo hacia el progreso.

Te rogamos, Señor.

Para que desterremos de nosotros la pereza, la ignorancia, la irresponsabilidad.

Te rogamos, Señor.

Para que aprovechemos debidamente la radio, las publicaciones, las reuniones y todos los demás medios que tenemos para aprender más.

Te rogamos, Señor.

Para que pensemos y obremos para nuestro progreso y el de los demás.

Te rogamos, Señor.

Te lo pedimos y te lo suplicamos por medio de Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

"Dotado de inteligencia y de libertad, el hombre es responsable de su crecimiento, lo mismo que de su salvación. Ayudado, y a veces estorbado por los que lo educan y lo rodean, cada uno permanece siempre, sean los que sean los in-

flujos que sobre él se ejercen, el artífice principal de su éxito o de su fracaso; por solo el esfuerzo de su inteligencia y de su voluntad, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más". (Pop. Progressio).

El progreso debe ser comunitario.



“Llamados a formar un solo cuerpo con Cristo”.
(Ef. 4, 4)

35 ENTRAMOS A LA COMUNIDAD

HECHO DE VIDA

Cuando nace un niño, además de los cuidados para el recién nacido y para la madre, hay algo que interesa hacer de manera especial: buscar el nombre y los padrinos para el Bautismo. Para algunos es un requisito que hay que llenar porque es costumbre, porque si no quién sabe qué vayan a decir los vecinos, porque toca. Otros, en cambio, son más conscientes y se preparan convenientemente.

¿Por qué nos interesamos en el Bautismo de los niños?

¿Por qué se insiste hoy en la preparación de los padres y padrinos?

MENSAJE DOCTRINAL

Quizás todos hemos participado en un Bautismo: los padres y padrinos traen al niño al templo, en la puerta es recibido por el sacerdote y por algunos miembros de la comunidad cristiana. El Bautismo se hace ahora de preferencia el domingo, dentro de la misa. Así puede participar mejor toda la comunidad.

Entrada a la comunidad.

Por este sacramento la persona es recibida solemnemente como miembro de la comunidad de la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo. La comunidad recita el Credo, para indicar que el nuevo bautizado participa de la misma fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, en la Santa Iglesia y en la vida eterna. Recitan también todos la oración del Padre nuestro, porque el Bautismo nos da derecho a orar con la comunidad y a celebrar la liturgia, principalmente la Santa Misa: el nuevo bautizado entra a la comunidad de oración.

Y también al nuevo bautizado se le da el mandamiento cristiano: “Amarás a tu Dios, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu corazón, y a tu prójimo como a ti mismo”. (Del Ritual).

De esta manera entra en la comunidad de amor.

Nuevo nacimiento.

En el Bautismo Dios nos infunde su Espíritu y nos hace sus hijos, herederos de su Reino Celestial y semejantes a El.

Por tanto, somos hermanos de Cristo, nuestro Hermano Mayor, y hermanos también de todos los demás bautizados.

En el Bautismo nacemos a una vida nueva, por el agua y el Espíritu Santo. Esa fuente bautismal es como el seno materno de la Iglesia, de donde nacen los hijos de Dios para la vida eterna. Por eso la Iglesia la bendice solemnemente cada año en la noche de Pascua.

“Cristianar” a un niño es hacerlo hermano y discípulo de Cristo por el Bautismo.

Las promesas bautismales.

Al bautizar a los niños, los padres y padrinos hacen en su nombre las promesas bautismales: renunciar a Satanás y a sus obras de pecado, y seguir las enseñanzas y los ejemplos de Cristo.

Cuando el cristiano ya es consciente, debe renovar personalmente esas promesas, junto con toda la comunidad, la noche de Pascua.

El cirio y la vestidura blanca.

En el Bautismo recibimos un cirio encendido y una vestidura blanca.

El cirio nos recuerda que ya no vivimos en la oscuridad del pecado, sino que estamos iluminados por la fe y la gracia de Cristo. Por tanto hemos de cumplir lo que dice la Escritura: “Iluminad como antorchas en medio del mundo”.

La vestidura blanca significa la inocencia de nuestra alma, purificada de todo pecado y resplande-

ciente por la gracia de Cristo: "Todos los bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo". (Gal. 3, 27).

Así todo cristiano ha de vivir como "hombre nuevo", con su luz siempre encendida y su vestidura sin mancha.

Padres y padrinos.

Ellos presentan al niño, piden para él el Bautismo, lo sostienen

en sus brazos y trazan sobre su frente la señal de la cruz.

¿Por qué? Porque ellos, en nombre de toda la comunidad, adquieren el deber de educar al niño en la fe cristiana y de darle buen ejemplo.

Para que cumplan mejor esta obligación, en muchas parroquias se hace para ellos una preparación especial.

¿Cómo hemos visto celebrar en el templo el Bautismo?

¿Por qué la comunidad recita el Credo y el Padre nuestro?

¿Por qué decimos que en el Bautismo nacemos de nuevo?

¿En qué consisten las promesas bautismales? ¿Cuándo las renovamos?

¿Qué significan el cirio y la vestidura blanca?

¿Qué deberes tienen los padres y padrinos?

CUMPLAMOS NUESTRO COMPROMISO BAPTISMAL

ORACION DEL GRUPO

Proclamemos nuestra fe comun, recitando el Credo.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

"Sed solícitos en conservar la unidad que da el espíritu y la unión que da la paz. Hay un solo cuerpo y un solo espíritu, como también una sola esperanza a la que Dios os ha llamado. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de

todos, que domina a todos, trabaja en todos y está en todos... Antes érais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz. Pues el que es luz produce bondad, justicia y verdad". (Ef. 4, 3-6 y 5, 8-9).

El Bautismo nos compromete en la acción.



"...Ustedes darán testimonio de Mí".

(Jn. 15, 27)

36 FORTALECIDOS PARA LA ACCION

HECHO DE VIDA

Quando nos reunimos para nombrar directivos en nuestra organización comunitaria, escogemos a los más activos para presidente, tesorero, secretario, fiscal, vocales. Ellos conocen sus derechos y prometen cumplir sus deberes; son representantes de la comunidad, responsables ante ella.

Todos sabemos que la junta no funciona, no presta servicio, si todos no colaboramos con ella.

No solo trabaja la directiva; todos los vecinos trabajamos con ella, todos somos responsables.

¿Por qué nombramos a los más activos en la junta directiva?

¿Para qué debemos colaborar todos?

MENSAJE DOCTRINAL

En nuestra comunidad cristiana o Iglesia, todos debemos **colaborar** para que los miembros seamos más y mejores.

El Apóstol San Pablo nos cuenta que los primeros cristianos, colaboraban los unos con los otros para que la Iglesia creciera, se ayudaban mutuamente y vivían unidos.

A esta colaboración y acción conjunta la llamamos **apostolado**.

El apostolado es colaboración con Dios en la transformación del prójimo y nuestra.

Dios nos envía al Espíritu Santo para que nos oriente, nos guíe y nos haga comprender mejor las enseñanzas de Jesucristo y nos dé la fortaleza necesaria para practicarlas.

Esta ayuda la recibimos especialmente por el Sacramento de la **Confirmación**.

El Sacramento de la Confirmación nos une más a la Iglesia, nos

enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. Nos obliga a difundir y defender la fe, a ser verdaderos testigos de Cristo con nuestras obras; a ser apóstoles.

Todos los cristianos estamos llamados al apostolado; pero nos comprometemos más por el Sacramento de la Confirmación. Debemos prepararnos para el apostolado, obligación que es más urgente en la vida adulta, porque descubrimos mejor los talentos que Dios nos ha dado y podemos utilizarlos mejor para el bien común.

“Es Dios quien nos confirma en Cristo, nos ha ungido, nos ha marcado con su sello y nos da el Espíritu Santo”. (I Cor. 1, 21-22).

Por este Sacramento nos comprometemos con Jesucristo y con la comunidad. Recibimos una fuerza especial del Espíritu Santo para cumplir las exigencias de nuestro Bautismo, para transmitir mejor el Mensaje de Jesucristo, ser verdaderos testigos y colaboradores de su obra.

¿Para qué necesitamos del Espíritu Santo?

¿Cómo podemos colaborar con Jesucristo y con la Iglesia?

¿Qué entendemos por apostolado?

¿Para qué necesitamos el Sacramento de la Confirmación?

TODOS PODEMOS Y DEBEMOS SER APOSTOLES

ORACIÓN DEL GRUPO

¡Señor! Somos testigos y apóstoles tuyos. Ayudados por tu Espíritu, te ofrecemos nuestra vida, nuestras palabras, nuestras obras, como colaboración a nuestro mejoramiento, al progreso del prójimo y a tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo sitio; y de repente sobrevino del cielo un ruido, como racha de viento de huracán, que llenó toda la casa donde se encontraban. Y vieron aparecer lenguas como de

fuego que se dividían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos fueron colmados del Espíritu Santo.

Y comenzaron a hablar en distintos idiomas, ya que el Espíritu Santo les concedía expresarse así”. (Act. 2, 1-4).

El Espíritu Santo nos confirma la invitación del Señor.





“Yo soy el pan de Vida”.
(Jn. 6, 48)

37 INVITADOS A COMPARTIR

HECHO DE VIDA

Algunas veces invitamos a nuestra casa a una persona querida, a un amigo, para conversar con él; entonces le preparamos una comida.

Con esta comida queremos decirle a nuestro amigo que lo apreciamos, que estamos contentos de que venga a nuestra casa.

Algunos dicen que la comida nos une y nos hace como de la familia; ¿qué decimos de esto?

¿Qué opinaríamos de un amigo a quien invitamos a la casa pero no come lo que le hemos preparado?

MENSAJE DOCTRINAL

Jesucristo es nuestro mejor amigo; quiere tener el gusto de vernos en su casa y hablar con nosotros, y por eso nos invita a comer. Pero El nos quiere tanto que no se contenta con darnos algo de comer, sino que se nos da El mismo, en forma de comida. Por eso nos dice: “Tomad y comed, este es mi Cuerpo... Bebed, esta es mi Sangre”. (Mt. 26, 26-27).

La comida con los amigos nos une íntimamente con ellos; mucho más “el Cuerpo y la Sangre” de Jesucristo que comemos, nos une íntimamente a El y a nuestros hermanos. Esto sí que es recibir su propia vida en nosotros. “Permaneced en Mí, que Yo permaneceré en vosotros”. (Jn. 15, 4).

A veces asistimos a la Misa pero no participamos en ella; vamos al Banquete y no comemos; el Señor nos habla y no le escuchamos. Sencillamente, rechazamos al “amigo” que nos invita a oírle y a comer en su mesa.

Muchas personas no se atreven a comulgar por motivos sin importancia como éstos: “dejé de comulgar varios días”, “me confesé pero no comulgué”, “cometí una falta leve”, “no he pecado mortalmente, pero no me he confesado”. Otros se contentan con comulgar una vez al año.

Todos los días y especialmente los domingos, Jesucristo nos invita a recibir su Cuerpo y su Sangre.

Recibir “el Cuerpo y la Sangre” de Jesucristo es la Comunión; porque por ella logramos una común unión con Cristo y con nuestros hermanos.

El Sacrificio Eucarístico es fuente y cumbre de toda vida cristiana; nos comunica el amor, que es fundamento de todo apostolado; es sacramento de piedad, signo de unidad, lazo de amor, banquete pascual.

¿Qué decir del cristiano que asiste a la Misa y no escucha la Palabra de Dios, o no comulga?

¿A qué nos invita Jesucristo cuando vamos a la Misa?

PARTICIPEMOS EN LA MISA, DIALOGANDO CON EL SEÑOR
Y COMULGANDO

ORACION DEL GRUPO

Recibe, ¡Oh Dios!, el pan que te ofrecemos,
luego será el Cuerpo de Jesús,
también acepta nuestros sacrificios,
nuestra oración y nuestro corazón.

Recibe esta oblación, recíbela, Señor.

Recibe, ¡Oh Dios!, el vino que ofrecemos,
luego será la Sangre de Jesús;
también acepta nuestros sacrificios,
nuestra oración y nuestro corazón.

Recibe esta oblación, recíbela, Señor.

Recíbela, Señor, por nuestras faltas,
por los que están aquí junto al altar,
por los cristianos vivos y difuntos,
por todo el mundo, por su salvación.

Recibe esta oblación, recíbela, Señor.

Gloria al Padre y al Amor,
y a Jesús, nuestro Señor.
Bendigamos el nombre de Dios
siempre y en todo lugar.

Recibe esta oblación, recíbela, Señor.

• • •

Leamos en el Evangelio de San Juan, en el capítulo 6º, los versículos 51 al 58.

Nos reunimos para dialogar, comer
y atender al llamamiento.



“Llamó a sus discípulos y eligió a doce de entre ellos”.
(Lc. 6, 13)

38 CUANDO DIOS LLAMA

HECHO DE VIDA

Pensemos en lo que ocurre en una finca, cuando el dueño no puede atender solo a los distintos oficios. En este caso el propietario invita a otros trabajadores y a cada uno le encomienda un oficio especial, según lo que sabe y puede.

Si trabajan bien, todo adelanta; pero cuando pierden el tiempo o hacen mal el trabajo, todo se perjudica.

¿Qué ocurre cuando los trabajadores no van?

¿Qué pasa si cada uno no hace lo suyo?

Y si pelean en cambio de ayudarse, ¿qué sucede?

Dios nos llama a su Iglesia y nos encomienda una misión en ella.

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, la familia de Dios. Somos muchos miembros y cada uno tiene su oficio, una misión especial en servicio de la comunidad.

San Pablo nos lo enseña con estas palabras: "Cristo es como un cuerpo que tiene muchas partes..., el ojo no puede decir a la mano: no te necesito..., si una parte del cuerpo sufre, las otras partes sufren también. Pues bien, ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno forma parte de ese Cuerpo. Así, Dios ha dado puestos especiales a algunos en la Iglesia, en primer lugar a los Apóstoles, en segundo lugar a los que dan mensajes recibidos de Dios...". (I Cor. 12, 12-21-26-27-28).

El llamamiento de Dios a cumplir una misión especial, es lo que se llama "vocación". Hay diversas tareas o vocaciones.

Los esposos tienen el encargo o misión de formar un hogar cristiano donde aprendan a conocer y servir a Dios, y también enseñen a los hijos.

¿Con qué compara San Pablo a la Iglesia?

¿Qué es la vocación?

¿Hay distintas misiones que desempeñar dentro de la Iglesia?

¿Cuáles?

¿Cómo podemos responder mejor a nuestra vocación?

Los religiosos y religiosas deben preocuparse por todas las personas, ayudarlas y recordarles con su vida, que lo más importante es buscar a Dios y conseguir la eterna felicidad.

Los maestros tienen la misión de cultivar la inteligencia, instruir, ayudar a la educación y prestar así un servicio a la familia, a la sociedad, a Dios.

Los sacerdotes sirven en nombre de Cristo, principalmente, mediante la predicación, la celebración de los sacramentos y el amor que muestran a cada una de las personas de su parroquia; esa es su vocación.

Cada persona según sus cualidades, sus conocimientos, su profesión, el lugar en donde vive y trabaja, tiene que capacitarse para cumplir su misión, prestar un servicio, responder a su vocación. Si no lo hace es como un miembro muerto que perjudica a todo el cuerpo.

"Esforzaos más y más por asegurar vuestro llamamiento; afirmad vuestra vocación, por medio de las buenas obras". (II Pe. 1, 10).

SEAMOS MIEMBROS ACTIVOS EN EL CUERPO DE CRISTO, CUMPLIENDO NUESTRA MISION

ORACION DEL GRUPO

Pidamos a Dios para que así como nos dio a todos una misión, nos ayude a descubrirla y a cumplirla.

Por los padres de familia, para que cumplan sus obligaciones en el hogar. **Te rogamos, Señor.**

Por los jóvenes, para que tengan fuerza de responder con prontitud y generosidad a su vocación. **Te rogamos, Señor.**

Por los sacerdotes y religiosos, para que cumplan su misión de dirigir, servir y orientar a los demás miembros del Cuerpo de Cristo. **Te rogamos, Señor.**

Por todas las personas, para que descubramos y cumplamos la misión que Dios nos confía en el mundo. **Te rogamos, Señor.**

Acepta, Señor, las peticiones que te hemos presentado, por mediación de tu único Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

• • •

Leamos el siguiente texto y hablemos sobre la idea principal:

"Hay diferentes capacidades que una persona puede recibir, pero es un mismo Espíritu el que las da. Hay diferentes maneras de servir, pero es a un mismo Señor al que servimos. Y hay diferentes maneras de hacer las cosas, pero es un mismo Dios el que obra en todas las personas. Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu Santo para el provecho de todos. Por medio del Espíritu, da a

algunos la capacidad de hablar con sabiduría, y a otros, por el mismo Espíritu, les da la capacidad de hablar con profundo conocimiento. Otros reciben fe por medio del mismo Espíritu, y otros reciben poder para sanar enfermedades.

Pero todas estas cosas las hace el único y mismo Espíritu, el cual reparte las diferentes capacidades a cada persona según El quiere". (I Cor. 12, 4-9 y 11).

Somos llamados a vivir en familia,
en el amor, la esperanza y la fe.



“Respetar a tu padre y a tu madre para que seas feliz”.
(Dt. 5, 16)

39 UNA ESCUELA DE FE

HECHO DE VIDA

Hay fiesta donde una familia vecina. Celebran hoy el bautizo de un niño que tiene cinco días de nacido. Es el primogénito de un matrimonio cristiano.

Todos consideramos el día del Bautismo como un día de fiesta. ¿Por qué?

¿Cómo celebramos de ordinario este día?

¿Y el día del Matrimonio, no es también un día de fiesta?

MENSAJE DOCTRINAL

Ciertamente un día de Bautismo, así como un día de Matrimonio, es un día alegre, un día de fiesta, un día de gracia. Es también un día de compromiso. Es un compro-

miso de la familia, que es una comunidad pequeña, ante una comunidad mayor, que es la Iglesia: un compromiso de fe.

El niño necesita de un hogar, de personas que con sus palabras y con su ejemplo, lo lleven a Dios. Esta es misión muy importante del hogar cristiano. “En esta como Iglesia doméstica los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo”. (Igl. 11).

Un hogar cristiano es la Iglesia en pequeño, es la comunidad en la que padres e hijos, unidos por la fe y el amor, cumplen sus diversas tareas y se ayudan mutuamente. “La fe, si no está acompañada de obras, está muerta en sí misma”. (Sant. 2, 17). “La caridad consiste en que procedamos según los mandamientos de Dios”. (II Jn. 6).

Desde el día en que los esposos celebraron su unión en el Sacramento del Matrimonio, su amor, su comprensión, su ayuda nos hacen pensar en el amor de Cristo por nosotros. También por el Sacramento, los esposos se comprometieron a formar un hogar, a entregarse el uno al otro y a prolongar responsablemente su amor en los hijos.

¿Cómo debe ser un hogar cristiano?

¿Cómo pueden los padres de familia, ser los primeros predicadores de la fe?

¿A qué se comprometen los esposos en el Sacramento del Matrimonio?

¿Por qué se dice que la familia es la Iglesia en pequeño o Iglesia doméstica?

Los padres de familia deben resolver de común acuerdo el número de hijos que desean y pueden tener. Esta decisión han de tomarla ante Dios, ante la sociedad, ante su conciencia, teniendo en cuenta las enseñanzas de la Iglesia, y de acuerdo a sus posibilidades.

En el hogar se aprende a conocer a Dios, a orar, a interesarse por sí mismo, a preocuparse por los de la familia, por servir a los demás, a compartir lo que se tiene, a vivir como cristianos en el trabajo, en las necesidades, en las diversiones, en el estudio, en la alegría, en el dolor... “Si hay quien no mira por los suyos, mayormente si son de la familia, ese tal ha negado la fe y es peor que un infiel”. (I Tim. 5, 8).

El Matrimonio debe contraerse de manera seria y consciente, de modo que los esposos puedan formar un hogar digno, respetable y cristiano donde se forme bien a los hijos. Para esto, la Iglesia ayuda a los contrayentes por medio de una especial preparación al matrimonio.

La Iglesia celebra la fiesta de la familia cristiana el día de la Sagrada Familia, que es el domingo siguiente a la Navidad.

UNIDOS POR LA FE Y EL AMOR,
FORMEMOS UNA FAMILIA CRISTIANA

ORACION DEL GRUPO

¡Señor Jesucristo! Al obedecer a María y a José, santificaste la vida familiar con admirables virtudes; concédenos, por la intercesión de ambos, aprender los ejemplos de tu Sagrada Familia, para ser dignos de su compañía en el cielo.

Tú que vives y reinas con Dios Padre, en unión con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

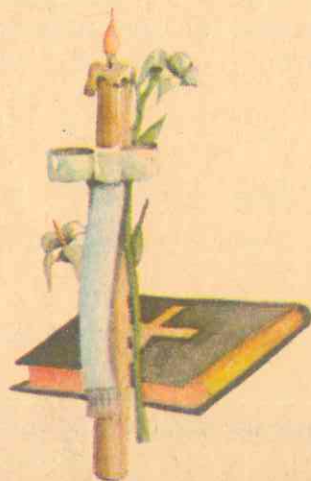
• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Hijos, su deber como creyentes es obedecer a sus padres, porque esto es justo. El primer mandamiento que tiene una promesa es este: ‘respeta a tu padre y a tu madre, para que seas feliz y vivas por largo tiempo en la tierra’.

Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino más bien eduquenlos, instruyéndolos y corrijiéndolos según el Señor”. (Ef. 6, 1-4).

En el hogar se forman cristianos para el mundo.



“Seréis mis testigos hasta los confines de la tierra...”.
(Act. 1, 8)

40 TESTIGOS ANTE EL MUNDO

HECHO DE VIDA

En esta época, todo contrato importante, toda declaración, toda defensa, necesita testigos. Cada vez se hace más necesario el que otras personas nos conozcan y quieran dar un testimonio a nuestro favor. Nosotros, y los demás, tenemos hoy muchas oportunidades de dar testimonio de otros, de ser sus testigos.

Podríamos explicar bien ¿qué es un testigo?

¿Cuáles son las cualidades principales de un testigo?

El cristiano es un testigo: está llamado a dar testimonio de Cristo, a ser testigo suyo delante de todas las personas, ya sea con palabras, ya con obras. Los cristianos que han cumplido bien esta misión son llamados Santos y son modelos para nuestra vida.

El cristiano vive, estudia, trabaja, se divierte, sufre, como las demás personas, pero él descubre a Dios, trabaja por El, sufre con El. El cristiano tiene fe para ver a Dios en el mundo, tiene esperanza para trabajar con la seguridad de conseguir la felicidad, tiene caridad para amar a todos los hombres no porque le caen bien, sino porque cree que Dios los ama y está en ellos.

El cristiano muestra a las demás personas que cree, ama y espera, a través del esfuerzo diario, del cumplimiento de sus deberes,

¿Cómo podemos dar testimonio de nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad?

Algunos piensan que los "santos" son únicamente los que tenemos en cuadros y estatuas; ¿nosotros qué opinamos?

¿Cómo puede ser santo un cristiano que vive en el campo, en su trabajo, en su vida de hogar, en las dificultades ordinarias?

¿Conocemos a algunos cristianos que nos han dado, de algún modo, testimonio de Cristo?

CUMPLAMOS BIEN NUESTROS DEBERES
Y SEREMOS TESTIGOS DE CRISTO

Demos gracias a Dios porque nos ha llamado a una vida de santidad en la fe, la esperanza y el amor.

Porque podemos ser santos en la vida ordinaria.

Te damos gracias, Señor.

Porque tenemos la misión de hacerte conocer con nuestra vida.

Te damos gracias, Señor.

Porque te hemos conocido y podemos hablar de Ti.

Te damos gracias, Señor.

Te damos gracias, Señor, por todos los beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

"Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte, ni se enciende la luz para ponerla debajo de un cajón, sino sobre un candelero, a fin de que alumbre a

todos los de la casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". (Mt. 5, 14-16).

Seamos testigos de Cristo imitando a la Virgen María.





41 MARIA SERVIDORA FIEL

“Dichosa Tú porque has creído”.

(Lc. 1, 45)

HECHO DE VIDA

Cuando recorremos nuestros caminos y visitamos a los amigos de otras veredas, pueblos o ciudades, no es raro encontrar ermitas e imágenes de la Virgen María.

Todos, posiblemente, tenemos un cuadro o estatua de la Virgen en nuestros hogares. Rezamos el rosario, sabemos otras oraciones, cantos, poesías, y de muchas maneras mostramos nuestro amor a la Virgen María.

La víspera de la Inmaculada ponemos banderas y encendemos hogueras en honor de María.

¿Quién es Ella?

¿Qué es lo que admiramos en Ella?

¿Qué nos enseña María para nuestra vida cristiana?

MENSAJE DOCTRINAL

Desde la encarnación del Verbo hasta la Cruz, María fue la gran colaboradora de Cristo en la obra de nuestra salvación. Recordemos algunos hechos de su vida.

Desde el momento en que recibió el aviso de que Ella iba a ser la Madre de Dios, respondió con fe: “Que se haga en mí lo que quiera el Señor”. (Lc. 1, 38).

Nos cuenta el Evangelio que en el momento en que María recibió esa gran noticia de que iba a ser Madre de Dios, sabía también que su parienta Isabel iba a tener un hijo. María corrió hasta la casa de su parienta para prestarle ayuda.

Había una fiesta de bodas en Caná; fueron invitados María, Jesús y los Apóstoles. En medio de la fiesta se acabó el vino. María era la persona que conocía más de cerca a Jesús, de tal modo que podía tenerle toda la confianza. Por eso le contó lo que pasaba, segura de que El arreglaría ese problema; y Jesús hizo un milagro: convirtió el agua en vino.

Más tarde, cuando los Apóstoles la necesitaron, cuando se sintieron solos, temerosos, desampara-

dos por la partida del Señor, María fue la compañera que los animó, la que se preocupó por ellos.

La grandeza de María.

Como Madre de Dios que iba a ser, Ella fue preservada de pecado desde el momento de su concepción: fue concebida sin pecado. Por eso la llamamos “La Inmaculada Concepción”.

Como triunfó con su Hijo del pecado, triunfó también con El de la muerte y fue llevada por Dios a la Gloria en cuerpo y alma. Este es el misterio de su Asunción o Tránsito de esta vida mortal a la eterna.

Por ser Madre de Cristo y colaboradora suya en la redención, es también verdaderamente Madre de la Iglesia y Madre de cada uno de nosotros. Ella intercede amorosamente por sus hijos desde el Cielo.

Por lo que María fue y es, la Iglesia toda la mira como a modelo perfectísimo que debe seguirse aquí en la tierra, y aspira a ser un día como Ella es hoy. Todos hemos de procurar imitarla en su fe, en su servicio humilde, en todas sus virtudes. Así podremos ser glorificados con Ella.

¿Cómo sirvió María en la obra de nuestra redención?

¿Qué virtudes resaltan en María?

¿Cómo puede un cristiano imitar a María en su servicio a los demás?

IMITEMOS A MARIA, AMANDO Y SIRVIENDO
A DIOS Y AL PROJIMO

Agradecemos a Dios que nos ha dado en María una Madre y un modelo. Cantemos las palabras de la Virgen:

El Señor hizo en mí maravillas. Gloria al Señor.

CANTICO DE MARIA

“María exclamó entonces:
Mi alma canta la gloria del Señor;
Mi ser se alegra en Dios, mi Salvador.
Que amó la suerte humilde de su sierva,
y desde ahora todas las naciones me proclamarán
bienaventurada.
El Poderoso obró en mí maravillas;
su nombre es santo, y su misericordia
se extiende por los siglos a sus fieles.
Su fuerte brazo ejecutó prodigios
y abatió corazones altaneros.
Destronó del solio a los potentados
y levantó a los humildes.
A los hambrientos los colmó de bienes,
y despidió vacíos a los ricos.
Ha socorrido a Israel, su siervo,
y ha tenido con él misericordia
conforme prometiera a nuestros padres,
a Abraham y a sus hijos, para siempre”. (Lc. 1, 46-55)

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“María entonces se encaminó con presteza a la región montañosa, a un pueblo de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas Isabel oyó el saludo de María, saltó el niño en su seno, y ella fue colmada del Espíritu Santo. Y dijo con voz fuerte:

—¡Tú eres la más bendita de las mujeres y tu Hijo el más bendito

de los hombres! ¡Qué gran honra es para mí el que la Madre de mi Señor venga a visitarme! Apenas oí tu saludo, el niño dio saltos de júbilo en mis entrañas. ¡Dichosa Tú porque has creído!: El Señor cumplirá todo lo que te anunció.

María permaneció con Isabel cerca de tres meses. Después volvió a casa”. (Lc. 1, 39-45 y 56).

La Virgen nos enseña a ser fieles a Dios y a la comunidad.



“Confesaos mutuamente vuestras faltas y orad por otros para que os salvéis”.

(Sant. 5, 16)

42 SEPARADOS DE DIOS Y DE LA COMUNIDAD

HECHO DE VIDA

Personas que antes se entendían muy bien, terminan peleando a veces.

¿A qué se deberá esto?

¿Nos parece agradable?

¿Será actitud propia de un buen cristiano dar motivos para que otros disgusten o rompan con él?

¿Qué sabemos de lo que es el rompimiento de una amistad entre dos personas?

Después de la Última Cena oraba Jesús a su Padre, así: "Padre Santo, cuida con tu poder a los que me diste, para que estén completamente unidos, como Tú y Yo... , que sean una sola cosa en unión con nosotros, ¡Oh Padre!... , para que los del mundo crean que Tú me enviaste". (Jn. 17, 11 y 21).

Esto es lo que quiere Jesucristo; por esto, quien de verdad cree en El, es amigo sincero de la unidad, de la paz; cultiva cuidadosamente el espíritu de comprensión, de amistad, de justicia, de fraternidad y todo lo que contribuye a fortalecer la unión con los demás; está siempre dispuesto a arrancar de su vida todo lo que tenga que ver con la división, con la discordia, con la desunión. No es digno de un buen cristiano dar motivos para que otros rompan con él.

El buen cristiano no rompe, ni destruye, ni odia, sino que une, construye y ama. El cristiano es buscador de unidad.

Todo pecado es ofensa a Dios y va contra la comunidad, la familia y la persona.

A veces nuestra vida es contraria al Evangelio y al Espíritu de Cristo, que es Espíritu de unidad con Dios y con los demás hombres. Para muchos, el pecado no es otra cosa que la ofensa al Dios que castiga. Consideran al pecado como algo puramente privado, de uno solo, que no tiene nada que ver con los demás.

Sin embargo, todo pecado es un perjuicio, no solo para el que lo comete, sino también para toda la comunidad: todos somos miembros del mismo cuerpo.

Pecamos cuando somos egoístas; cuando insultamos a los demás; cuando somos amigos de los chismes y del engaño; cuando fomentamos las discordias; cuando faltamos a la pureza; cuando hacemos algún mal a los demás; cuando no cumplimos nuestros deberes en el hogar; cuando no nos capacitamos para nuestro oficio y profesión; cuando no damos a los trabajadores el salario justo; cuando hacemos trampas en los negocios; cuando no damos el rendimiento que nos hemos comprometido a dar en el trabajo; cuando no hacemos el bien que debemos y que podemos hacer... En todos estos casos vamos en contra de la comunidad.

El pecado es un fracaso personal, pero causa perjuicio a la comunidad. Cuando pecamos, ofendemos a Dios y nos separamos de El; ofendemos a nuestros hermanos y nos separamos de ellos, por nuestra conducta. No es que Dios se aparte de nosotros; somos nosotros los que, por el pecado, rompemos con Dios, y rompemos con la comunidad en la que El se nos manifiesta.

Cuando se infecta un dedo y hay que cortarlo, es toda la persona la que está enferma, la que sufre. **El mal de un miembro perjudica a todo el cuerpo.**

Todos somos de algún modo pecadores, pero hemos de reconocer con humildad nuestras faltas y

confiar en la misericordia y el poder de Dios que nos perdona.

Hay personas que podrían hacer mucho por el progreso propio y comunitario, pero no lo hacen. ¿Será esto propio de un buen cristiano? ¿Por qué?

¿Qué cosas buenas deberíamos hacer en nuestra comunidad y no las estamos haciendo?

A veces fomentamos el espíritu de división y de discordia dentro de la comunidad; damos motivos para que otros rompan con nosotros. ¿Qué debemos hacer para evitar esto?

¿Por qué decimos que el pecado es un rompimiento, no solamente con Dios, sino también con la comunidad?

PRACTIQUEMOS LO QUE NOS UNE A DIOS Y A LOS DEMAS

ORACION DEL GRUPO

Reconociéndonos pecadores, pidamos a Dios perdón por nosotros y por todos.

Porque hemos dado motivos de disgusto al prójimo.

Perdónanos, Señor.

Por las peleas y enemistades que ha habido entre nosotros.

Perdónanos, Señor.

Por el maltrato y las incomprensiones en nuestros hogares.

Perdónanos, Señor.

Por falta a la fidelidad matrimonial, en deseos, palabras y obras.

Perdónanos, Señor.

Porque no hemos pagado lo justo; o no hemos dado el rendimiento debido.

Perdónanos, Señor.

Porque hemos sido rencorosos y duros para perdonar.

Perdónanos, Señor.

Por todos nuestros pecados y por los pecados del mundo entero.

Perdónanos, Señor.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Hijos míos, les escribo estas cosas para que no cometan pecado. Pero si alguno comete pecado, tenemos un abogado delante del Padre, que es Jesucristo, y El es justo. Jesucristo es el sacrificio que fue ofrecido por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los pecados de todo el mundo.

Si obedecemos los mandamientos de Dios, entonces sabemos que hemos llegado a conocerlo. Pero si alguno dice: ‘yo lo conozco’ y no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y falso. En cambio el que hace lo que El manda, ha llegado a amar perfectamente a Dios; así es como sabemos que estamos unidos a El. El que dice que está unido a Dios, debe vivir como Jesucristo vivió”. (I Jn. 2, 1-6).

Perdonemos para recibir el perdón.



“Conviértanse y crean en el Evangelio”.
(Mc. 1, 15).

43 **POR QUE ARREPENTIRNOS**

HECHO DE VIDA

No es muy raro que un hijo pelee con sus padres y termine por irse del hogar.

Pero a veces el hijo reflexiona y se da cuenta de que ha obrado mal. Resuelve regresar al hogar. Pide perdón a sus padres. Promete portarse mejor.

¿Cuál será la actitud de los buenos padres ante el retorno del hijo?

¿Nosotros también nos hemos equivocado? ¿Cuándo?

¿No hemos tenido que pedir perdón?

MENSAJE DOCTRINAL

Ante Dios y ante la comunidad somos muchas veces, como hijos que abandonan el hogar. Por medio de Cristo, Dios nos invita a la conversión, es decir: al arrepentimiento, a desandar lo mal andado, a cambiar de actitud, a buscar la reconciliación con El y con la comunidad. Jesús nos invita a que nos perdonemos las ofensas. El nos dice: "Ha llegado el tiempo, y el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio". (Mc. 1, 15).

"Hagan penitencia y arrepíntanse para que se borren sus pecados". (Act. 3, 19).

En la parábola del hijo pródigo, Jesús nos enseña que Dios perdona, como el mejor de los padres, con mucha misericordia y bondad, a los hijos que se arrepienten y quieren volver a casa.

Verdadero discípulo de Cristo es aquel que se preocupa por atender siempre a la invitación del Señor: vivir siempre unido a Cristo; el que trata de convertirse; el que está siempre dispuesto a perdonar las ofensas ajenas y a pedir perdón por las propias; el que resuelve romper con todo lo que lo esclaviza; procura acabar con el egoísmo, interesándose por los demás; trabaja por el progreso comunitario; trata de sembrar amor y comprensión, donde hay odio y discordia; domina sus malas inclinaciones; procura librarse de la esclavitud de la ignorancia culpable, que es un pecado.

Con el pecado empobrecemos la comunidad, pero cuando nos convertimos de verdad, la enriquecemos y contribuimos a su progreso. Es una falsa ilusión pensar que estamos convertidos a Dios, si seguimos mal con nuestros hermanos: "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso". (I Jn. 4, 20).

Cristo instituyó el Sacramento de la Penitencia para darnos su perdón, para darnos la ocasión de demostrar nuestro arrepentimiento, para que nos convirtamos y volvamos a El y a la comunidad.

Es Cristo quien nos perdona por medio de los sacerdotes. Ellos continúan así uno de los oficios de los Apóstoles, a quienes dice Cristo en el Evangelio: "Reciban el Espíritu Santo. Si ustedes perdonan los pecados de alguien, quedan perdonados; y si no los perdonan, quedan sin perdonar". (Jn. 20, 22-23).

La confesión no tiene que ver solamente con cada uno de nosotros, sino con todos y con toda la Iglesia. Es nuestra conversión a Dios y a la comunidad. Es nuestra reconciliación con Dios y con toda la Iglesia. Para que esto se note más, la Iglesia desea que, cuando sea posible, nos reunamos todos para prepararnos a la penitencia: oyendo la Palabra de Dios, examinando nuestra conciencia y pidiendo perdón. Esto es lo que se llama una celebración penitencial.

Nuestro Señor en el Evangelio nos invita a convertirnos. ¿Qué nos quiere decir con esto?

Hay personas rencorosas que difícilmente perdonan las ofensas. ¿Qué haría un verdadero cristiano?

Hay personas que piensan que basta con acercarse al confesionario, sentirse como nuevo por un momento, aunque esto no lleve a un cambio en la vida. ¿Cómo nos parece esto?

¿Por qué el Sacramento de la Penitencia tiene que ver, no solo con la persona que se confiesa, sino también con toda la comunidad?

ESTEMOS SIEMPRE DISPUESTOS A CONVERTIRNOS,
A CAMBIAR PARA EL BIEN

ORACION DEL GRUPO

Demos gracias a nuestro Padre Dios por la invitación que nos hace a la conversión.

Porque por medio de Jesucristo, nos invitas a convertirnos a Ti y a la comunidad.

Te damos gracias, Padre nuestro.

Porque Cristo enseña a perdonar y a recibir tu perdón.

Te damos gracias, Padre nuestro.

Porque quieres que sembremos el amor y la comprensión, sobre todo, donde hay odio y discordia.

Te damos gracias, Padre nuestro.

Porque, a pesar de nuestros pecados, sigues ofreciéndonos el perdón.

Te damos gracias, Padre nuestro.

Porque nos has dado el Sacramento de la Penitencia para manifestarnos tu misericordia y perdón.

Te damos gracias, Padre nuestro.

Recibe, Padre nuestro, la alabanza que te dirigimos unidos a Cristo, nuestro Salvador.

Amén.

• • •

Leamos en el Evangelio de San Lucas, en el capítulo 15, en los versículos 11 al 32, la parábola del hijo pródigo.

Pidamos perdón y marchemos hacia Dios.



44 ¿ALGUIEN ESTA ENFERMO?



“Quien cree en Mí, no morirá jamás”.
(Jn. 11, 26)

HECHO DE VIDA

Cuando alguien está enfermo, inmediatamente los familiares y los buenos amigos y vecinos, pasan a visitar al enfermo y a prestarle algún servicio. Piensan en llevarlo al hospital o traer al médico y llamar al sacerdote.

¿Por qué nos preocupamos por la salud del enfermo?

El bienestar corporal es muy importante, pero, ¿debemos interesarnos solamente por él?

MENSAJE DOCTRINAL

Sabemos muy bien que la Iglesia es una comunidad, una familia muy grande. Así como "la comunidad veredal" se preocupa por la salud de uno de sus miembros, así también la "comunidad o familia de la Iglesia" se preocupa por los enfermos.

La preocupación de la comunidad cristiana, cuando hay un enfermo, no es solo sobre los asuntos familiares, económicos y corporales, es también sobre aspectos religiosos y espirituales.

Los parientes y vecinos deben avisar al sacerdote, antes de que el enfermo pierda el conocimiento, para que pueda tener los auxilios de la Iglesia dándose cuenta de lo que hace y recibe.

La Iglesia asiste a los enfermos con el **Sacramento de la Unción de los enfermos**, el **Santo Viático** y especiales oraciones por ellos.

Así como los vecinos van a la casa del enfermo, Cristo va a visitar al enfermo, para devolverle la salud espiritual y la salud del cuerpo, si le conviene; para unir, a los dolores de su Pasión y de su Muerte, los sufrimientos e incomodidades que padece el enfermo, dándoles

¿Para qué es la Unción de los enfermos?

¿Para qué debemos recibir el Santo Viático cuando estamos enfermos?

¿Cómo podemos aprovechar el dolor y la enfermedad para el bien de los demás?

¿Cómo debe prepararse la casa para la administración de los enfermos?

así un valor especial de redención; para darle fortaleza y consuelo en medio de las pruebas.

Por medio del Santo Viático, Cristo se ofrece como fuerza en el camino, como alimento del viajero hacia la eternidad.

El Sacramento de la **Unción de los enfermos** es para las personas que se hallan en peligro de muerte por enfermedad o por vejez. No es solo para los moribundos.

El **Santo Viático** es para los enfermos que se hallan próximos a morir.

¿Cómo disponer de la casa?

Para la administración de los enfermos debe prepararse una mesa con un mantel limpio; sobre él un Crucifijo con dos luces encendidas, un poco de algodón y un vaso con agua.

Los buenos vecinos suelen reunirse para implorar por el enfermo con sus oraciones y cánticos. Así socorren espiritualmente al hermano enfermo.

En las veredas existen con este motivo bellas costumbres que conviene conservar.

ACOMPAÑEMOS A LOS ENFERMOS Y PROCUREMOS QUE LOS ACOMPAÑE CRISTO

ORACION DEL GRUPO

Concédenos, Señor, la gracia de tener tu compañía en la hora de la enfermedad y de prepararnos dignamente para el viaje feliz hacia la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y oren por él ungiéndole con óleo en el nombre del Señor, y la oración nacida de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y si se halla en pecado, se le perdonará.

Confesad, pues, vuestros pecados unos a otros, y orad los unos por los otros, para que seáis salvos, porque mucho vale la oración perseverante del justo”. (Sant. 5, 14-16).

Preparemos nuestro viaje a la eternidad.





No tenemos aquí habitación permanente,
andamos buscando la del futuro".
(Heb. 13, 14)

45 VAMOS DE VIAJE

HECHO DE VIDA

Cuando muere un amigo o un vecino, vamos a visitar a los familiares y a veces oímos decir a los dolientes: "¡Qué desgracia; se murió; se fue y nos dejó solos; nunca volveremos a verlo!...".

¿Qué debiéramos decir los cristianos sobre la muerte?

¿Por qué no está bien que nos desesperemos cuando un ser querido abandona esta vida?

¿Cómo podríamos ayudar a nuestros familiares y amigos, cuando muere una persona a quien se quiere mucho?

MENSAJE DOCTRINAL

El día de nuestra muerte terminamos la vida presente y damos cuenta de ella a Dios.

Debemos cuidar nuestra vida, que pertenece a Dios; pero la muerte es una puerta que nos da paso a la plena felicidad.

Somos transeúntes en el mundo, somos pasajeros en él; durante nuestro paso debemos embellecerlo y perfeccionarlo, pero no podemos quedarnos apegados a él; tenemos un destino superior, somos inmortales, vamos hacia la eternidad.

En razón de nuestra fe cristiana estamos comprometidos de manera responsable, con nuestro propio fin: Dios.

San Pablo nos dice: "No tenemos aquí estancia permanente", es decir, que somos caminantes, "pere-

grinos". Por eso buscamos alcanzar la meta: encontrarnos definitivamente con Cristo, resucitar gloriosos de entre los muertos, tomar parte del triunfo de Cristo con todos los que le han sido fieles.

"Creemos en la resurrección de los muertos y en la vida eterna".

"Creemos que desde allí ha de venir...". "En aquel día quedará completamente terminada la obra de Dios..." "Y su reino no tendrá fin...".

La muerte no es para el cristiano el acabarse de todo, sino el gran paso hacia la vida verdadera. Esta esperanza nos hace caminar con alegría hacia el encuentro con Cristo, y nos compromete a trabajar con ánimo por un mundo más humano y más justo, que solo será perfecto al final de los tiempos, "cuando vuelva el Señor".

¿Por qué el verdadero cristiano no puede ser inactivo, perezoso e inútil en esta vida?

¿Qué piensa de la muerte el cristiano que cree en la muerte y resurrección de Cristo?

¿Qué debemos opinar cuando escuchamos la idea de que las personas tienen que ser resignadas y no luchar por mejorar, ya que en el cielo serán felices?

MIENTRAS TENGAMOS TIEMPO, HAGAMOS EL BIEN
Y ASI CONQUISTAREMOS EL REINO PROMETIDO

ORACION DEL GRUPO

Presentemos nuestra oración a Dios Padre, con esta estrofa del Himno del Congreso Eucarístico:

Peregrinos camino hacia el Padre,
Esperamos seguros llegar.
En la marcha a través del desierto,
Nos conforta el maná celestial.
Al encuentro de Cristo Glorioso,
Pueblo santo de Dios, avanzad.

• • •

Leamos este texto y hablemos sobre la idea principal:

“Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de la muerte, habita en vosotros, el mismo que ha resucitado a Jesucristo de la muer-

te, dará vida también a vuestros cuerpos mortales, en virtud de su Espíritu, que habita en vosotros”. (Rom. 8, 11).

La muerte debe ser puerta para el cielo.



“Caminen mientras tienen luz”.

(Jn. 12, 35)

46 CAMINEMOS EN LA LUZ

HECHO DE VIDA

Pensemos que, en una noche tempestuosa, un accidente grave sucede en nuestra casa; es urgente ir a buscar al médico y al sacerdote.

Emprendemos el camino en la más completa oscuridad, con la preocupación de no llegar a tiempo, de no encontrar a la persona que necesitamos. El camino se hace largo, pesado, difícil...

Regresamos al amanecer, la luz del sol empieza a iluminar y a dar nuevo aspecto a los lugares y a las cosas; renace la esperanza de salvar a la persona querida; todo se hace más fácil, el camino más corto...

¿Por qué es importante para nosotros la luz?

MENSAJE DOCTRINAL

Pensando en la vida con todas sus dificultades, trabajos y sorpresas, podemos compararla con un camino largo y difícil.

Recordemos por unos momentos lo que llevamos recorrido de ese camino. ¡Cuántos obstáculos! ¡Qué tropiezos hemos encontrado! ¡Qué difícil es caminar en la vida!

A veces parece que el camino se cierra; que toda la vida es problema; que el camino es oscuro.

Pero la luz de la fe nos ilumina y todo aparece distinto.

“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas”. (Jn. 8, 12).

“La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre el hombre”.

Cuando tenemos fe en Cristo y en sus enseñanzas, todo lo vemos diferente, todo tiene un sentido nuevo: los acontecimientos, la vida, los trabajos, las personas...

Si los negocios salen bien, vemos, además de nuestro esfuerzo, la bondad de Dios que nos ayuda. Si hay un fracaso en la familia, un accidente, una muerte, recordamos que no son solo los bienes de este mundo los que nos dan felicidad.

La fe nos hace descubrir los bienes verdaderos y nos ayuda a ver en todos los acontecimientos, la presencia y los planes de Dios.

Para todos hay momentos alegres y situaciones difíciles; para todos hay unas obligaciones en el hogar, en la vereda; todos tenemos cualidades, defectos, necesidades; todos aspiramos a vivir, a progresar, a ser libres, a amar y ser amados.

Veamos en concreto lo que distingue a un creyente de un incrédulo.

El no creyente busca el éxito inmediato, la satisfacción rápida de sus deseos; el dolor y el fracaso lo desesperan; no vive sino para este mundo.

El cristiano ha encontrado una luz: Cristo, que da un aspecto nuevo a su vida; al mismo tiempo que trabaja, que descansa, sonríe, sufre y progresa, camina también hacia la felicidad total, completa, definitiva, que Cristo le ha prometido.

El camino puede ser a veces muy difícil, pero la esperanza del premio lo hace fácil.

Dichosos los que durante su vida se preocupan por enseñar al que no sabe, dar consejo al que lo necesita, corregir al que se equivoca, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia las molestias del prójimo, rogar a Dios por los vivos y los muertos, visitar a los enfermos, dar comida al hambriento, y bebida al sediento, socorrer a los presos, vestir al desnudo, dar posada al peregrino y enterrar a los muertos.

Felices o bienaventurados “los que mueren en el Señor”. “Los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica”. “Los que sin haber visto, han creído”. “Los que no se escandalizan en Cristo”. “Los que están cumpliendo con su deber cuando venga el Señor”. “Los pobres de espíritu, los mansos, los que

lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los pacíficos, los que padecen persecución por la justicia, los que son insultados, perseguidos y calumniados por causa de Cristo”. (Ap. 14, 13). (Lc. 11, 28). (Jn. 20, 29). (Mt. 11, 6 y 24, 46 y 5, 3-11).

¿Por qué hablamos de luz y de oscuridad en este tema de la fe?

¿En qué debe distinguirse un creyente de una persona que no tiene fe?

**“AHORA SOIS LUZ EN EL SEÑOR,
CAMINAD COMO HIJOS DE LA LUZ”**

ORACION DEL GRUPO

“Padre Santo,
acepta nuestra oración confiada”.

**“Donde hay caridad y amor
allí está Dios”.** (Ef. 5, 8).

El amor de Cristo nos ha congregado y unido,
regocijémonos y alegrémonos en El.
Temamos y amemos al Dios vivo,
y amémonos con sincero corazón.

“Donde hay caridad y amor...”

Así, pues, cuando juntos nos reunimos,
procuremos que no se separen nuestras almas.
Cesen las malignas rencillas, cesen los litigios;
y reine Cristo Dios en medio de nosotros.

“Donde hay caridad y amor...”

Que podamos ver juntos con los bienaventurados
el esplendor de tu rostro ¡Oh Cristo Dios!
Gozo inenarrable y puro,
por los siglos de los siglos.

Amén.

RESUMEN DE LA DOCTRINA

Dios, que es infinitamente bueno, ha hecho muchas cosas para nosotros.

Es toda una historia, que va desde el comienzo de la creación del mundo, hasta nuestros días, pasando por el nacimiento de Jesucristo, su Hijo, que vino a salvarnos y a conducirnos, por el Espíritu Santo, a Dios Padre.

Lo que Dios nuestro Padre, ha hecho por nosotros, lo podemos encontrar en la Biblia.

La Biblia es la Palabra de Dios y contiene la Historia de nuestra Salvación.

La Historia de la Salvación la podemos dividir en tres grandes partes:

1ª Lo que Dios hizo. 2ª Lo que Dios hace. 3ª Lo que Dios hará.

1ª — LO QUE DIOS HIZO

El Padre, como Creador.

Dios, nuestro Padre, hizo el cielo, la tierra, todo lo que en ellos hay, y creó a las personas a su imagen y semejanza, y las creó hombre y mujer. Las creó inteligentes; racionales y libres; las hizo sus colaboradoras para dominar y transformar la creación por medio del estudio, la ciencia, el arte, la técnica, el trabajo. Dios les dejó su ley.

Las personas se alejaron de Dios por el pecado y se vieron privadas de su amistad. Pero Dios les perdonó y les hizo una gran promesa: enviar a su Hijo Jesucristo.

Como consecuencia del pecado, comenzaron las personas a hacerse daño unas a otras, a no respetar los derechos de los demás y a no cumplir con las obligaciones personales, familiares y sociales. Dios nuestro Padre, nos dio los Mandamientos.

En los Mandamientos aprendemos a respetar los derechos de Dios, los del prójimo y los nuestros. Si los cumplimos, se respetan los derechos de todos.

2ª — LO QUE DIOS HACE

El Hijo, como Salvador, con el Espíritu Santo.

Dios, nuestro Padre, para cumplir la promesa de enviar a su Hijo Jesucristo, lo hace nacer de nuestra Señora, la Virgen María, por obra del Espíritu Santo.

Y ¿qué hace Jesucristo por nosotros? Nacer, vivir, predicar, padecer, morir en la cruz, resucitar y darnos su amor, para que todos, dejando los vicios y el pecado, vivamos para servir a Dios y al prójimo.

Jesucristo está con nosotros y nos salva hoy en los Sacramentos.

Cuando celebramos un Sacramento, nos encontramos con Jesucristo Resucitado; expresamos nuestra unión con El y con nuestro prójimo; nos comprometemos a trabajar por el bien de todos.

No podemos vivir aislados; necesitamos vivir en comunidad. La Iglesia es la comunidad que Jesucristo hizo para nosotros y en la cual hoy nos salva. Los encargados de dirigir esta comunidad, son los Presbíteros y los Obispos con el Papa, quienes representan a Cristo y cumplen en ella una misión de servicio.

Ante la bondad y el amor de Dios, por nosotros, ¿cuál es nuestra respuesta?

Hablar con El, invocándolo como Jesucristo nos enseñó, diciendo: Padre nuestro que estás en los cielos...

Amar a nuestro prójimo, servirle con desinterés, trabajando por el bienestar de todos, cumpliendo la ley de Jesucristo, que es la ley del amor.

Esto, no lo logramos por nosotros mismos. Por eso, Jesucristo nos promete y nos envía su espíritu que es espíritu de amor, de fortaleza, de comprensión y de servicio: el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo reúne a la Iglesia fundada por Jesucristo; nos santifica; nos da la fortaleza necesaria para ser los verdaderos testigos de Jesucristo y nos anticipa el gozo de Dios.

3ª — LO QUE DIOS HARA

El Espíritu Santo, como Glorificador.

Jesucristo vendrá nuevamente para completar su obra. Es decir, Jesucristo hará que se vea la bondad y la justicia de Dios, nuestro Padre, y hará que se cumpla definitivamente, gracias al Espíritu Santo, su plan de amor sobre nosotros: la plena felicidad con Dios.



El mejor resumen de la Historia de la Salvación,
que es lo que Dios hizo, hace y hará para salvarnos,
es el CREDO:

Parlman

“Creo en Dios Padre, Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo;
y nació de Santa María Virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre;
desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo;
la Santa Iglesia Católica;
la comunión de los santos;
el perdón de los pecados;
la resurrección de los muertos;
y en la vida eterna”.

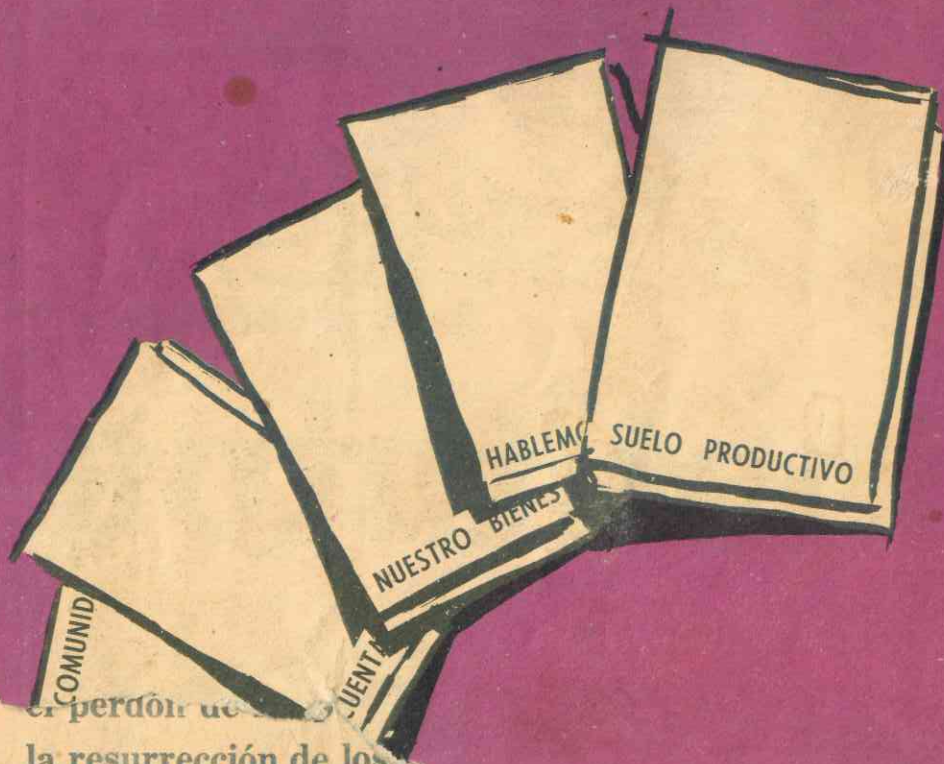
AMEN.



Aprovechemos los

institutos
campesinos

ESTUDIE



...perdón de
la resurrección de los
y en la vida eterna”.

nán